

# LA CIENCIA TOMISTA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

---

MARZO-ABRIL DE 1918. — NÚMERO 50.

---

## Análisis del concepto de «oposición» entre una doctrina y el depósito revelado

---

Desde que escribimos en LA CIENCIA TOMISTA nuestra serie de artículos sobre “La homogeneidad de la doctrina católica”, se nos han ido haciendo por teólogos nacionales y extranjeros algunas observaciones, ora en revistas, ora en cartas particulares. Unos creen que hemos extendido excesivamente el ámbito del progreso dogmático; otros, que lo hemos restringido en demasía. A unos y a otros iremos poco a poco respondiendo, procurando guardar con todos la cortesía que su ciencia y amabilidad nos merecen, y con cuanta brevedad y claridad nos sea posible.

Con el fin de evitar hasta la más leve sombra de personalismos, que suelen a veces empañar la región serena de las ideas en que debe moverse todo amante de la verdad, evitaremos el aludir directa ni indirectamente al nombre de aquellos que nos han honrado con sus observaciones. Pero, a la vez, procuraremos citar éstas literalmente, pues nos parece el mejor medio de que el lector aprecie todo el alcance de las dificultades y de su solución.

Las observaciones versan sobre puntos de vista muy variados, y exigirán artículos distintos. Comencemos en éste por las que se refieren a la *oposición*, al depósito revelado, carácter común e indispensable de todo error teológico, como de todo error condenado por el magisterio infalible de la Iglesia.

En nuestro primer artículo sobre “La homogeneidad de la doctrina católica” (LA CIENCIA TOMISTA, julio-agosto de 1911), comenzamos llamando la atención hacia el punto de vista formal desde el cual la Teología mira a sus conclusiones y la Iglesia a sus definiciones. “Ese punto de vista—decíamos—no es precisamente la conformidad u oposición de tales conclusiones o definiciones con los principios de razón natural,

sino con el depósito revelado. Errores que no se opongan realmente al depósito revelado no caen bajo la jurisdicción de la infalibilidad ni de la Teología, por grande y clara que sea su oposición a los principios de razón natural. La oposición real al depósito revelado es como el *ratio sub qua* la infalibilidad y la Teología miran al error.” “Ahora bien—añadíamos nosotros en dicho primer artículo—, no cabe oposición verdadera entre dos doctrinas o afirmaciones, si la una no es negación de *algo* contenido realmente en la otra; si la una no *implica*, aunque no lo exprese, una *contradicción* real con la otra; si en ambas no existe *un* sentido común y realmente *idéntico*, afirmado en una y negado en otra. Esto—terminábamos diciendo—es lo que enseña Santo Tomás, y lo que puede verse en cualquier manual de Lógica, en el tratado que se ocupa de la naturaleza de la oposición.”

Esta afirmación nuestra de que toda oposición lleva implícita una contradicción y el haber nosotros aludido a la Lógica, nos ha merecido la siguiente observación:

No exige eso la doctrina de los lógicos sobre la oposición de las proposiciones. Esa doctrina, como advierte el padre Urráburu, se refiere a la oposición de las proposiciones *no material, ratione materia circa quam*, de que no toca juzgar a los lógicos, v. gr., “Pedro corre”, “Pedro está quieto”, sino a la oposición *formal*, por la forma o estructura de las proposiciones... El juzgar de la oposición *real* o “*ratione materiae*” no toca a los dialécticos, sino a los teólogos.

Convenimos con nuestro ilustre objetante en que la Lógica trata directamente de la oposición formal o de términos y no de la real o de sentido. Pero una cosa es de lo que *trata* la Lógica y otra muy distinta de lo que *se trata* en la Lógica. Tampoco la Sagrada Teología, en su tratado *de Fide*, trata directamente de la fe humana, sino de la fe divina; y, sin embargo, no hay teólogo ni manual de Teología que, al tratar de la fe divina, no tenga que tratar de qué es fe en general y qué es fe humana, único medio de comprender bien qué es fe divina. De la misma manera, no hay lógico ni tratado de Lógica, si es completo, que para explicar bien qué es oposición lógica o formal no tenga que tratar, y no trate, de la naturaleza de la *oposición en general* y de la naturaleza de la oposición *real*, único medio de explicar y comprender bien qué es oposición formal; pues si el objeto de la Lógica es la oposición formal, la oposición formal tiene, a su vez, por objeto y fin la oposición real. Oigamos al clásico Juan de Santo Tomás: “*Oppositio alia est realis, alia logica, id est, vel rerum vel propositionum. Et istae duae ita se habent quod oppositio realis seu physica est quasi objectum oppositionis logicae, quia illud esse et non esse quod datur a parte rei et in ipsis objectis,*

significatur per propositiones oppositas. Unde licet agere de oppositione reali pertineat ad methaphysicum, tamen quia ad logicum spectat agere de oppositionibus propositionum, *etiam aliquo modo oportet attingere id quod spectat ad oppositionem rerum*, quatenus *objecta* sunt oppositionis propositionum." (1)

Por eso aludimos nosotros a la Lógica, para que en cualquier manual de Lógica, y sobre todo en Santo Tomás, pudiese verse cómo toda oposición envuelve una contradicción y, por tanto, un sentido realmente idéntico, afirmado en una y negado en otra de las afirmaciones opuestas. Y eso era lo único que se trataba de probar y que niega nuestro objetante.

Pues bien: ya que las citas de la Lógica, en esta cuestión que tratamos de la oposición real, no parecen satisfacerle, demos de mano a la Lógica y vayamos a la Metafísica, a la cual propiamente toca, como acabamos de ver por Juan de Santo Tomás, el tratar tal cuestión. Tanto más, que la Sagrada Teología es la metafísica de Dios sobrenatural o en el orden de la revelación, como la Teodicea es la metafísica de Dios natural o en el orden de la razón.

Abramos, pues, los inmortales *Comentarios* de Santo Tomás sobre los *Metafísicos* de Aristóteles, y en el libro X, lección sexta, hallaremos lo siguiente: "*Contradictio includitur in omnibus aliis generibus oppositionis* tamquam prius et simplicius. *Opposita enim secundum quodcumque* oppositionis genus, impossibile est simul existere. *Quod quidem* contingit ex hoc quod alterum oppositorum de sui ratione habet negationem alterius." (D. Thomas, loc. cit., edición del Colegio Angélico de Roma, núm. 2.041.) Más claro no podía decirse. En toda oposición va incluida una contradicción.

Si por tratarse de Teología todavía le quedase a nuestro objetante

---

(1) Juan de Santo Tomás, *Lógica*, pars. 1, q. 7, art. I. Lo mismo puede verse en Goudin, quien después de haber tratado de la oposición en general y de la oposición formal, dedica casi un artículo entero a la oposición *real*, diciendo: "*Oppositio alia est propositionum de qua fuse jam diximus: alia rerum, quae hic sola spectatur.*" Y todo esto en la *Lógica*. (Goudin, *Lógica mayor*, pars. 1, disp. 2, q. 7, art. unicus.) Exactamente igual el padre Zigliara, quien, antes de comenzar a tratar de la oposición formal, pone este prenotando: "*Quid sit oppositio idearum alibi diximus.*" Esa oposición de ideas, que también se llama *insociabilidad de ideas*, es precisamente la oposición *real*, y el lugar o "alibi" a que remite Zigliara, es la misma *Lógica*. (Zigliara, *Lógica*, 8, VII y 28, I.) Lo mismo el padre de María, S. J., quien, después de advertir que el tratar de los predicamentos pertenece también indirectamente a la lógica, trata detalladamente del postpredicamento de oposición en general y de sus cuatro especies de oposición *real*, y hasta utiliza expresamente el principio de Santo Tomás de que "en toda oposición va incluida una contradicción". Y todo esto lo trata el padre de María en la *Lógica*. (P. Michael de María, S. J., *Logica minor*, pars. 1, cap. 2, art. 7.) Y así podríamos continuar citando autores de *Lógica*. Quedemos, pues, en que en la *Lógica* se trata también de la oposición *real*, y no solamente de la oposición formal.

algún escrúpulo de guiarse por citas de Metafísica, y eso que la Metafísica es ciencia trascendente, acuda a la *Suma Teológica* de Santo Tomás, y allí, en la Prima Secundae, cuestión 67, art. 3, donde trata precisamente el Santo Doctor una cuestión relativa nada menos que a la fe divina, hallará lo siguiente: "Respondeo dicendo quod oppositio est propria et per se causa quod unum oppositorum excludatur ab alio, inquantum scilicet *in omnibus oppositis includitur oppositio affirmationis et negationis.*" (D. Thomas, loc. cit.)

Tenemos, pues, que toda oposición, aunque no sea una contradicción formal, o de términos y estructura expresamente contradictorios, envuelve o *implica una contradicción real* o de sentido. Y como ninguna doctrina es errónea en el orden teológico o en el orden de la infalibilidad, si no es opuesta a los principios revelados o depósito revelado, tenemos que entre toda proposición teológica o infaliblemente errónea y el depósito revelado hay envuelta o implicada una contradicción real o de sentido. Y como no cabe contradicción real o de sentido entre dos doctrinas o afirmaciones si no hay un mismo e idéntico sentido, afirmado en una y negado en otra, tenemos que en el depósito revelado o principios de fe tiene que haber un sentido idéntico al negado en la proposición teológicamente e infaliblemente errónea; o, lo que es lo mismo, que entre el dato revelado y el dogma (primero y segundo grados de la doctrina católica), por una parte, y la verdad infalible y la verdad teológica (tercero y cuarto grados), por otra, hay identidad de sentido, que es lo que se llama *homogeneidad real* u *objetiva* de los cuatro grados de la doctrina católica. Y tendremos, en fin, que siempre que la Iglesia define como infaliblemente verdadera o errónea una doctrina, o siempre que la Sagrada Teología deduce como demostrativamente verdadera o falsa una conclusión, ni la Iglesia define ni la Teología concluye un sentido *extraño* al depósito revelado, ni objetivamente *distinto* del sentido del depósito revelado, sino un sentido *realmente idéntico* con el del depósito revelado: un sentido no formalmente expresado, pero sí realmente incluido o *implícito* en el depósito revelado.

A estas consecuencias tendrá infaliblemente que llegar todo aquel que medite y comprenda aquellos dos principios: primero, la verdad y el error, en el orden de la infalibilidad como en el orden de la Teología, son relaciones de conformidad u oposición, no precisamente con los principios de razón, sino con los principios de fe o depósito revelado; segundo, toda verdadera oposición envuelve o implica, aunque no siempre lo exprese, una contradicción. El primer principio es fundamental en Teología, el segundo lo es en Filosofía. Ambos son expresamente de Santo Tomás. Ambos son evidentes.

Si, a pesar de esa evidencia, y quizá por estar familiarizado con la

idea que de la Teología suelen dar la mayoría de los manuales modernos, todavía se le resiste a nuestro objetante el admitir una verdadera contradicción envuelta entre el depósito revelado y el error teológico, y, por tanto, una verdadera identidad real entre dicho depósito y la verdad teológica, no tiene más que fijarse en aquel otro principio elemental e indubitable de que "Dios puede hacer todo lo que no *implica contradicción*". Ahora bien: ¿puede Dios hacer que sea jamás falsa o que falle jamás una verdadera conclusión teológica o que sea jamás verdadero un error teológico? No, y mil veces no. "*Quidquid enim in aliis scientiis invenitur veritati hujus scientiae (la Sagrada Teología) contrarium, totum reputatur ut falsum.*" (D. Thomas, *Summa Theolog.*, q. 1, art. 6, ad 2.) La Sagrada Teología, la *Sapientia inter Sapientias*, la *Regina scientiarum*, tiene una *certeza* objetiva superior a la de todas las otras ciencias naturales, sean físicas, matemáticas o metafísicas. "Respondeo dicendum quod cum ista scientia, quantum ad aliquid sit speculativa et quantum ad aliquid practica, *omnes alias* transcendit, tam speculativas quam practicas. Speculativarum enim scientiarum una altera dignior dicitur, tum propter *certitudinem*, tum propter dignitatem materiae. Et quantum *ad utrumque* haec scientia alias speculativas scientias *excedit*." (D. Thomas, loc. cit., art. 5.) Si Dios, pues, no puede hacer que falle jamás una verdadera conclusión matemática o metafísica, mucho menos podrá hacer que falle una verdadera conclusión teológica. Si Dios no puede hacerlo, es que envuelve contradicción. Si hay envuelta una contradicción, anda envuelta una identidad. Los principios de contradicción y de identidad son correlativos.

\* \* \*

Pero continúa nuestro objetante:

No tiene fuerza el argumento antes copiado del padre Marín-Sola. ¿Que la Iglesia, al dar esas definiciones infalibles, mira al depósito revelado que le incumbe custodiar, y también a las mismas verdades definidas bajo el concepto de su conformidad u *oposición* al depósito revelado? *Perfectamente, así es*; pero de ahí no se sigue que esta conformidad sea *identidad*. Lo conforme a una cosa no es la misma cosa, aunque con ella guarde *semejanza, proporción, correspondencia*; lo idéntico con otra cosa sí es la misma cosa.

Por de pronto, nuestro objetante concede, como tiene que conceder todo teólogo, que la verdad infalible y teológica, lo mismo que el error infaliblemente condenado y el teológico, son verdades o errores por su conformidad u *oposición*, respectivamente, con el depósito revelado. Acabamos de ver que, no solamente según los lógicos, sino también según los metafísicos y teólogos, y según el príncipe de todos ellos Santo To-

más, toda oposición entre dos afirmaciones implica o envuelve una contradicción entre ellas. Es evidente que la contradicción supone la identidad, y no solamente la proporción, semejanza o correspondencia extrínsecas. Luego es evidente que, si hay oposición verdadera entre el error teológico o infaliblemente condenado y el depósito revelado, tiene que haber una contradicción implicada entre esos dos extremos, y que si hay contradicción entre esos dos extremos, tiene que haber identidad real, y no mera semejanza o proporción, entre el depósito revelado y la verdad infalible o teológica. Esto no tiene vuelta de hoja, concediendo lo que concede nuestro objetante, y que tiene que conceder todo teólogo. El concepto de *identidad* se deduce apodícticamente del concepto de *oposición* mediante el concepto de *contradicción*.

Las causas de que nuestro objetante, que admite el concepto de oposición, se resista, sin embargo, a admitir el concepto de contradicción, y, consiguientemente, el de identidad, son, a nuestro juicio, dos. Una es porque, al hablar de conclusión teológica, instintivamente se le va el pensamiento al trillado modelo de "Christus est homo; ergo est risibilis"; pero entendiendo en ese modelo, a estilo suareciano, el "homo" en sentido puramente *esencial* o abstracto y el "risibilis" en sentido *actual*. Y, ¡claro está!, así entendido ese modelo, no hay ni puede haber identidad entre el "homo" y el "risibilis", ni contradicción entre el "homo" y el "non risibilis"; pero es, sencillamente, porque entre el "homo" (esencial) y el "non risibilis" (actual) no hay verdadera *oposición*, ni, por tanto, hay verdadera *teología* ni verdadero objeto de *infalibilidad*. De esto ya hemos hablado largamente en otro artículo que nuestro objetante no pudo haber visto cuando nos dirigió sus observaciones, y lo volveremos aún a tocar al final de este artículo.

La segunda causa de que nuestro objetante no vea verdadera identidad o contradicción, respectivamente, a pesar de admitir verdadera oposición, es porque no parece distinguir entre identidad formal, de que aquí no se trata, e identidad *real*, que es la que únicamente nos interesa. Ni tampoco parece distinguir entre identidad total, que no nos hace falta para nada, e identidad *parcial*, que es la que buscamos, y basta. Por identidad parcial no se quiere decir *parte de identidad*, cosa que no haría sentido, sino *identidad con parte* del depósito revelado, aunque no lo sea con todo el depósito. Veámoslo.

Cuando dos proposiciones o afirmaciones tienen el mismo sujeto y el mismo verbo, toda su identidad o contradicción de sentido dependen del predicado o predicados. Si una afirma o niega el predicado de la otra, y lo afirma o niega en la *misma forma*, y, por tanto, en el *mismo concepto* y en la *misma realidad*, la identidad o contradicción es formal. Si lo afirma o niega con *distinto concepto*, pero dentro de la *misma rea-*

lidad, la identidad o contradicción es solamente real. En las proposiciones "Dios es eterno", "Dios no es eterno" (que es lo mismo que "Dios es no-eterno"), hay contradicción formal, pues el predicado afirmado en una y negado en otra es el mismo bajo *todos* los conceptos; pero en las proposiciones "Dios es eterno", "Dios no es inmutable", hay solamente contradicción real. Hay contradicción real, porque los predicados "eterno" e "inmutable", respectivamente afirmados en una y negados en la otra, son la *misma realidad* divina; pero la contradicción no es formal, porque dichos predicados, aunque de idéntica realidad, son distintas formalidades o *distintos conceptos*. A su vez, en las proposiciones "Dios es misericordioso y eterno", "Dios es misericordioso, pero no eterno", hay contradicción formal, porque se niega formalmente uno de los predicados; pero parcial, porque no se niega el otro predicado ni, por consiguiente, todo el predicado de la proposición. De la misma manera, en las proposiciones "Dios es misericordioso y eterno", "Dios es misericordioso, pero no inmutable", hay contradicción real, pero parcial. Real y no formal, porque los predicados "eterno" e "inmutable" son formalidades o conceptos distintos; parcial y no total, porque de los dos predicados solamente se niega uno, o del predicado total solamente se niega parte. Pero, como se ve, en todas estas afirmaciones y negaciones, sean formales o reales, totales o parciales, siempre que sean dentro de la *misma realidad*, o siempre que uno de los predicados sea inclusivo en el otro o implícito en el otro, hay siempre afirmación o negación de *identidad*, no de mera semejanza, proporción o correspondencia extrínsecas.

Apliquemos ahora todo esto al depósito revelado. El depósito revelado no es una sola proposición o afirmación revelada, sino que es un conjunto de afirmaciones, y, por tanto, de sentidos revelados. Para que un error envuelva verdadera contradicción con el sentido del depósito revelado, o para que una verdad tenga identidad con dicho depósito, no hace falta que envuelva contradicción o identidad con todas y cada una de las afirmaciones del depósito, sino que basta que la envuelva con una sola. Así, por ejemplo, el primer versículo del Génesis afirma la creación, y el primer versículo del Evangelio de San Juan afirma la Divinidad del Verbo. El que afirme la Divinidad del Verbo afirma un sentido idéntico con el depósito revelado, porque es idéntico con una de las verdades del depósito revelado, con el primer versículo de San Juan, aunque esa afirmación no sea idéntica ni nada tenga que ver con otras verdades del depósito revelado, por ejemplo, con el primer versículo del Génesis sobre la creación. De la misma manera, el que niegue una de las verdades del depósito revelado, por ejemplo, la creación del mundo, su negación es contradictoria con el depósito revelado, porque lo es con una de las verdades o sentidos del depósito revelado, aunque esa negación nada tenga

o tuviese que ver con las demás verdades del depósito. Para que haya, pues, verdadera identidad o verdadera contradicción con el depósito revelado, basta que la haya con *uno* de los sentidos o verdades del depósito, aunque no la haya con *todos* los sentidos o con el depósito entero.

Esto, que todo el mundo sabe y que hasta parecerá a muchos una vulgaridad teológica, va a servirnos como de escalón para explicar otra cosa que, si todos la saben, algunos parecen olvidarla con frecuencia.

Cada una de las afirmaciones o proposiciones del depósito revelado, aunque no exprese más que *un* predicado o sentido, implica o envuelve *muchos* predicados o conceptos. Eso es propio de toda afirmación, sea divina, sea humana. Todos esos predicados o conceptos no expresados, pero sí implicados en cada una de las afirmaciones reveladas, no se conocen ni pueden conocerse de un solo golpe, sino que exigen tiempo y estudio, y se conocen sucesivamente, requiriéndose a veces para ello profundos y complicados razonamientos, delicados análisis y síntesis, contacto con diversas ciencias y civilizaciones, larga cadena de experiencias internas y externas...; en fin, toda esa complicada y laboriosa serie de factores que entran en todo progreso humano, aunque sólo se trate del progreso o desarrollo de lo que ya estaba implícito en el dato primitivo o punto de partida. Eso es propio y exclusivo de la pobre y, a la vez, rica *razón humana*. Pobre, porque necesita de tiempo y trabajo para conocer; porque conoce razonando, esto es, pasando *de uno in aliud*, cosa que no necesitan Dios ni los ángeles mismos. Rica, porque, al pasar *de uno in aliud*, no sólo puede pasar de una realidad a otra, como pueden los sentidos, sino que puede también pasar de un concepto a otro dentro de la misma e idéntica realidad, dentro del mismo e idéntico dato primitivo, participando así del procedimiento, no sólo racional, sino *intelectual*, del procedimiento de identidad, propio de los ángeles y de Dios. Y de ese procedimiento de identidad absoluta, de verdad incondicional, dispone la razón humana, no en las contingentes ciencias físicas, pero sí en las eternas ciencias matemáticas y metafísicas, y mucho más en la eterna y divina Teología, pues el procedimiento teológico es el más intelectual de todas las ciencias y el que más se acerca al conocimiento de las inteligencias puras, al conocimiento de simple inteligencia: "*Theologiae consideratio est maxime intellectualis*." (D. Thomas, in *Boetium de Trinitate*, q. VI, art. 1.) Pero no divaguemos.

Decíamos que cada afirmación del depósito revelado, aunque no exprese más que un predicado, implica o incluye muchos, realmente idénticos. Así, por ejemplo, tomemos la proposición revelada: "Jesucristo es Dios." Para mayor claridad, prescindamos por completo de toda otra verdad revelada, excepto ésa, o supongamos que no hay más verdad revelada que ésa. De la misma manera que la ciencia, para estudiar un

fenómeno sensible, procura aislarlo de toda condición extraña, así lo mejor para analizar cualquier cuestión es aislarla o abstraerla de toda otra. "Abstrahentium non est mendatium", reza el adagio escolástico. Abstragamos, pues, de toda otra verdad revelada, y supongamos que solamente tenemos revelada esta proposición: "Jesucristo es Dios." En esa proposición no hay explícito más que un predicado: *Dios*. Pero implícitos hay muchísimos. En efecto: ¿qué cosa es Dios? Fijarse en que no se pregunta qué cosas *distintas* de Dios están *conexas* con Dios, ni qué cosas hay *semejantes* o *proporcionadas* a Dios, sino que se pregunta: ¿qué cosa *es* Dios? Pues a esa pregunta nos contesta el Catecismo del padre Astete: "*Es una cosa la más excelente y admirable que se puede decir (inefabilidad) ni pensar (incomprensibilidad); es un Señor infinitamente bueno, poderoso, sabio, justo, principio y fin de todas las cosas.*"

Como quien no dice nada, el concepto explícitamente único de Dios ha quedado descompuesto en ocho conceptos implícitos en El, a saber: inefabilidad, incomprensibilidad, bondad infinita, omnipotencia, sabiduría infinita, justicia infinita, primer principio y último fin de todo. Y si, en vez de preguntárselo al Catecismo, a quien podría acusársele de hablar por fe y no por demostración o teología, se lo hubiésemos preguntado a la *Suma Teológica* de Santo Tomás, quien en esta materia de atributos divinos demuestra apodícticamente cuanto dice, nos contestaría, no sólo con los ocho conceptos del Catecismo, sino con otros muchos atributos divinos, deducidos del concepto o idea de Dios por riguroso proceso de identidad real en su magnífico tratado de *Deo Uno*, pues el Catecismo ni siquiera nombra en su definición de Dios la simplicidad divina, su inmensidad, su inmutabilidad, su eternidad, su providencia, etcétera, etc... El versículo, pues, revelado de "Jesucristo es Dios" no expresa más que un predicado, y, sin embargo, bajo ese único predicado contiene implícitamente y realmente e *idénticamente*, otros muchos predicados. No expresa *formalmente* más que un sentido; pero implica *realmente* muchos sentidos o verdades (1).

---

(1) Dejemos a Ripalda (*De Fide*, disput. 8, sect. 3, núms. 38 y sigts.), a los Wirceburgenses (*De Fide*, cap. 1, art. 3), y a algunos otros teólogos, entretenerse en tratar de probar que la *intención* de Dios, al revelar, se limita al significado formal o inmediato de los términos empleados, sin extenderse a todo lo realmente identificado con ese significado. Ahora no tratamos precisamente de si la verdad teológica y la infaliblemente definida son homogéneas con la *intención* divina, sino si son homogéneas con el contenido real u objetivo de los enunciados del depósito. Tanto más cuanto que la generalidad de los grandes teólogos, incluso Suárez y Lugo, defienden con Santo Tomás y la escuela tomista que la intención divina, al revelar, se extiende a todo lo *realmente idéntico* con lo formalmente revelado: "Sicut qui dicit unum, dicit quodammodo multa; et haec sunt quae praecedunt articulum et consequuntur ad ipsum" (D. Thomas, III Sent., dist. 25, q. 2, art. 2, solutio 1, ad 4). En medio de la confusión o ambigüedad que sobre la naturaleza del sentido *consecuente* o *implícito* de la Escritura reina hoy en bastantes manuales teológicos y escriturarios, aun en

Ahora bien: uno que, después de revelada esa verdad, afirmara esa misma proposición de que "Jesucristo es Dios", ése, no sólo afirmaría *un* sentido idéntico con la proposición revelada, sino que afirmaría *todo* el sentido explícito de la verdad revelada, pues la afirmaría en la *misma forma* en que está revelada. Su afirmación contiene una identidad con la verdad revelada; pero una identidad no sólo parcial, sino *total*; no sólo real, sino *formal*.

De la misma manera, el que negase esa proposición revelada, diciendo: "Jesucristo no es Dios", ése, no sólo negaría *un* sentido de esa verdad revelada, sino que negaría *todo* el sentido explícito de esa verdad revelada, pues lo negaría en la misma forma o concepto en que está revelada. Es contradicción de sentido con la verdad revelada; pero contradicción, no sólo implícita, sino *explícita*; no sólo parcial, sino *total*; no sólo real, sino *formal*. Ese es el carácter propio de la oposición formal

---

algunos tomistas, es grato leer en un manual tan excelente de Lugares Teológicos, como el del padre Berthier, lo siguiente: "*Sensus consequens seu implicitus reipsa in Scripturis continetur et a Deo intentus fuit...* Ita Patres Doctoresque omnes perpetuo ex Scripturis arguunt sensu consequenti, earumque doctrinas ex implicitis explicitas faciunt, rati argumentationem suam non deficere in probandis veritatibus intentis. Haud secus censet Cardinalis Turrecremata, vir ingenio et doctrina quondam praeclarissimus, qui septem propositionum gradus ponit, quorum "primus est earum quae in libris sacris habentur expressae: secundum earum quae ex hisce per certam et necessariam consecutionem, fluunt..." Corollarium: Veritates quae legitime ad sensum consequentem pertinent... definiri ab Ecclesia possunt, tumque facta definitione, veritates fidei definitae evadunt." (Berthier, O. P., *Tractatus de Locis Theologicis*, núm. 256.) No es menos grato, aunque sí algo sorprendente, el ver que un autor de filiación suareziana, como el ilustre Christ. Pesch, escriba lo siguiente: "Sed hic oritur questio: Estne hic sensus *consequens* verus Scripturae Sensus? Respondeo distinguendum esse inter ea quae ex sensu literali *logice fluunt*, et ea quae propter qualemcumque similitudinem cum sensu literali per hominum considerationem nectuntur. Si adest *necessarius nexus logicus*, sensus consequens non inmerito dicitur sensus Scripturae: nam etsi non quivis homo censetur ea omnia velle verbis suis exprimere, quae usque ad ultimas conclusiones rite ex iis colligi possunt, cum fortasse harum conclusionum ne suspitionem quidem habeat, tamen Spiritus Sanctus qui optime scit quid verbis suis contineatur, et quid homines legitime ex iis deducturi sint, recte dicitur haec omnia *exprimere voluisse*. Unde tali procedendi modo etiam efficax argumentum theologicum formari potest. Neque tamen hinc concludi debet ipsos quoque humanos auctores sacrorum librorum has omnes conclusiones praevidisse et intendisse, cum hoc ad conceptum inspirationis non requiratur" (Pesch, S. J., *De Inspiratione Sacrae Scripturae*, núm. 563, Friburgi Brigoviae, 1906). Muy bien dicho. Todo eso está perfectamente conforme con la doctrina de Santo Tomás, que venimos exponiendo en nuestros artículos. Pero entonces debiera el sabio padre Pesch admitir estos dos tan sencillos como trascendentales corolarios: Primero. Si es verdadero sentido revelado todo lo que tiene *nexo lógico necesario* con el depósito revelado, se sigue que toda verdadera conclusión teológica es verdadero sentido revelado, pues en eso consiste precisamente la conclusión teológica: en tener *nexo lógico necesario* con el depósito. Segundo. Si es verdadero sentido revelado todo lo que tiene *nexo lógico necesario* con el depósito, se sigue también que el virtual suareziano, que, según confesión de su propio autor, no es verdadero sentido revelado, tampoco tiene *nexo lógico necesario* con el depósito, o sea, no es verdadera conclusión teológica.

o contradicción *explicita*: el negar todo el sentido de su contradictoria. Por eso la llaman los lógicos *malignantis naturae*, a diferencia de las otras oposiciones, que solamente llevan la contradicción *implicita*, y no lo niegan todo, pero sí niegan una *parte* real e implícita de su opuesta, como vamos a verlo (I).

Continuando en la misma hipótesis de que solamente tengamos revelada la proposición "Jesucristo es Dios", supongamos que uno no afirma ni niega expresamente esa proposición, pero sí afirma que Jesucristo es uno de los muchos conceptos, virtualmente distintos, pero realmente implícitos en el concepto de Dios, diciendo, por ejemplo: "Jesucristo es inefable", o "es incomprensible", o "es infinitamente bueno", o "sabio", etcétera, etc. Al afirmar alguno de esos predicados que hemos visto que están implícitos en la palabra "Dios", pero que la razón humana no puede conocerlos, o desenvolverlos, o explicitarlos sin verdadero *raciocinio*, sin *menores de razón*; al afirmar, repetimos, esos predicados, esas verdaderas conclusiones teológicas, no afirmaríamos algo extrínseco al predicado Dios, ni algo puramente semejante o externamente conforme a lo que es Dios, sino que afirmaríamos una coa intrínseca a Dios, *idéntica* realmente al predicado revelado "Dios", idéntica realmente con la proposición revelada. La identidad no es formal, porque esos predicados son formalidades distintas, distintos conceptos, virtualmente distintos; no es total, puesto que ninguno de esos predicados adecua al predicado "Dios", como ninguna propiedad, por metafísica que sea, adecua la esencia, ni ninguna conclusión, por implícita que sea, adecua el principio; pero es *identidad real*, porque esos predicados son realmente idénticos con el predicado revelado "Dios". Eso es lo que constituye la verdad teológica, la Teología. No hay, pues, solamente correspondencia, proporción, semejanza entre la verdad teológica y lo revelado: hay *identidad real* de sentido.

---

(1) In contradictoriis negatio unius ita est pura et absoluta, quod omnem convenientiam cum suo extremo tollit, et ita nec relinquit esse, nec aptitudinem, nec universalitatem, nec particularitatem, sed quasi *malignantis naturae totum destruit*. Unde simpliciter et absolute est major oppositio intensive, et ex illa derivatur oppositio tamquam ex principali ad *reliquas oppositiones*, quae in tantum habent *oppositionem*, in quantum aliquid habent de contradictione, ut docet Sanctus Thomas et dicitur in Logica, in capite de Oppositis (Juan de Santo Tomás, *Cursus Philosophicus*, pars. 1, quaest. 7, art. 1). Contradictoria oppositio est oppositio simpliciter, cum simpliciter tollat quod alterum ponit; *reliquae vero oppositiones intantum habent de oppositione, inquantum participant aliquid de contradictione*, scilicet de negatione alterius, licet non ita simpliciter sicut contradictoria: si enim non negarent *aliquid*, non opponerentur (loc. cit., q. 20, art. 1). Constat hoc discurrendo per singulae species oppositionum, sive ex parte *rerum*, sive propositionum (loc. cit., art. 1). Quia consequens est *pars* quaedam et *aliquid antecedentis* (loc. cit., quaest. 7, art. 2). Sin eso de que el consiguiente es *parte* o *algo* del antecedente, no podría el raciocinio fundarse en el principio de identidad ni en su correlativo el de contradicción, principios ambos que son la base eterna e indispensable de toda demostración absoluta o rigurosa.

Si en vez de afirmar alguno de esos predicados los negáramos, diciendo, por ejemplo: "Jesucristo no es inefable", "no es incomprensible", "no es omnipotente...", esas negaciones, no solamente envolverían disconformidad, desproporción, desemejanza, sino que envolverían una verdadera contradicción con la verdad revelada de "Cristo es Dios". La contradicción no está explícita, pero está *implicada*; no es formal, pero es *real*. Ser Dios y no ser inefable, o no ser incomprensible, o no ser omnipotente, son predicados realmente contradictorios, implican una contradicción. Y la prueba palpable de que la implican es que ni Dios puede hacer lo contrario. Y Dios puede hacer cuanto no implica contradicción. Luego el error teológico implica, aunque no exprese, una contradicción real con el depósito revelado. Luego la verdad teológica implica una identidad real con él.

Este análisis del tratado de *Deo* debiera bastar a cualquiera que se fije en lo que es *Teología*. El objeto propio y primario de la Teología es Dios, y nada entra en la Teología sino por relación a Dios. Si en ese tratado toda verdad teológica es de identidad real, el proceso de identidad constituye y debe constituir el carácter propio y primario de toda conclusión teológica y de todo verdadero raciocinio teológico. Pero veamos prácticamente como sucede lo mismo en cualquiera otra proposición revelada de cualquier otro tratado de Teología.

Tomemos, por ejemplo, la proposición revelada "Cristo es hombre perfecto". En esa proposición no hay explícito más que un predicado: "hombre perfecto", o, si se quiere, hay explícitos dos predicados: el predicado "hombre" y el predicado "perfecto". Pero en cada uno de esos dos predicados hay implícitos o envueltos otros muchísimos, no solamente como semejantes o proporcionados, sino como realmente idénticos.

En efecto: si como antes preguntábamos qué cosa es Dios ahora preguntamos qué cosa *es* hombre, se responderá con verdad que hombre *es* animal racional. Hasta aquí estamos aún en lo formal, pues animal racional es la *definición* misma del hombre. Pero si ahora preguntamos ¿qué cosa es racional?, se responderá con verdad que lo racional es realmente *inmaterial*, y realmente *espiritual*, y realmente *inmortal*, y realmente *libre*, y realmente capaz de *moralidad*, y capaz de *mérito*, y capaz de *bienaventuranza*, y capaz de *potencias*, y capaz de *admiración*, y capaz de *risibilidad*, etc., etc. Todo eso sale por verdadero *raciocinio*, por verdaderas *menores de razón*, por verdadera *conclusión teológica*. Y, sin embargo, esas conclusiones conservan identidad real. Y la prueba de que la conservan es que Dios no puede hacer que un ser sea racional y no sea inmaterial, o espiritual, o inmortal, o que no tenga capacidad (propiedades radicales) de mérito, de moralidad, de potencias, de admiración, de risibilidad.

Si en vez de analizar el predicado "hombre" analizamos el predicado "hombre *perfecto*", u hombre *connatural*, u hombre *semejante en todo a nosotros*, encontraremos que hombre en estado *connatural* o *perfecto* es hombre con todas las propiedades *actuales*: el entendimiento actual, la voluntad actual, admirabilidad actual, risibilidad actual, etc., etc.; pues un hombre sin alguna de esas propiedades actuales no es un hombre en estado *connatural*, sino en estado *no-connatural*, que es precisamente la negación del predicado revelado. Luego las conclusiones teológicas que afirman alguna propiedad radical de la humanidad del Salvador afirman un sentido realmente incluído en el predicado revelado "hombre", y las que afirman alguna de las propiedades actuales afirman también un sentido realmente incluído en el predicado revelado, no en el predicado "hombre", del cual se distinguen realmente, pero sí en el predicado revelado "hombre *perfecto*", u hombre *connatural*, u hombre *semejante a nosotros* (1). Lo mismo que hemos analizado el predicado "racional" se puede analizar el predicado "animal", o los predi-

(1) Hasta Ripalda y Mazella han visto bien, a pesar de la influencia suareciana, cómo la risibilidad actual o cualquier otra de las propiedades físicas actuales están *implícitas* o incluídas, no en el "Christus est homo essentialis", pero sí en el "Christus est homo perfectus o connaturalis o similis nobis", pudiendo, por tanto, ser definidas no solamente como verdades infalibles, sino también como de fe divina. "Nam Christus non solum creditur per fidem et revelationem esse homo sensu metaphisico, sed etiam sensu *naturali* et *physico*, scilicet sensu revelationis manifestantis Christum esse hominem (non tantum) conceptu praeciso et metaphysico essentiali, seu animalitatis et rationabilitatis, sed etiam conceptu naturali et physico hominis complectente hominis *juxta leges physicas et naturales*, in eis quae non derogant dignitati suppositi divini et mundi Redemptoris. At humanitas revelata sensu naturali et physico conveniensque juxta leges naturales et physicas complectitur formaliter (el virtual implícito de los tomistas) et non solum virtualiter (el virtual extrínseco de Suárez) proprietates naturales secluso miraculo sibi nexas, quarum una est potentia risiva. Quare sola revelatione humanitatis Christi eo sensu communiter a Fidelibus concepta pertinet ad fidem (pertenece *mediatamente* a la fe, o es *definible* de fe divina por la Iglesia, diría un tomista) intellectus ab anima distinctus necnon voluntas formalis ipsius, et quantitas a substantia corporis distincta, quin aliae singulares earum proprietatum revelationes necessariae sint; quia sensus ejus revelationis communiter ab omnibus fidelibus complectitur universaliter essentialiter et substantiam hominis, proprietates etiam, physice et naturaliter ipsi nexas, sub quibus comprehenduntur tamquam species particulares intellectus et voluntas, quantitas et phantasia, necnon potentia risiva" (Ripalda, *De Fide*, disput. 8, sect. 3, núm. 45).—Instabis: revelato de Christo esse *hominem*, est de fide Christum habuisse omnia ad statum *connaturalem* pertinentia, nisi specialis ratio vel fides ipsa nos cogat aliquid excipere: Ergo—Respondeo distinguendo antecedens: ex vi illius revelationis secundum se spectata de fide est (definible de fe, diría un tomista) Christum habuisse omnia, etc.; *nego*: simul cum aliis circumstantiis sumptae, aut vi aliarum revelationum, ubi Christus (ex. gr. ad Hebr., IV) dicitur homo "*nobis per omnia similis* absque peccato", *concedo*". (Mazella, *De Virtutibus infusis*, número 490.) Quitada la diferencia de nomenclatura a que hemos llamado la atención en los paréntesis, eso mismo es lo que dicen Santo Tomás y los tomistas, y lo que no advirtió Suárez, viéndose por ello obligado a echar mano de su teoría de nuevas revelaciones. Entre paréntesis, es digno de admiración el que Ripalda, que tan radi-

cados “cuerpo” y “alma”, o cualquier otro predicado de cualquier otra proposición revelada. Con tal que, si está revelada solamente la esencia de un predicado, no se deduzcan más que sus propiedades esenciales o radicales, y que si está revelada la perfección o connaturalidad de tal esencia se deduzcan sus propiedades actuales; la deducción es rigurosamente científica y rigurosamente teológica, y, sin embargo, mejor dicho, precisamente por eso, es también realmente idéntica y rigurosamente homogénea.

De los tres modelos examinados, a saber: “Cristo es Dios”, “Cristo es hombre esencial”, “Cristo es hombre perfecto o connatural”, el primero es modelo de predicado divino, el segundo de predicado creado-esencial y el tercero de predicado creado-accidental. Son los tres tipos fundamentales de predicado revelado y, por tanto, de proceso teológico, y no cabe otro que no se reduzca a uno de esos tres. En los tres hemos visto que existe identidad real o de sentido, y no solamente proporción o semejanza o mera correspondencia extrínseca. Luego la verdad teológica (cuarto grado de la doctrina católica), de la cual sale la verdad infalible (tercer grado), es realmente homogénea con el dogma y el dato revelado (segundo y primer grados), y hay homogeneidad o identidad real entre los cuatro grados de la doctrina católica.

(Concluirá.)

FR. FRANCISCO MARÍN-SOLA, O. P.

*Dominican College of Rosaryville, Ponchatoula, Louisiana (Estados Unidos).*

---

calmente negó la definibilidad de fe de las propiedades esenciales o conclusiones metafísicoinclusivas, haya admitido la definibilidad de fe de las propiedades actuales o conclusiones físicoinclusivas. Por no haberse fijado en esta doble y curiosa posición de Ripalda es por lo que tan insigne teólogo es citado por unos como enemigo y por otros como defensor de la definibilidad de fe de las conclusiones teológicas.

# FRAY FELIPE DE MENESES

---

(Continuación.)

## CAPITULO VI

PRELACÍAS DE MENESES.—ES ELEGIDO PRIOR DE TOLEDO Y DE SEGOVIA.  
—LA RECTORÍA DE SAN GREGORIO.—ES NOMBRADO DEFINIDOR PROVINCIAL.—REFORMA DE LAS ORDENES MONÁSTICAS.—RELAJACIÓN DE LA “CLAUSTRA”.—ACTUACIÓN DE FELIPE II.—ES NOMBRADO MENESES VISITADOR APOSTÓLICO DE LA ORDEN DE LA MERCED.—FALLECIMIENTO DE MENESES.—ELOGIO FÚNEBRE.

Pues vamos ya por los acabijos de esta puntual y verídica historia, es llegada la oportunidad de decir algo acerca de las prelacías que desempeñó en su Orden y de cierta comisión pontificia relacionada con la Orden de la Merced.

Sabemos por el testimonio de Arriaga que fué encumbrado Mene-  
ses a los Prioratos de Toledo y de Segovia. Desgraciadamente, ni él nos dice las fechas en que comenzó a regir estos conventos, ni por ninguna otra vía hemos podido rastrearlas (1). Desaparecidos los libros de profesión, que de fijo se llevarían puntualmente en aquellos conventos, no

---

(1) Se llevó tan bárbaramente la fazaña heroicísima de la exclaustación religiosa, que no se preocuparon los que en sus torpes manos tenían las riendas del Gobierno sino de arramblar con las haciendas de los frailes. De lo demás apenas si se cuidaron. Dejaron aquellos “templos serenos del saber”, que diría Lucrecio, en el más lastimoso abandono. Así fué que las espléndidas bibliotecas y los riquísimos archivos monacales fueron a parar, en gran parte, a las tiendas de abacerías. Sería una joya nada lastimosa, como lo fué sin duda, aquella de la exclaustación para la Religión y para el arte patrio; pero no lo fué menos para la Historia, ya que en aquel día se cegaron muchas y muy caudalosas fuentes de valiosa documentación histórica.

nos es dado otra cosa que conjeturar, con más o menos fundamento, el período en que pudo desempeñar uno y otro cargo.

Esto, no más, es lo que tenemos por averiguado: que en septiembre de 1562 (1) estaba en Valladolid regentando la cátedra de Teología en San Gregorio. Por su parte, Arriaga afirma que en 1567 fué promovido a la Rectoría del celeberrimo Colegio vallisoletano, premiando de esta suerte su virtud, su ciencia y su infatigable y ardoroso celo por la enseñanza. Por fuerza hay que incluir en este quinquenio los dos Prioratos, el último de los cuales tuvo que ser incompleto por haber sido designado para desempeñar la Rectoría de San Gregorio. He aquí lo que podemos decir, hoy por hoy, cerca de las Prelacias monásticas de Meneses.

Dos años después de ser nombrado Rector de San Gregorio fué elegido Definidor en el Capítulo Provincial de Valladolid convocado para el día 27 de abril de 1569 (2). A nadie se le oculta la importancia ni menos la honorificencia de este cargo (3). Baste decir que a los Definidores compete toda la *potestad legislativa*, en virtud de la cual prescriben o *definen* las leyes que han de estar en vigor en toda la Provincia religiosa. Con esto ya se entiende cuán relevantes han de ser las prendas de sabiduría, de virtud y, muy señaladamente, de santa prudencia cristiana que han de tener los que fueren elegidos para tan ardua y difícil empresa (4).

De estas raras dotes había dado pruebas inequívocas el ejemplar religioso extremeño; y es por eso que, viendo cómo los conventos de Toledo y Segovia, primeramente, y más tarde el Colegio de San Gregorio y después el Capítulo provincial le habían honrado sobremanera, colocándole sobre el candelero de tan honoríficos puestos, no creemos

(1) Así consta en el *Proceso de Carranza*, en el cual *Proceso* aparece fray Felipe de Meneses, de la Orden de Santo Domingo, *regente del Colegio de San Gregorio desta dicha villa de Valladolid*. Presentóse a declarar a nueve días del mes de septiembre de mill y quinientos e sesenta y dos años.

(2) Es el cronista Arriaga quien nos proporciona tan preciosa noticia. Dice así: "Siéndolo [Rector de San Gregorio], fué Definidor del Capítulo Provincial vallisoletano, 1569."

(3) Los Definidores es bien sabido que son nombrados por el Capítulo Provincial, no bien esté canónicamente constituido.

(4) Cuál fuera la actuación de Meneses en este Capítulo Provincial la desconocemos por completo. Esperamos conocerla en breve, ya que el diligentísimo historiador dominico reverendo padre Luis Alonso Getino tiene anunciada, para publicarse muy pronto, la Colección de los Capítulos Provinciales de la Orden Dominicana en España.

(5) Véase lo que acerca de esto escribe el simpático historiador dominico:

"Murió en la demanda en el reino de Galicia, año 1572, poco antes de celebrarse el Capítulo toledano de 1573, en que, *si viviera, fuera, con aclamación de toda la Provincia, electo Provincial*."

No es improbable que así hubiera sucedido.

exagerado el presagio que Arriaga hace en torno de Meneses, si la implacable guadaña de

"la que a nadie non perdona"

no hubiera segado intempestivamente aquella vida tan preciosa (1).

\* \* \*

Si la muerte impidió en mal hora que le fuese encomendado, por aciamación unánime, el gobierno de su Provincia, no fué bastante a estorbar que rigiese no menos que toda la Orden de la Merced.

El nombre esclarecido de Meneses está íntimamente ligado a la Reforma de las Ordenes religiosas iniciada por el *Rey Prudente*, y secundada y autorizada por la Santidad de Pío V.

Es una historia esta de la Reforma de las Ordenes religiosas en España muy larga, muy intrincada y... muy vidriosa. No menos que de la época gloriosísima de los Reyes Católicos dimana la santificadora labor reformista que en bien de las Ordenes religiosas se emprendió en España con muy vario suceso.

Es bien sabido de todos que, efecto de aquella espantable y desoladora peste general que en 1348 asoló casi toda Europa, quedaron casi desiertos los claustros, en donde por tanto tiempo florecieron con bizarra lozanía todas las virtudes cristianas. Llevados luego del noble intento de repoblar los claustros, desolados por el azote de la peste, se apresuraron a dar el hábito a mozos tal vez no llamados por Dios a tan heroica y santa vida. Con esto, y porque las naturalezas habían quedado muy entecas y débiles, se aflojaron los lazos, antes tan estrechos, de la Religión; de modo que pudiera bien decirse que se había extinguido el espíritu religioso en los claustros (2).

---

(1) Fernández, en su meritísima obra *Anales de Plasencia* (I. III, c. VIII, página 253), dice que fué Meneses *Definidor de un Capítulo General*. Ni Arriaga, ni López, ni el cronista del convento de Trujillo dicen nada acerca de este título. He creído prudente no omitir el testimonio de Fernández, oponiéndole—no más que como argumento negativo de dudoso valor—el silencio de los otros historiadores. Como no me ha sido posible compulsar este dato histórico en la historia de los Capítulos Generales, lo dejo en la indecisión que el lector puede notar.

(2) Véase cómo explica la relajación llamada de la *Claustra* el padre Barrio, O. P.: "A vueltas de estas desdichas temporales padecieron mucho las sagradas Religiones, entre las cuales confesamos que no fué poco lo que padeció la nuestra; porque, muriendo los más de los religiosos inficionados con la peste, los pocos que quedaban ya daban a la Orden por perdida, y así procuraban dar hábitos, no atendiendo tanto a la idoneidad como al número, pareciéndoles que, una vez puestos en Religión, allí aprenderían. Pero como no venían con espíritu, y esto conocían aquellos santos religiosos que habían quedado, para mantenerlos en la Religión pasaban por muchas dispensaciones y flojedades, pareciéndoles que esto era necesario en los principios para suplir la falta de espíritu. Aun los mismos religiosos veteranos no podían vivir alle-

Fué preciso todo el indomable tesón de los Reyes Católicos, juntamente con la férula inexorable del gran Cisneros, para que aquella empresa de titanes lograra iniciarse (1). Sino que no eran muy propicios aquellos días, tan desasosegados y revueltos, para asentar con la solidez apetecida una obra tan ardua y tan cuesta arriba. Por eso fué que siguieron germinando en los vergeles de las Religiones, antes tan fértiles en flores de virtudes y frutos de santidad, las plantas viciosas que de sí da la naturaleza humana cuando se la deja andar con algún desenfrenamiento. Nada extraño tiene que un siglo más tarde fuera necesario acometer de nuevo la empresa de la Reforma religiosa, en mal hora interrumpida.

Más que por los ardorosos y vehementes pasajes de escritores ascéticos, como los que don Adolfo de Castro tomó del Cartujano, de Osuna y de fray Pablo de León para trazar la *Pintura del verdadero carácter religioso de los españoles en el siglo xvi*, se puede rastrear el estado lastimoso en que vivían las Ordenes religiosas, leyendo la carta (1) que a este propósito escribió a Su Majestad el insigne religioso fray Hernando del Castillo, llamado el Crisóstomo de su siglo.

No podía por menos el *Rey Prudente* sino tomar con el más decidido empeño aquel negocio tan de la mayor gloria de Dios y bien de la Patria. De ahí el que no cesase de hurgar con infatigable diligencia a nuestro Embajador en Roma para lograr Breve de Su Santidad con que se llevase a cabo la tan anhelada y tan temida Reforma.

Sino que era este negocio harto complicado. Por una parte, los claustrales, esto es, los no observantes, o sea aquellos que gustaban seguir viviendo conforme a la Regla mitigada, movían el cielo con la tierra, a fin de que las cosas continuasen en el mismo ser y estado que tenían. Así es que tenían asediado al Rey con un verdadero ejército de próceres para que le hicieran resfriar en sus fervores reformistas. Allende

---

gados en todo a las leyes de la milicia que habían profesado, porque, habiendo quedado los más debilitados de los trabajos de la peste, les era forzoso tratarse como enfermos, y los novicios que entraban, no atendiendo a esto, juzgaban ley ésta que, en realidad, era condescendencia a su flaqueza. *De esta suerte entró gran relajación en la Religión*, si bien Dios siempre conservó muchos y grandes espíritus que la conservasen y criasen a aquellos que, *después de algunos años*, la restituyeron a aquel esplendor que después veremos." (Fray Justo Cuervo, *Historiadores del Convento de San Esteban*, tomo II, págs. 461 y 462.)

(1) Puede fácilmente pensarse la ruda oposición que ofrecerían las Ordenes religiosas a los Breves pontificios y mandatos regios que a este tan santo fin se expidieron por aquel entonces. Si no me alejara demasiado de mi propósito, insertaría aquí el entretenido episodio dramático—por muy poco quedó que no hubiera sido horriblemente trágico—a que dió lugar *el conato* de reformatión en el convento de San Esteban, de Salamanca, que debió de andar, por aquellos días, mejor diré, por aquellos años y aun lustros, muy necesitado de reforma.

(2) Puede verse en la *Historia de la Orden*, I, III, P. VI, cap. LXIII.

esta furibunda oposición monacal, no pocos Prelados trabajaron cerca de Su Majestad para que recabase del Pontífice el que la Reforma de las Congregaciones religiosas corriese a cargo de los Obispos, de modo que cada Ordinario hiciese la visita en todos y cada uno de los conventos erigidos en su diócesis. Hasta el elemento crematístico se atravesó en este asunto, sobre si las expensas de los Visitadores habían de ser a cargo del Tesoro Real o tenían que subvenir a esos gastos las Ordenes que hubieran de ser reformadas (1).

---

(1) Cerca de estos dos últimos extremos es bien se lean los fragmentos más interesantes de las cartas que, con este motivo, mediaron entre los que llevaban este negocio en la Corte romana:

"Requesens al Rey.

"Roma, 16 marzo de 1567.

"S. C. R. M.— ... En una larga audiencia que tuve con el Papa, pocos días ha, le informé de todo lo que V. M. manda sobre la reformación de los claustrales; y *hallé de manera que casi me lo concedió todo*. Porque cuanto a lo primero, se contenta que así los Ordinarios como los Provinciales puedan subdelegar, y que puedan unir sus monesterios a otro y poblar los que les paresciere, y que los frailes de la Tercera Orden se reduzcan a los Observantes, ni más ni menos como se han de reducir los claustrales.

"Asimesmo se contenta que se reformen desde luego las Ordenes que no tienen Observantes, especialmente las del Carmen, Trinidad y Merced y canónigos reglares de San Agustín. *Y he hecho poner en la minuta que esto se cometa a los Ordinarios y a los Provinciales de la Orden de Sancto Domingo; porque el Papa lo pase de mejor gana*, con que los unos y los otros puedan subdelegar y con que hayan de reducir a la verdadera observancia las dichas Religiones, conforme a los institutos de cada una dellas.

"De todas estas cosas está ordenado un Breve. No oso asegurar que no habrá en él alguna mudanza, porque las he visto hacer al Papa algunas veces al signar las gracias, no acordándose bien de lo que prometió, mayormente en estas materias de su profesión, que siempre, al signar, enmienda y quita y pone algo en ellas. Pero yo procuraré todo lo posible que no la haya...; y si estos Breves... se pudieren expedir antes de Pascua, como lo procuro, despacharé con ellos correo propio." (Sim. Estado. Leg. 905, m. 44 orig.)

"Alejandrino a Castagna.

"Roma, 6 setiembre 1569.

"Al fine N. S. giudica esser bene che in ogni modo, essendo possibile, si facciano venire questi religiosi et che V. S. li presenti a S. M. et a chi le parerà aproposito, acciò che habbino ogni caldo favore in questo negocio; et quanto alle spese delle visite et delle altre cose che occorreranno per questo, quando non vi sia provizione per altra parte, quelli che saranno visitati, havranno da provvedere, non essendo (come è stato detto) conveniente che la Religion di S. Domenico, oltre l'incommodo, habbia anco la spesa." (N. E., vol. 2, fol. 217, orig.)

"Alejandrino a Castagna.

"Roma, 16 diciembre 1869.

"Circa il negotio delle tre Religioni di Spagna, V. S. può levar di speranza quei ministri Regii, i quali vorrebbero che la visita et riforma di quei religiosi fosse commessa a gli ordinati loro; perchè N. S. giudica che i vescovi non siano atti a questa

Todos cuantos obstáculos se opusieron los salvó felizmente el invicto denuedo de Felipe II. Fué muy exquisita fineza de Pío V el conceder a la Majestad Católica del Rey de España el privilegio de presentación de los Comisarios apostólicos para la reformación de las Ordenes del Carmen, de la Trinidad y de la Merced. Estos cargos, conforme a lo convenido entre Felipe II y Pío V, habían de recaer en religiosos de la Orden de Santo Domingo, y es bien se diga que difícilmente pudo haberse hecho elección más atinada.

Pasando en silencio lo que a las Ordenes del Carmen y de la Trinidad concierne, y ciñéndonos tan sólo a lo que atañe a la Orden de la Merced, es bien sabido que Meneses fué nombrado Comisario apostólico en 20 de agosto de 1569.

Hacia muy cerca de dos años, desde el 22 de noviembre de 1567, que estaba *acéfala*, en cierto modo, aquella Orden claustral, comoquiera que, habiendo muerto el Superior general, consiguió el Rey que no se procediera a la elección del sucesor en tanto que no se emprendiese y se llevase a cabo la proyectada Reforma (1). Asumió, pues, Meneses todos los derechos del Superior general, junto con las extraordinarias facultades apostólicas que estimase necesarias para realizar su empresa. Por desgracia, no pudo ultimar aquella obra, pues le saltó la muerte cuando se hallaba en el antiguo reino de Galicia cumpliendo su oficio de Visitador apostólico. Por dicha suya pudo finiquitar sus días rodeado de sus

---

*impresa, per esser essi di professione diversa et poco informati della vita et delle regole loro; oltra che hanno da attendere al governo delle lor chiese et diocesi, che pure gli debbono tenere occupati abbastanza se vogliono fare il debito loro. Et quanto à quella clausola del Breve che V. S. allega nella sua de xxv più breve, la presentia del P. Generale di S. Domenico, il quale à quest' hora dovrà esser gionto costà, levarà via ogni impedimento, in virtù delle commissioni et istruzioni che hebbe da S. S.; però non mi occorre dirle altro intorno à ciò, senon che la spesa de i visitatori è cosa ragionevole che vada a conto de i visitati, quando il Rè si ritiri di farla come promise; et questo è il senso di N. S. avvertendo però di aggravargli solamente delle spese necessarie et non superflue." (N. E., vol. 4, fol. 341, orig.)*

"Alejandrino a Castagna.

"Roma, 28 aprile 1570.

"Mando à V. S. con questa il Breve della riforma dell' Ordine Premonstratense; alla quale dovrà attendere con ogni diligentia et carità per gloria di Dio et per la restauratione della disciplina regolare in quell' Ordine, operando di farla in modo che non solo vi si conservi, ma che vi si aumenti ancora di bene in meglio. *Haverà caro similmente N. S. che la riforma di quei tre Ordini, cioè è, de Carmelitani, Mercenarii et Trinitarii, non resti in dietro per la poca convenientia che è in questo negotio col Consiglio Regio, il quale non vuole che si faccia per mano di quei frannominati da S. S.; nè meno è à proposito che resti in mano de vescovi et ministri secolari.* Onde V. S. potrà pensare à qualche buona provisione intorno a ciò, affinché questi dispareri non habbiano da impedire così buona opera et il bene che dalla detta riforma si può aspettare." (N. E., vol. 6, fol. 573, orig.: recibida el 13 de junio.)

(1) Así se hizo, de modo que no se procedió a la elección de General hasta el 14 de noviembre de 1574

hermanos de hábito en el convento que su Orden tenía en la villa de Santa Marta, en donde fué inhumado su cadáver (1). Murió a los dos años de haber emprendido la visita de los Mercedarios, en marzo del 1572 (2).

De sus virtudes, de su ejemplaridad de vida en el claustro, nada señaladamente y de propósito hemos dicho en esta fidelísima historia que acabamos de bosquejar. Con todo, el lector habrá visto refulgir por entre las páginas de esta sucinta biografía el espíritu de santidad de aquel varón insigne, que logró dar cima a muy arduas empresas santificadoras. Y porque no quiero decir, cerca de este punto, absolutamente nada de mi propia cosecha—temeroso de que me reprochen el que en vez de historias hago leyendas o panegíricos de Ciro, sin que me inspire la *Musa ática* de Jenofonte—, séame, al menos, permitido cerrar estos apuntes biográficos con las frases verdaderamente lapidarias que, así como al desgair, se le cayeron de la pluma al clásico historiador placentino:

“Fué de linaje noble y calificado, aunque más ilustre con sus letras y grande virtud... *Era de grande exemplo; rigurosísimo en el tratamiento de su persona; muy dado a penitencias, ayunos y obras de mortificación. Fué tenido por uno de los religiosos de más observancia y más celoso del rigor de nuestras Constituciones que en su tiempo tuvo esta Provincia.*” (3)

Elogio es éste tan cabal y tan honorífico, que merecía ser grabado con letras de oro sobre la tosca lápida que en el Capítulo conventual de Santa Marta de Ortigosa cubre los mortales despojos de aquel pío, austero, ejemplar religioso que encendió la antorcha de la fe en millares de almas, abrasándolas luego en la pira jamás extinta de los divinos amores...

(Continuará.)

JOSÉ DE LA MANO.

---

(1) Véase cómo Arriaga refiere todo lo relacionado con la comisión apostólica que a Meneses le fué conferida:

“Sus muy altas prendas llenan los apasionados ojos del prudentísimo Rey de España, Felipe II, y, con especial Breve del Sumo Pontífice Pío V, le mandó visitar y reformar la Provincia de Castilla y Galicia, de la esclarecida Religión de Nuestra Señora de la Merced. Procedió a satisfacción del Rey, que así quedó calificado de religioso celoso, prudente y docto, escogido por tal Príncipe...”

(2) Está consignada la fecha del fallecimiento de Meneses en el expediente de la Reforma de la Orden de la Merced (*Nun. Esp.*, vol. 5, fol. 50).

(3) Coincidiendo con este juicio tan encomiástico, véase lo que en loor de Meneses dice Arriaga:

“Realzó la pureza de sangre que le dieron sus padres con observancia regular; [quiere decir, con observancia monacal propia de los que viven bajo la Regla de una Orden religiosa], en que se ejercitó hasta la muerte, y letras que adquirió... para servir la Religión de Predicadores en todos los ministerios de fraile dominico. *Fué de salud y fuerzas flaco; mas, cual si tuviera natural robusto, con penitencias y rígido trato, se amoldó a la guarda de los Establecimientos*, [Estatutos, diríamos hoy], que rinden y doman con pesado yugo al más valiente y cerril toro.”

# Evolucionismo y transformismo según la ciencia

---

## V

### LO QUE SON LAS ESPECIES ORGÁNICAS Y SU MUTABILIDAD O FIJEZA.— DEFINICIONES

La base en que se funda el transformismo para sostener sus teorías relativas a la “descendencia” es la suposición de que las diferentes especies de vivientes, tanto animales como vegetales, son intrínsecamente mudables, pudiendo, en consecuencia, pasar de uno a otro modo de ser radicalmente distinto, o, al menos, lo bastante diferente para que haya cambio de uno a otro de los referidos grupos en que se consideran coleccionados los diversos organismos. Pero en esto de la mutabilidad hay gran diferencia entre los partidarios del transformismo restringido o moderado y los exagerados o evolucionistas *a todo trance*, y transformistas por encima de todo. El transformismo de los primeros, aunque lo tenemos por equivocado, es todavía defendible dentro de lo científico y filosófico, y establece oportunamente distinción entre estos *universales lógicos*, que suelen llamar “especies metafísicas”, y las especies *orgánicas*, que sirven como base o unidad fundamental en la taxonomía de la Botánica y la de la Zoología. Los segundos, por lo regular mal avenidos con la Filosofía, o, por lo menos, despreciadores sistemáticos de la Metafísica, no suelen detenerse en semejante distinción, limitándose a establecer la mutabilidad, o, más bien, el cambio real y frecuente de unas especies a otras en el curso de los tiempos. Esta misma ignorancia o desatención sistemática es en buena parte causa de sus errores e inexactitudes. En vista de lo cual, nos parece oportuno en el presente estudio fijar, ante todo, la significación y alcance de esto que llamamos “especie”, para luego discutir lo relativo a su fijeza o su mutabilidad.

## § 1.º

## ESPECIES LÓGICAS Y METAFÍSICAS

Sabido es que nuestra mente, en virtud de su poder abstractivo, por el que en el conocimiento de las entidades singulares no se limita a cada una de ellas aisladamente, sino que también  *sintetiza*, viendo lo que tienen de común las diversas agrupaciones de seres conocidos, forma así  *ideas* en que están contenidas representativamente las esencias y naturalezas de las cosas, ya en lo que tienen de propio y característico, ya en lo que les es común con otros grupos superiores o inferiores, ya en lo que a cada naturaleza universal o particular corresponde como constitutivo esencial o integral. De ahí la procedencia de los  *universales lógicos*, no existentes a  *parte rei*, fuera de la mente que forma tales ideas universales  *en su condición de universalidad*, pero correspondientes a las respectivas naturalezas, en cada una de las cuales, realizado y singularizado el “universal lógico”, resulta el  *universal metafísico*, consistente en “la respectiva naturaleza, con sus constitutivos esenciales  *género, especie y diferencia*”, con sus propiedades  *necesarias* o atributos, y sus  *accidentes*, que le convienen, mas no necesariamente.

El más extensivo de estos  *universales lógicos* es el  *género*, que señala un elemento esencial, mas no suficiente para constituir “una naturaleza”; por ejemplo, en el hombre, la animalidad. Le sigue en universalidad  *la especie*, que tiene todo lo que el género  *extensivamente*; pero la adición de la diferencia, que es el otro elemento esencial y constitutivo, hace a este universal lógico más  *comprensivo*, si bien menos  *extensivo* en cuanto que la entidad diferencial, añadida a la entidad genérica en cada individuo de la especie,  *contrae, restringe* este último grupo, este universal determinado, a  *todos y solos* los individuos que presentan dicha entidad diferencial; con lo que la especie comprende  *más* (la diferencia) y se extiende  *a menos* que el grupo superior en universalidad,  *el género*. Por ejemplo, la especie humana se extiende a menos individuos que el género “animal”; pero, en cambio, añade a la animalidad genérica la “racionalidad” (diferencia), merced a la que el género “animal” queda contraído a la especie “hombre”.

La naturaleza así constituida por los elementos genérico y diferencial (en el hombre, por ejemplo, la animalidad y la racionalidad) es el “universal metafísico”. Difiere del  *lógico* en que éste representa al universal bajo su razón de universalidad, propia de la idea representativa, y no de la realidad concreta, en que no se dan esas abstracciones; mientras el universal metafísico,  *la especie metafísica*, para nuestro caso, se limita a la significación de la naturaleza completa, en cuanto que le son

esenciales las dos condiciones: la señalada por el género y la propia de la especie, o “diferencia específica”. Pero no ha de creerse que las especies lógica y metafísica difieran una de otra, a manera de dos entidades completas cada cual, e independientes entre sí, pues aquí la una y la otra recíprocamente se envuelven y de algún modo se presuponen. La “especie lógica”, aunque, según su razón propia de universalidad, de idea abstracta, no sea la misma naturaleza, la propia realidad extramental; pero necesariamente *la presupone* y tiene con cada uno de sus individuos, en que la especie metafísica se halla realizada, correspondencia exacta. Siguiendo en el ejemplo anterior, la humanidad, la especie humana, no existe con esa universalidad y abstracción de todo individuo particular con que la concibe nuestra mente; pero tampoco existiría esa idea universal de la especie humana abstraída de los individuos si en éstos no se hallase realmente constituida o constituible, y en cada cual con esas dos condiciones reunidas de animalidad y racionalidad. Y, por su parte, esta naturaleza, realmente constituida con sus elementos metafísicos, se presta a ser considerada por la razón en la forma de universalidad en que lo es, ya por su comunicabilidad a múltiples individuos, ya por la identidad con que los mismos elementos constitutivos y esenciales se repiten en todos y cada uno de los individuos de la especie. Toda especie lógica, pues, presupone la correspondiente metafísica, y toda naturaleza dada (especie metafísica) va unida a su paralela lógica. El universal lógico, pues (la especie y su correlativo el género para nuestro caso), *en cuanto tal*, es construcción de nuestra inteligencia, construcción que la mente podrá hacer de diferentes maneras, según la diferencia de las naturalezas y fundamentos que se presten a ello.

## § 2.º

### DIFERENTES ÓRDENES DE ESPECIES Y GÉNEROS

Lo últimamente expuesto nos lleva a recordar lo que con mucha verdad dicen los filósofos tradicionalistas acerca de la llamada “coordinación de los universales”, de “las especies” y “los géneros”. Siendo la especie y el género construcción de nuestra inteligencia ante los hechos indudables de diferencias características comunes a muchos individuos, junto con razones de conveniencia, más generales entre sí y con otros, resulta que un mismo universal lógico podrá ser especie relativamente a una razón o condición más extensiva, y género respecto de otra que lo sea menos. Por ejemplo, la *animalidad* es condición de

muchos seres convinientes todos en eso de "ser animales", en la animalidad. Pero, a su vez, todos los animales convienen con los vegetales en la razón de *vida*, más universal que la de animalidad, pues tanto vegetales como animales convienen en eso de ser vivientes. Será, pues, "la animalidad" especie respecto del género "vivientes". Mas entre los mismos animales hay diferencias profundas que separan a unos de otros, no en razón de la animalidad, que les es común, sino en la manera de ser de tal animalidad, muy variable de unos a tros individuos de ese reino. Y tales diferencias, no solamente negativas, sino de valor positivo, siendo por su parte comunes a muchos de entre ellos, ofrecen a la razón fundamento sólido para agrupar mentalmente a cuantos individuos se hallan caracterizados por tales diferencias, resultando así nuevas agrupaciones, que van sucesivamente descendiendo en universalidad, sin perjuicio de las razones comunes con que fundadamente continúan unidos; resultando así nuevos universales, especies relativamente a los más extensos, y géneros comparativamente con los que aparecen más restringidos. De aquí la distinción de los géneros en "supremos", "subordinados" e "ínfimos", y lo mismo respecto de las especies.

A lo anterior se añade el que las diferencias suficientes para multiplicar las divisiones y subdivisiones de los vivientes en variados grupos son de muy diversa índole; más o menos profundas, más o menos importantes y, en último resultado, dependiendo la elección definitiva del arbitrio, bien que fundado, en todo caso. Pero *una vez hecha* la elección, debe haber consecuencia y no contradicción, para lo cual se precisa que las especies y géneros así resultantes sean regidos por las leyes de los universales lógicos y, en consecuencia, de los metafísicos. Pongamos de todo lo dicho algún ejemplo.

Vemos que hay animales vivientes en el seno de las aguas, otros en la tierra, otros volando por el aire. Podríamos, según esto, dividir el reino animal, *género supremo aquí*, en las antedichas especies diferenciadas *por el medio* en que ordinariamente habitan. Ya se ve que esta diferencia introducida es extrínseca y aun accidental relativamente a la constitución y naturaleza íntima de los respectivos vivientes. Sin embargo, tal diferencia existe, y *en la hipótesis* de que la tomásemos por norma, como podemos hacerlo, la condición del medio biológico sería esencial, lo sería únicamente por hipótesis; pero dada la hipótesis lo sería, de suerte que *habría contradicción* en asignar a un animal la habitación acuática y luego decir que no pertenece al grupo supuesto o no tiene aptitud siquiera para ello: tendríamos, pues, una o varias *especies lógicas*, que serían géneros o "especies subordinadas" respecto de otras subespecies (o "especies ínfimas"), v. gr., respecto de los vivientes acuáticos los que viven en las aguas saladas, los que en

las dulces, etc. Resultaría también algo de especie metafísica, en el sentido explicado.

En vez de caracteres diferenciales extrínsecos y del todo accidentales como el que acabamos de indicar, podrían buscarse otros más importantes, relativos, por ejemplo, al plan de estructura orgánica, a divergencias en los sistemas circulatorio o nervioso, a la configuración a la vez interna y externa, etc. Cuanto las diferencias señaladas afectasen más inmediatamente a propiedades exclusivas de la naturaleza íntima de los vivientes, tanto mejor las agrupaciones (convencionales en todo caso) se aproximarían a fundar especies, a la vez que lógicas, físicas, por decirlo así, o *naturales*, multiplicándose entonces las especies y los géneros en conformidad con la riqueza y multiplicidad verdadera de las formas orgánicas reales. Así, podría establecerse la división del género supremo de animales en los dos subordinados de vertebrados e invertebrados, cada uno de los cuales sería género supremo relativamente a otros subordinados del grupo respectivo, con la multiplicación consiguiente de especies, a su vez géneros, las más universales, en comparación de las más restringidas. En cuya suposición tendríamos aquí, con más razón que en la otra división antes imaginada, que nos encontraríamos con verdaderas *especies lógicas* y, por otro concepto, *metafísicas*, en cuanto que las diferencias introducidas convencionalmente (si bien tomadas de realidades extrínsecas) resultarían, al menos hipotéticamente, *diferencias esenciales*, y ya sabemos que elemento esencial es lo mismo que metafísico. Establecido mentalmente el género superior de los vertebrados, el tener vértebras resultaría su constitutivo esencial, como el carecer de ellas lo sería para el grupo de los invertebrados. Con respecto al animal *ut sic*, considerando en él sólo "la animalidad", el tener o carecer de vértebras es accidental; pero ya *supuesto vertebrado*, esto le es esencial. Del mismo modo habría que razonar en los grupos subsiguientes.

Estos universales, género y especie, suelen distinguirse en los tratados de Lógica y Metafísica, en que el género es elemento esencial en las cosas de que afirma; pero indica la esencia *de un modo incompleto*, mientras que la especie contiene la esencia *total y completa* mediante la diferencia, que también es esencial, significando aquello que, añadido a la razón genérica, determina la especie por contracción del género. Lo cual no se opone a que en un mismo género supremo, por ejemplo, de animal, puedan establecerse lógicamente varias especies más o menos subordinadas entre sí. Porque la misma naturaleza constituida por los elementos esenciales, género y diferencia específica, puede ser más o menos universal, según nuestro modo de concebir. La especie animal, por ejemplo, subgénero del grupo superior "viviente orgánico", es o

significa una naturaleza completa en todos los animales, pues en todos se encuentra lo que distingue a tal esencia, es decir, la aptitud para la sensibilidad y los movimientos espontáneos. Pero como de hecho no se da ningún animal *que sea sólo animal*, sino que ha de tener esta o la otra organización, estas o las otras formas, instintos, régimen alimenticio, manera de propagarse, etc., de ahí que, para mayor determinación de las naturalezas menos universales, se requiera la construcción de mayor número de especies y géneros lógicos. Así que la “perfección” con que se determina en la especie la respectiva naturaleza es solamente relativa; cuanto más ínfimas sean las especies, tanto determinarán más perfectamente a la naturaleza en lo esencial; llegando tal perfección a su máximo en los individuos, pues que en éstos existe *comprehensivamente* cuanto hay en las especies y además lo que añaden sus notas individuantes, así como en la especie se encuentra todo lo del género más lo añadido por la diferencia específica.

### § 3.º

#### RELACIÓN ENTRE LAS ESPECIES METAFÍSICAS Y LÓGICAS Y LAS ORGÁNICAS

Dondequiera que haya entidad o realidad que unívocamente pueda predicarse de muchos, hay una “especie lógica”, que a la vez es metafísica en cuanto supone una esencia constituida por género y diferencia; y esto ya sea tratándose de realidades substanciales, ya accidentales, ya de accidentes físicos, accidentes en su misma esencia *quorum esse est inesse* (por ejemplo, la figura, la cantidad, el color, etc.), ya de accidentes lógicos, es decir, accidentes relativamente a afectar o no a algún sujeto (por ejemplo, el vestido respecto de una persona), y esto por la definición misma de lo que se entiende por los respectivos universales. Así, accidente es una figura que podrá ser (género en cuanto figura) triángulo, cuadrilátero, círculo, elipse (especies de figura) u otra cualquiera; a su vez, cualquiera de ellas, plana o del espacio (nuevos géneros). Lo mismo un número, que, como dicen los filósofos, cambia de especie con sólo añadirle cualquier unidad.

Así considerados todos los grupos, por artificiales que se los suponga, en que se divida el reino de los vivientes, animales o vegetales, darán lugar a las consiguientes especies lógicas y metafísicas una vez que se funden en alguna entidad comunicable a muchos sujetos (condición lógica) y una esencia, en cuanto tal variable. De este modo las mismas razas (variedades accidentales, aunque permanentes) de una especie animal o vegetal pueden considerarse como especies metafísicas, pues

que sus caracteres propios son entidades, realidades, y si bien son accidentales respecto de la especie fundamental, son esenciales para la constitución del supuesto grupo-raza. Si, pues, en estos grupos convencionales, cuya agrupación es debida a la elección discrecional de ciertas realidades físicamente accidentales, tiene lugar la consideración de “especies lógicas y metafísicas”, con sus consecuencias derivadas, necesariamente, con más razón sucederá esto tratándose de divisiones bien hechas en los géneros de los diversos vivientes.

Los filósofos antiguos, atentos a proceder con rigor lógico al tratar de divisiones en el gran reino de los vivientes, consideraban en primer término el “género supremo” de dicho reino y luego le dividían en las especies superiores de vegetales y animales. El “género subordinado” *animal* le dividían en racional e irracional, considerando que la racionalidad era una diferencia que dividía al género animal *per se*, es decir, esencialmente. El género de los irracionales, que de ordinario calificaban de “especie” por considerarle en conjunto como contrapuesto a la especie humana, no dejaban de advertir que era divisible en otros géneros y especies inferiores mediante diferencias esenciales o *per se*. Así Santo Tomás (1.<sup>a</sup>, 2.<sup>æ</sup>, Q. XVIII, art. VII), tratando, aunque incidentalmente, de esta materia, y refiriéndose a la doctrina de Aristóteles sobre el particular, dice que “las diferencias que dividen a algún género, constituyendo especie del mismo, han de dividirle, *per se*, no procediendo rectamente la división si le dividen *per accidens*”. Por ejemplo, si se dijese: “El animal puede ser racional o irracional; de entre los irracionales unos con alas y otros sin alas.” Tal división no es competente, pues que lo de tener o no tener alas no son *per se* determinativos de lo que es irracional. Habrá, pues, que dividir así: “De los animales unos tienen pies y otros carecen de ellos; de los que tienen pies unos tienen dos, otros cuatro, otros en mayor número, pues estas propiedades determinan la anterior diferencia *per se*.”

Aunque aquí no se trata más que de un ejemplo; pero ya se ve que el Angélico establece *en principio*, o supone establecido, que en la especie superior de los irracionales hay otras especies subordinadas e inferiores, pues que resultan de la introducción en el género supremo de los brutos de diferencias *per se*, es decir, esenciales. El conocimiento que hoy se tiene de todos los organismos, sin comparación más perfecto, pues no en vano se han ido acumulando los caudales de ciencia, experiencia y observación, encontraría deficiente la anterior división; pero queda firme el principio establecido y confirma lo dicho acerca de la existencia de múltiples especies separadas por diferencias esenciales, o de naturaleza, entre los mismos animales, y lo propio valdría respecto de los vegetales.

Se comprende que haya necesidad de establecer especies múltiples al tratarse del estudio directo (y no tan sólo incidental e indirecto, cual en los libros dedicados a la Metafísica y la Lógica) de los reinos animal y vegetal, por cuanto, si para la Metafísica basta el conocimiento del modo de formarse una especie por contracción de un género y de la formación del género por la abstracción de las diferencias más particulares en sus líneas generales, cual corresponde a las ciencias de lo universal, la Biología, la Historia natural no pueden contentarse con esas vaguedades. Así, está bien decir, metafísicamente o lógicamente hablando, y por vía de ejemplo, que el animal "se contrae a la especie del bruto por la introducción de la diferencia irracional"; pero hay que tener en cuenta que esto de irracional significa algo puramente negativo, y en la naturaleza del bruto hay algo más que la negación de la racionalidad. Lo de la sensibilidad y los movimientos espontáneos no bastaría, pues que tales propiedades no son exclusivas de los brutos, las tiene también el hombre, y en grado más eminente. Por su parte, la sensibilidad y el movimiento presuponen órganos y aparatos muy variados en relación con la inmensa variedad del género de vida, de los instintos, del ambiente en que viven, etc. Además, este conjunto de aparatos para los movimientos y órganos de los sentidos, variables profundamente con el diverso grado de perfección, con todas las condiciones para su funcionamiento armónico, se funda cada cual en un individuo y éste con la naturaleza correspondiente; naturaleza en que se hallan incluidos todos esos elementos, no comoquiera, sino *determinados* por el especial modo de ser de esa misma naturaleza. De tal suerte, que no sería dable conocer aquella naturaleza individual sin conocer esos distintivos de su organización y modos de *actividad funcional*, mientras que en realidad el conocimiento de aquella actividad, con sus mecanismos correspondientes, conduce a la razón a penetrar *en la esencia*, en la naturaleza misma del viviente respectivo. En resumen: que aun descartando la especie humana, que forma verdadero reino aparte, hay que reconocer en el mundo de los vivientes animales (y lo propio en el de los vegetales) diversidad de naturalezas y diversidad fundamental; y como la diversidad de naturalezas entraña diversidad de esencias, la cual a su vez implica los constitutivos lógico y metafísico de género y diferencia, resulta que, atendiendo a la misma realidad de las cosas, se deben admitir en el mundo de los vivientes verdaderas especies lógicas y metafísicas, y tantas cuantas sean las diversas naturalezas orgánicas, irreductibles entre sí como esencialmente distintas. Las diferencias introducidas en los géneros para constituir especies permanentes y distintas esencialmente serán las características de las respectivas naturalezas, análogamente a como la naturaleza racional se-

para a la especie humana del resto del grupo de los animales. Y el criterio para la determinación de las especies en los casos particulares será la diversidad irreductible de la organización y propiedades más importantes, conocidas mediante el estudio y la atenta observación de la realidad misma. Así se evitaría el error idealista de considerar a las especies lógicas y metafísicas cual entidades meramente abstractas, ajenas a la realidad existente, cuando la verdad es que lo metafísico y lógico, en su *extensión* y *comprensión*, encierran todo lo que sus nombres significan en cuanto hay de real y posible. No son, pues, las especies orgánicas meras entidades empíricas, regidas tan sólo por las leyes de lo contingente, sino que hay en ellas algo más digno de atención. Por el momento bastará con lo dicho; la discusión de otras cuestiones relacionadas con el asunto y del valor de ciertas teorías y objeciones dará ocasión oportuna para descender a más particularidades.

FR. PEDRO N. DE MEDIO

## Alteraciones y reconstitución de una personalidad

---

(Continuación.)

### ANUNCIO DE TODO EL DESENLACE

Hoy, 29 de marzo (1898), a las seis y cuarto de la tarde, comenzó (F. C. G.) a hablar correctamente, diciendo: "Ya le advertí, padre Juan, que deseaba me recordara al P. A. C. Era porque deseo saber cuál fué el último sueño que ha tenido. También voy a decir que estos días he estado expuesto a una impresión tan grande, que casi pude haber quedado muerto. La causa fué por las molestias que he sufrido con los del Noviciado, pues me molestaban tirándome de la ropa. Cuando el padre Juan estaba rezando (a las cinco y media) no pensaba en él, sino en *los de siempre*. Ataques no tendré ninguno hasta mayo 23, a las ocho de la noche, y entonces, después de un fuerte ataque, pasaré a estado normal. Durante este tiempo estaré en la fase lúcida anormal, siempre que no tenga alguna impresión notable, en cuyo caso quedaré como estos días (*ciego y desmemoriado*), aunque conociendo a más que hasta ahora. El 23 de mayo quedaré en estado normal hasta el 3 de septiembre. *Si a los tres días me da ataque, contando del 23 de mayo, quedo en fase lúcida anormal. Y si me da el 3 de septiembre, paso a la normal hasta diciembre 12.*"—Esto lo pusimos así con anuencia de él, pero no del todo seguro; pues habiéndole preguntado una cosa que no entendíamos bien, se desconcertó algo. Pero luego rectificó, según veremos. Y ahora continuó: "Y en diciembre es muy fácil que empiece otra vez con ataques, y así estaré. Después de dos meses de ataques, empiezo con las fases lúcidas (¿normal?) y anormal. La primera vez que tenga una de esas fases tendré un ataque terrible. Después pasaré de una a otra fase con sólo ponerme la mano en la cabeza, hasta cumplir los veinte años, y

será en verano. Entonces terminan todos los ataques y, por consiguiente, quedaré perfectamente sano."

"Lo dictó delante de nosotros el mismo día.—Fr. F. Carro.—F. M. G.—F. J. G. A.—F. L. A.

"Se leyó ante nosotros a las siete de la noche.—F. M. B.—F. A. Col.—F. A. Carrión."

Luego, como rectificando y completando, dictó y se escribió en otros dos papeles (uno por el mismo P. F. C. y otro con más detalles, y con ciertos retoques posteriores, según se verá el día 31, por el P. L. A.) lo que sigue: "Si a los tres días después del 23 de mayo, quedo en la fase lúcida normal. Y si me da el 3 de septiembre, paso a la normal hasta el 12 de diciembre. Desde ahora hasta el 23 de mayo, si tengo alguna impresión fuerte, con sólo ponerme la mano en la cabeza quedaré como ahora, y lo anunciaré con cuatro horas de anticipación. Y es de notar que, si quedo así por tristeza, no estaré triste. Procuren no decirme nada de esto mañana ni darme o decirme algo que me haga impresión.

"No quisieron decirme el otro día—añadió—si despertaría a las siete en punto, porque no sabían de cierto si recibiría hoy el habla a las seis y cuarto, porque acaso yo tendría un disgusto de los de mi casa (1) y porque no sabían si me dejarían entrar en el Noviciado. Esto me lo han dicho mientras estaba rezando el padre Juan a las cinco y cuarto de la tarde del 29.

"La carta que conteste el P. A. C. no me la entreguen hasta pasados ocho días, poco más o menos. (Lo que ha de escribir al P. A. C. se lo dirá mañana, porque entonces lo sabrá.) Cuando vuelva a suceder esto, digan a los del Noviciado que no me molesten."

Al acabar de firmar los coristas, siendo ya las siete y unos cinco minutos, me dijo: "Deme rapé." Haciéndome el desentendido, le pregunté para qué lo quería. Y replicó: "¡Vaya!... Voy aquí a la puerta con F. B."—"Puedo oírlo yo?—volví a preguntarle—. Y contestó: "Lo diré claro: Voy a despertar." Fué, se apoyó en F. B., y en un instante volvió en sí y vino hacia nosotros diciendo: "Ya desperté", como si tantas cosas tan reales y tan sorprendentes que le acaban de pasar hubieran sido un simple *sueño*.

Aunque en seguida se creyó del todo despierto y en realidad conocía ya a todos, sin embargo, aún tardó un poquito en ir adquiriendo plena conciencia. Marcharon los coristas para que no se alarmara; y a fin de ver si sabía ya el latín (de que antes no tenía ni la menor idea), le dijimos leyerá un poco por nuestras Constituciones, y esto le extrañó mucho. Pero aún recordaba algunas cosas de esta última fase, como el

---

(1) Con motivo de estar enfermo un hermanito suyo.

haber ido conmigo al refectorio, a clase y al Noviciado y el haber en éste cogido o *robado* la misma tarde una pluma en la celda que había allí habitado y que llamaba "su casa antigua", y, al fin, me preguntó cómo había *encontrado* hace poco a F. B. a mi puerta.

Le pregunté a mi vez por el P. A. C., si sabía algo de él, y se quedó sonriendo...

Luego empezó a extrañarse de llevar puesto mi abrigo, y le tranquilicé diciéndole cómo se lo había puesto yo mismo, y que además le había acompañado todo el tiempo, y él no había esta vez sufrido, sino al contrario, andaba muy alegre. Comprendí bien, por su buen modo de hablar, que se hallaba en la *fase lúcida anormal*.

RESUMEN DE ESTA FASE DE NIÑO (DEL 27 AL 29), CON CEGUERA COMPLETA, AMNESIA, AGRAFIA Y SEMIAFASIA, ALUCINACIÓN AUDITIVA, ILUSIONES E HIPERESTESIA TÁCTIL.

Con ser absoluta la ceguera, le molestaba la luz en los ojos o se los irritaba; mas no por ellos, sino por el simple tacto, era como la distinguía bien, notando, con la mano extendida, si estaban abiertas o cerradas las ventanas.

La *amnesia* o pérdida de la memoria se extendía a casi todo, excepto los recuerdos de su niñez y algunos otros relacionados con éstos y que fueron poco a poco aumentando, y los relativos a solas dos personas, que forman como oasis en ese desierto del olvido. No entendía ni sabía emplear más palabras que algunas muy vulgares aprendidas en la niñez; nada entendía del latín, ni sabía declinar a *Dominus -i*, ni aun qué es eso de *latín*, ni menos traducir una palabra del *Pater noster*. Del *Gloria in excelsis* no supo decir sino "Es de la misa". No sabía siquiera los *Artículos de la Fe*, aunque sí el *Padrenuestro* y el *Credo*. Tampoco sabía *escribir*; mas por el tacto logró al fin leer algunas breves palabras. Nada entendía de tocar el acordeón en un principio, aunque ya supo distinguir la Marcha Real; pero no logró tocarla bien con aquél hasta el 29, mientras con el piano ya la tocó regularmente el 28 por la tarde. A la vez acertó a leer con los dedos la música, distinguiendo las notas y compases, así como las palabras *Allegro*, *Moderato*.

Se olvidó de todas las prácticas de la vida religiosa y aun de todas las aprendidas después de la niñez; ni conocía ni sabía ponerse el hábito, ni aun los zapatos, ni tomar el chocolate, ni menos el rapé, con estar muy acostumbrado. Sin embargo, conservaba ciertas costumbres o *habitudes* connaturalizadas, como la de andar expeditamente con traje talar, etc. También conservaba ciertos recuerdos y hábitos nada erróneos en lo tocante a mí mismo y mis cosas, y algunos, no siempre tan

fieles, tocantes a su compañero F. B. Yo era siempre el padre *Juan*, con hábito dominico, mientras aquél, desde el 28 a las doce, no era *fray* ni tenía *hábito*. Distinguía bien los toques de campana a clase (o, como él decía, a *Física*), y también a veces los de silencio, horas de recreo y aun los de coro. El 29, a la tarde, conoció en mi celda una máquina fotográfica, una caja de insectos, etc.; pero nada recordaba en lo tocante a ayudarme a corregir pruebas.

No sabía más lugares que la celda de F. B., la mía y la cátedra de Física; los caminos de éstas—y también el de su celda—los andaba firme y sin tantear; pero fuera de ahí, un paso más que diera, ya se desorientaba. Sin embargo, aprendió ir a tientas a la celda rectoral y acertó él mismo a tocar la campanilla en la puerta del Noviciado cuando no le daban la llave.

Poco a poco fué suscitando otros recuerdos posteriores de su misma niñez, aparentando ya como si tuviera uno o dos años más, y luego, con las cosas que fué de nuevo conociendo, iba recordando otras nuevas palabras; y así, el 28 a la tarde, y sobre todo el 29, ya seguía conmigo —y aun con otros—la conversación, sin andar preguntando, como al principio hacía, a cada expresión: “¿Qué es esto?” El mismo empleaba ya bastantes términos, aunque balbuceando o tartamudeando algo. También vimos que recordaba bien ciertas cosas de su tierra y a varias personas de allí, aunque sobre esto, por no haber nadie que estuviera al tanto, se le pudieron hacer pocas preguntas. Sin embargo, era patente que, conforme él mismo dijo, tenía entonces muchos recuerdos de su niñez.

La *alucinación*, o mejor dicho *ilusión*, se refería principalmente a él mismo y a F. B., creyéndose ladrones y no religiosos, mirando, así, el hábito con aversión; pero distinguiéndolo bien en los otros, de quienes decía: “Este es dominico.” A veces reconocía haberlo sido él también; pero era como para disculpar sus fechorías, diciendo había tenido que salir por enfermo. Mas nunca pudo recordar que había recibido el hábito en Padrón, ni sabía nada de este pueblo, ni aun lo que ese nombre significaba, pues se figuraba que era algún padre el que se llamaba así. Hablaba a veces del Noviciado y de su jardín; pero quizá fuera por haberlos oído llamar por sus nombres—y no por los que él solía darles—cuando iba por allá, o bien estando tranquilo y descuidado y no bajo la funesta y trastornadora influencia de la alucinación. Esta, según vimos, empezó el 28, a las doce, al oír que había que pagar la fonda. Pues desde entonces debió figurarse que estaba en una de Palencia, y le dió por no querer que le dijese *fray* ni a él ni a su compañero F. B., aunque conmigo, que siempre solía llamárselo según costumbre, nunca se dió por resentido. Así, aunque echaba contra todos

los *frailes*, siempre me exceptuaba a mí y aun al *amo de B.*, que, según él creía, le había pagado la “fonda”.

No sé si con motivo de ésta se acordó algo de nuestro convento de Palencia, pues sabía que no tenía Noviciado.

Con la alucinación y con ciertas preguntas que se le hacían o cosas que oía—y al parecer se le convertían en *sugestiones*—, venían a suscitarse y despertar en él algunos recuerdos que contrastaban grandemente con su carácter pueril, entonces ordinario. Así, a veces recordó el nombre del P. R., a quien sólo desde hacía un mes conocía.

La *hiperestesia táctil* era admirable y casi portentosa. Por el tacto me conocía a mí—y mejor aún a F. B.—desde grande distancia. Aunque estuviera yo quieto y silencioso, desde unos tres metros ya notaba mi presencia, gritando: “¡El padre Juan!”, y corriendo alegre hacia mí. Si le decían que había yo marchado, no lo creía; pero a veces, para más cerciorarse, se acercaba un poquito, y cuando llegaba su mano a cosa de medio metro de distancia, sin necesidad de tocarme, adquiría ya plena convicción y decía triunfante: “¿No le veo yo?” Y con esto se retiraba del todo seguro. También me conocía y distinguía bien de los que a mi lado estuviesen por sólo el tacto de mi capa. Y la de F. B. la distinguió aun llevándola puesta otro. También empezó luego a reconocer por el tacto, aun desde cierta distancia, a algunos de los que fué conociendo por un nuevo nombre en esa fase, tales como los dos *Amos*, la *Monja* y *Marcha Real*. Y ya vimos cómo mediante él pudo leer papeles de música y distinguir varios grabados de cosas de él conocidas, como torres (marcando todos los detalles, hasta el extremo de agujas finísimas), carneros, perros, leones y aun personas: una figura que representaba una cara con la boca abierta, en expresión de pavor, le horro-rizó y le hizo levantar la mano y huir...

Todo esto era debido puramente al tacto, pues no sólo *no veía nada* y tenía plena conciencia del *no ver*, sino que ni notaba ni aun hacía el menor gesto o pestañeo cuando yo, sin decirle nada, reflejaba con un espejo luz en sus mismo ojos. Si la distinguía era tan sólo por el tacto general, y especialmente de las manos. Sin embargo, los ojos le dolían cuando no llevaba anteojos negros, y la vista y mirada parecían como normales, aunque apagadas. Pero al sentir con ese tacto finísimo él le llamaba *ver*.

El oído, gusto y olfato funcionaban bien; por la voz nos distinguía a los dos conocidos y aun a cuantos fué luego tratando y conociendo, y por el olfato conoció que uno había fumado.

Para complemento de este resumen, haremos estas breves

*Advertencias*.—I.<sup>a</sup> Aunque discurría bien a su modo, tanto esta primera vez como en las siguientes, hablaba como un niño, dando cré-

dito a todo y con simplezas y ocurrencias graciosas. Así, por ejemplo, habiéndole dicho uno en broma que debían de faltarle en las sienes dos *tornillos*, respondió: "A ver tú." Y tocándole para ver si él los tenía, exclamó gozoso: "Padre, éste me dice que me faltan aquí (apuntando) *tornillos*, y él tampoco los tiene... Está como yo." No queriendo comer unos higos que le dieron de postre, le dijimos que tenían cada uno su *tornillo* y que le vendrían bien, y entonces ya los comió gustoso, cuidando de recoger y guardarse cuantos "*tornillos*" de higo encontró. Yendo en ese estado una vez conmigo al cuarto de *taxidermia*, mientras yo estuve preparando una piel de oso, anduvo él ayudando lo que podía, teniendo por algún extremo de ella cuando yo se lo mandaba, con lo cual quedaba muy ancho. Luego, tentándole para ver qué respondía, le preguntaron qué había hecho allí, y respondió muy ufano: "Estuve haciendo el oso." Y al ver que se reían, quedaba muy extrañado, como si se lo pusieran en duda, replicando: "Y si no, que lo diga el padre J... ¿Verdad, padre, que estuve *haciendo el oso*?" Y quedaba muy contento en oyendo que sí.

2.<sup>a</sup> Según iba terminando, ya desde la tarde del 29 iba recordando más nombres y cosas; pero sobre todo desde que rompió a hablar, creyendo llegado el momento de escribir. Entonces parecía conocer bien a todos y expresarse con más soltura y convicción que nunca. Desde las siete estaba enfadado, viendo o suponiendo pasada la hora señalada, sin acabar de escribir y firmar.

3.<sup>a</sup> Después de las dos de la tarde, cuando me indicó la visión que había tenido y su deseo de conocer a fray Carrión y fray Colunga, llamándolos así por sus nombres, diciendo que los necesitaba y que tenía que hablar con F. B., me declaró que todo lo debía escribir yo mismo u otro, pues él no sabía, y teníamos que firmarlo antes que él despertara, porque después todo lo iba a olvidar. Díjele que me lo indicase entonces para yo conservarlo de memoria; no sea que se le olvidara antes de que se pudiera escribir. Pero se resistía, diciendo: "No hay peligro; todo se escribirá; ahora no sé expresarme... Cuando empiece a hablar bien... Y no debía decir tanto ahora." Con estas prendas que soltó estaba preocupadísimo, encargándome mucho que no dijera nada *de lo de hoy*, y repitiéndomelo siempre que me sentía hablar con otros. Hacia las seis estaba ya contentísimo, diciendo: "Pronto llegan las siete", etc.

4.<sup>a</sup> Al empezar la solemne redacción de aquella escritura, en medio de la gravedad que iba entonces mostrando, no faltó la nota cómica o pueril, pues, aunque había dicho que entonces no le importaba entraran a presenciar aquello cuantos quisiesen, le preguntamos si dejábamos entrar también a uno que estaba llamando; éste era el P. J. P., el cual

se le había antes presentado con el nombre de "Crispín", diciéndole en broma que le había hecho unos zapatos y estaban por pagar. Así, al oír que era *Crispín*, dijo: "No, que me va a pedir el dinero de los zapatos."

5.<sup>a</sup> Al ir a despertar, dijo a F. B.: "Apóyeme, no caiga; voy a despertar." Y aunque luego volvió, diciendo que ya estaba despierto, aún le faltaba algo. Así, fué poco a poco teniendo plena conciencia de todo, a la vez que iba recobrando la memoria perdida y la plena vista, y olvidando más lo relativo a esta fase ciega. Al poco rato aludimos a *Marcha Real*, y no recordó ya que era el P. C., y a los *tornillos*, y no supo lo que eran. En cambio, al oír mencionar por su nombre al P. J. P., dijo: "Creo haberlo visto... ¿Vino ya?" Y aquel mismo día había venido de predicar, cuando le dijo era *Crispín*.

6.<sup>a</sup> Al escribir la "visión" me dijo que no se le olvidaría lo relativo al P. A. C., y que me lo diría el 30; y después que despertó, habiéndole yo de ese Padre, debió caer en la cuenta de ello, pues replicó: "Tengo yo que decirle una cosa... Pero mañana."

El 30 de marzo, hallándose en la *fase lúcida anormal*, a las dos y media de la tarde, me indicó otra visión tenida en la siesta, en que dice le reprendían por haber ocultado lo del referido P. A. C. Hela aquí tal como me la entregó luego a las tres, ya escrita con buena letra, aunque algo intermedia entre la ordinaria y la corrida de esta fase:

*"Hoy, día 30 de marzo, a la una y veinte minutos de la tarde, estando medio dormido y medio despierto, mejor dicho, soñando... Frases que en este tiempo me pareció oír: "El padre Juan se interesa mucho por ti. No quisiste decirle nada del P. C. esta mañana; pues las consecuencias... tú las sufrirás. Tus entendederas lo pagarán todo; con que así ya puedes escarmentar. Si, como ha de ser alegría, fuese tristeza, no hacía falta decirte dónde estarías para mayo. Dile al padre Juan que no te entregue la carta hasta después de Pascua; porque cuando leas la carta de tu íntimo, al poco tiempo, estando en el Noviciado sobre F. B., con tu mano en la cabeza, dirás: Dentro de cuatro horas, etc., etc. Dile al P. J. que no te explique eso de las cuatro horas, porque si no lo echa a perder (1). Dile también que diga a los demás frailes, y sobre todo a los que encontraste en su celda anoche cuando despertaste, que tengan cuidado con la lengua, no te fastidien. (Había, en efecto encargado reserva absoluta.) Después de las cuatro horas arriba dichas, dile al P. J. que te es mejor estar siempre en el Noviciado por causa de la distracción. Por tu causa (por no haberme dicho lo del P. C., según luego a las siete me explicó), casi siempre, mientras duermas, esta-*

(1) A las cuatro horas de decir esa frase ponía las manos en la cabeza y despertaba.

*remos contigo. Al fin de la escritura que hagas al P. J. pones: "¿Qué tiene que ver el P. C. conmigo? ¿Qué relación hay entre dos dominicos?" Mucha. Ya daría bastante que discurrir a los mayores sabios la pregunta siguiente, aunque sencilla en este caso: "Dos cosas iguales a una tercera, ¿son iguales entre sí?"*

A las siete, preguntándole sobre esto, respondió que así se lo habían dicho, y que él no lo había entendido. Y poco antes, a las seis y media, me dijo: "Que se quite el disgusto de mi casa en teniendo noticia del sueño del P. C., sea el que fuere", y que ya me lo diría, que ahora no podía...

Estas cosas iban ya chocando a algunos demasiado, sobre todo desde el robo del oratorio y la antipatía de entonces al hábito. Tanto soñar con ladrones, tanto alucinarse con ellos y de ellos recibir tan chocantes *anuncios*, que así se cumplían, no faltaba quien lo interpretase por cierta influencia diabólica. Allí, en efecto, estábamos, gracias a Dios, en un ambiente del todo cristiano, donde apenas se participaba nada de ese espíritu criticista moderno de que habla el padre Weiss (*Apología*, tomo X, conferencia 23, núm. 2), cuando dice que está de moda, aun entre muchos que se dicen católicos, el no creer ya en el diablo, como si fueran un mito las historias de los posesos, de que tanto se nos habla en el Sagrado Evangelio y en las Vidas de los Santos. Ningún católico verdadero puede dudar que el diablo interviene cuanto puede en hacernos daño, y "como un león rugiente anda en torno nuestro buscando a quien devorar", según nos enseña el mismo San Pedro, quien expresamente nos manda "resistirle, firmes en la fe" (I, *Petr.*, 5, 8-9).

Mas, a pesar de esto, con no poder dudar de que en nuestro enfermo, como en todos los demás, bien pudiera existir alguna influencia maléfica, yo no veía, sin embargo, bastantes motivos para sospechar lo que se llama una verdadera "obsesión", ni menos una "posesión diabólica"; no veía nada de *agiostesia* ni de *agiofobia*, es decir, de la *sensación* especial (molesta), ni del *horror* que los posesos suelen tener o mostrar a las cosas sagradas. Y creí prudente, según aconsejan los buenos maestros, no recurrir a explicaciones sobrenaturales mientras pudieran buenamente bastar las naturales, ni a medios extraordinarios mientras bastaran los ordinarios que puede sugerir la ciencia y la prudencia. Pero dándome, así y todo, mucho que pensar esa insistencia sobre un supuesto sueño del P. A. C., el deseo inquieto de saber de él y el guardar sobre ese punto tanta reserva, que ahora él mismo lamentaba; consultando con el P. L. A., juntos le advertimos seriamente que podrían seguirse graves inconvenientes en todo, en lo higiénico, en lo científico y aun quizá también en lo religioso, de ocultarme—mientras tanto me veía interesarme por él—nada, absolutamente, de cuanto creyese oír

o le pasara en esos sueños. Pues todo contribuiría a perturbar más su salud, y de todo podría quizá valerse en adelante el enemigo.

El haber oído ya él ese rumor de que podía allí haber algo del demonio, le alarmó y casi le hizo llorar; pero lo tranquilizamos, diciéndole que hasta ahora todo parecía ser cosa natural—consistiendo en alguna manera de sugestiones que con la misma enfermedad se le producían—, y que en adelante huyera de quienes con ciertas bromas o con los miedos que le ponían, se las fomentasen con gran daño; y que para evitar éste y precaver peligros, debía darme fiel cuenta de todo. Por mi parte, procuré cuanto pude, mientras le veía bajo la influencia del recuerdo de esos *anuncios*, fomentar directamente—con razones científicas que le hicieran mella—la sugestión producida en lo que tenía de favorable, y contrarrestarla o aminorarla en lo desfavorable, y cuando ya se le había olvidado—pero, así y todo, permanecía latente para cumplirse como una sugestión hipnótica a la hora señalada—, procuraba eso mismo indirectamente, con persuasiones o insinuaciones que le quitasen miedos y le infundiesen esperanzas, de modo que se le convirtieran en cierta sugestión favorable a su salud. Y en lo que aquellas “visiones” maleaban a veces su buen carácter y perjudicaban a la piedad, procuré contrarrestarlo con diferentes prácticas piadosas que al efecto le aconsejé, y con las cuales, a la vez, podría impedirse o remediarse, dado que la hubiera, alguna influencia especial diabólica. También procuré mucho quitarle toda ocasión de disgustos o de fuertes impresiones, pues, como ya se habrá podido ver, eso y la misma violencia que a veces hubo que hacerle en los ataques, era lo que luego venía a provocar nuevas fases y nuevas crisis.

FR. JUAN G. DE ARINTERO.

# EL CODIGO DEL DERECHO CANONICO

COMPUESTO POR MANDADO DEL SUMO PONTÍFICE PÍO X  
Y PROMULGADO  
POR LA AUTORIDAD DE S. S. BENEDICTO XV

(Continuación.)

## XXI. (1) Autoridad del Código.

99. Como complemento de lo dicho sobre los principios y reglas de la interpretación y acerca de la extensión del Código, procede hablar algo de su *autoridad*. No es ésta hoy una cuestión tan compleja como la análoga que se planteaba sobre las Colecciones pasadas; pero bueno es, sin embargo, examinar brevemente *cuál* es la autoridad del Código, *de dónde* le viene y *de qué modo* le corresponde, ya *en su conjunto*, ya *en cada una de sus partes*.

100. La autoridad del Código, lo mismo en cuanto a su conjunto que en cuanto a cada una de sus partes, es *pública, universal y exclusiva*.

*Pública* y, por consiguiente, provista de fuerza obligatoria, tanto en el fuero de la conciencia e interno como en el externo, por tratarse del libro de las leyes de la Iglesia *auténtico*, es decir, aprobado y promulgado por la autoridad pública de la misma.

*Universal*, esto es, extensiva a todos y cada uno de los súbditos de la Iglesia que no estén exceptuados, como lo están expresamente los fieles católicos del Rito oriental, puesto que el Código ha sido dado a la Iglesia por la Suprema Autoridad, el Romano Pontífice.

*Exclusiva*, como que el canon 6 declara abolidas todas las costumbres

---

(1) El número anterior debe ser XX en vez de XIX, que está repetido. Más importante es la errata del núm. 81, 5.<sup>a</sup>, lín. 29, donde, entre las palabras *salvo* y *el*, deben ponerse estas dos: "cuando exista".

no centenarias, las leyes generales no contenidas, al menos implícitamente, en el Código, las particulares contrarias a él y los privilegios no apostólicos. Sin embargo, ya se ha explicado antes cómo deja subsistente el *derecho de la Iglesia oriental, el litúrgico, el concordatario, el consuetudinario inmemorial o centenario*, aunque contrario al Código; *el consuetudinario de menor duración conforme con el Código, los derechos adquiridos* y los *privilegios apostólicos* no revocados y actualmente en uso, por no hablar del *derecho divino natural y positivo* y de las *tradiciones apostólicas o semejantes a ellas*.

101. Toma el Código su autoridad pública de la Constitución benedictina *Providentissima Mater Ecclesia*, por medio de la cual fué promulgado; o, mejor dicho, del Romano Pontífice Benedicto XV, que, como Su Santidad misma dice, *examinó el Código, y, tal como está redactado, lo aprobó, lo ratificó, lo promulgó y le dió fuerza obligatoria*. He aquí sus palabras: “Cum demum novum totius canonici juris Codicem jam pridem in ipso Concilio Vaticano a pluribus Sacrorum Antistibus expeditum, et ab hinc duodecim solidos annos inchoatum, in omnes suas partes recognovimus, approbavimus, ratum habuimus, Itaque, divinae gratiae auxilio. Beatorum Petri et Pauli Apostolorum auctoritate a confisi, *motu proprio*, certa scientia, atque Apostolicae qua aucti sumus potestatis, plenitudine, Constitutione hac nostra, quam volumus perpetuo valituram, praesentem Codicem, *sic ut digestus est*, promulgamus, vim legis posthac habere pro universa Ecclesia decernimus, jubemus...”

102. La autoridad del Código se atribuye al mismo, *tal como está redactado*, o, en otros términos: todas y cada una de sus disposiciones, ya sean nuevas, ya reflejen el derecho antiguo, tienen fuerza obligatoria *porque están y del modo que están* en él. Por tanto, si una disposición nueva es *completa y clara*, no hay que tener en cuenta para nada el derecho antiguo. Además, como el Código, más bien que un *conjunto de leyes*, puede considerarse como *una ley* que contiene muchas y diversas disposiciones, tampoco se ha de tener en cuenta la circunstancia de *prioridad* o la de *posterioridad* de los distintos cánones, como si los posteriores pudiesen derogar a los anteriores. La prioridad entre ellos es de orden, no de tiempo.

Por lo que toca a *cada una de las partes*, si en algún canon, párrafo o apartado hay alguna parte narrativa o se insinúa la causa o razón de la parte dispositiva, una y otra constituyen elementos útiles para la interpretación de la disposición legal, pero no una ley. Dígase lo mismo de los *rótulos o rúbricas* que se anteponen y dan su denominación a los cinco *Libros* del Código y a cada una de sus *Partes, Secciones, Títulos, Artículos y Capítulos*, y de algunos de los cuales se enseñaba en las Colecciones antiguas que formaban ley por expresar un sentido o pensa-

miento perfecto, por ejemplo: *Ut, lite non contestata, non procedatur ad testium receptionem vel ad sententiam diffinitivam.* (Tít. VI, *Decretalium.*)

## **XXII. Interpretación auténtica del Código y relaciones del mismo con las leyes futuras.**

103. La grande obra de Pío X y Benedicto XV habría carecido de una perfección muy necesaria, y, con el andar del tiempo, habría perdido en buena parte las ventajas y utilidades que hemos hecho resaltar más arriba, si no se hubiese provisto, “como lo exigían el bien de la Iglesia y la misma naturaleza de la cosa”, a la *estabilidad* de las leyes codificadas. Dos cosas habrían puesto en peligro dicha estabilidad, a saber: la interpretación *privada* del Código, que de suyo es *incierta* e insegura, y la *frecuente variación* de leyes, la cual se opone directamente a la estabilidad. A estos dos males contrapuso dos remedios el Santo Padre Benedicto XV poco después de promulgado el Código, esto es, el 15 de septiembre, y antes que entrara en vigor. Uno fué el nombramiento de una *Comisión para la interpretación auténtica del Código*, y otro, la *inhibición de las Sagradas Congregaciones en dar decretos generales*, fuera de casos extraordinarios, es decir, *cuando lo exija una necesidad grave de la Iglesia universal o si, andando el tiempo, el bien de la Iglesia universal lo pidiere.*

104. En cuanto a lo primero, el Santo Padre podía haberlo encomendado a una de las Sagradas Congregaciones ya existentes; pero no convenía, en atención a la multitud de asuntos que pesan sobre ellas. Podía haber comisionado a cada Congregación para interpretar en las materias de su respectiva competencia; pero tampoco era conveniente, ya porque, siendo a veces la competencia cumulativa o por otros motivos, resultaría dudoso a qué Congregación se debía acudir, ya, sobre todo, porque con tal procedimiento no se obtendría una interpretación inspirada en un criterio tan uniforme y constante como es de desear para asegurar la estabilidad de las leyes que Benedicto XV se propuso.

Por las razones indicadas fué prudentísima la medida tomada por Su Santidad de establecer un *Consejo especial* o, como suele decirse, una *Comisión* de carácter permanente, al estilo de las Sagradas Congregaciones, “a la cual, y solamente a ella—dice el Santo Padre—, corresponderá el derecho de interpretar auténticamente los cánones del Código, oída, sin embargo, en los casos de grave importancia, la Congregación competente en la materia que se proponga a la discusión del Consejo. Y éste queremos que se componga de algunos Cardenales de la Santa Iglesia Romana, uno de los cuales lo presidirá, y todos ellos

serán elegidos por Nuestra Autoridad y la de Nuestros sucesores; a los mismos se agregará un varón probado, que sea el secretario, como también algunos consultores, de ambos cleros, peritos en Derecho canónico, que han de ser elegidos por la misma Autoridad; pero la Comisión tendrá el derecho de pedir también el voto de los consultores de la Sagrada Congregación a la cual pertenezca el asunto”.

105. Por lo que toca al segundo remedio, se encierra en tres prescripciones, las cuales limitan las funciones ordinarias de las Sagradas Congregaciones a *velar* por el cumplimiento de las leyes del Código y *dar instrucciones* que aporten a las mismas mayor claridad y eficacia, restringen su poder legislativo a casos graves y señalan el procedimiento para dar los decretos para incluirlos entre los cánones del Código. Dichas prescripciones son tan claras, que basta transcribirlas, si bien separándolas para mayor claridad. Dice, pues, el Sumo Pontífice:

1.º “*Sacrae Romanae Congregationes nova Decreta generalia ne ferant, nisi qua gravis Ecclesiae universae necessitas aliud suadeat*”, aut “*si quando, decursu temporum, Ecclesiae universae bonum postulabit.*”

2.º “*Ordinarium igitur earum munus in hoc genere erit tum curare ut Codicis praescripta religiose serventur, tum Instructiones, si res ferat, edere, quae iisdem Codicis praescriptis maiorem et lucem afferant et efficaciam pariant, ad instar tamen explanationis et complementi canonis.*”

3.º “*Si quando, decursu temporum, Ecclesiae universae bonum postulabit, ut novum generale decretum ab aliqua Sacra Congregatione condatur, ea ipsa conficiat; quod si a Codicis praescriptis dissentiat, Summum Pontificem de ejusmodi discrepantia moneat.*”

4.º “*Decretum a S. Pontifice adprobatum eadem Sacra Congregatio ad Consilium deferat, cuius erit, ad decreti sententiam, canonem vel canones redigere.*”

5.º “*Si decretum e praescritis Codicis discrepet, Consilium indicet cuinam Codicis legi nova lex sufficiens sit; si in decreto res vertetur de qua Codex sileat, Consilium constituat quo loco novus canon vel novi canones sint in Codicem inserendi, numero canonis, qui proxime antecedit, bis, ter, etc., repetito.*”

6.º “*Quae omnia statim post Sacrae Congregationis decretum in Acta Apostolicae Sedis referantur.*”

### **XXIII. Obligación y forma de enseñar el Código en las aulas eclesiásticas.**

106. Debiendo el Código entrar en vigor desde el día de Pentecostés del presente año 1918, hubo de proveerse que todos, particularmente el Clero, lo conociesen bien y cuanto antes. Cuidóse de esto, en virtud de

su oficio ordinario, la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de Estudios, cuyo decreto, fecha 7 de agosto, tiene, indudablemente, fuerza de ley por ser anterior al citado *Motu proprio* de Su Santidad Benedicto XV, que limita a las Sagradas Congregaciones el poder de dar decretos generales, y, además, por haber sido dado a modo de explicación y complemento de una disposición del mismo Santo Padre, contenida en una carta al Patriarca de Venecia, fecha 16 de julio, en que le escribía así:

“Respecto a este asunto, queremos que, en adelante, de tal manera enseñéis la asignatura de Derecho canónico, que expliquéis el Código comentándolo punto por punto, según el orden con que está redactado.”  
 “Qua in re volumus ita juris canonici disciplinam in posterum tradatis, ut Codicem, prouti evolvitur, gradatim commentata oratione declaretis; neque enim Nobis probabitur quicumque, excurrando, ingenio nimis indulserit suo, discipulosque a via iam nunc expeditione deflexos, in tricas vel in difficultates coniecerit.”

Procede, pues, examinar a *quiénes* se dirige el referido decreto de la Sagrada Congregación y *qué* dispone.

107. Habla “con todas las Universidades de Estudios y los Liceos de Derecho canónico que, según el can. 256, § 1, están sometidos a la misma Sagrada Congregación”, es decir, obliga a todas “las que llaman Universidades o Facultades que dependen de la autoridad, comprendidas las que están a cargo de los miembros de alguna familia religiosa”.

108. Cinco cosas manda y encarga, a saber: que los Profesores

1.º Empleen el Código como única fuente del Derecho canónico;

2.º En la clase llamada hasta ahora del *texto* enseñen el Derecho, “no enunciando  *sintéticamente*  tan sólo las disposiciones del Código, sino con un  *análisis*  esmerado de cada canon”; es decir, “explicando diligentísimamente cada uno de los cánones”;

3.º Sin embargo, “antes de comenzar a hablar de algún instituto jurídico expongan convenientemente cuál fué su principio y cuáles sus progresos, mudanzas y vicisitudes”;

4.º Expliquen “por el mismo orden del Código, y siguiendo religiosísimamente la serie de los títulos y capítulos”;

5.º Si, además del Código, les place “emplear algún otro libro, tengan por norma sagrada que no se ha de ajustar y acomodar el orden del Código al del libro, sino éste a aquél”.

109. Así, pues, por mandado de la Santa Sede, debe enseñarse en las aulas eclesiásticas el Código Piano-Benedictino; pero, si no nos equivocamos, de un modo ha de ser en las clases del *Texto*, establecidas en las Universidades o Liceos Pontificios, facultados para conferir los grados académicos en Derecho canónico, y de otro modo en las clases de

*Instituciones*, que en dichos Centros docentes preceden a la del *Texto*, constituyendo con ella la llamada *Facultad* de Derecho canónico, o la sustituyen en los Seminarios y Monasterios o Conventos de religiosos. En las clases del texto se manda que se enseñe el Código *analíticamente* y *guardando el orden del mismo*, al menos en cuanto a los libros, títulos y capítulos; de las otras clases guarda silencio la Sagrada Congregación, o, a lo más, ordena que se ha de emplear en ellas el Código como única fuente del Derecho canónico, con lo cual indica que se puede enseñar de otro modo, al menos en cuanto a alguna cosa.

110. Para entender mejor esta cuestión hay que distinguir de clases, considerando atentamente el objeto y fin de cada una, y entre las materias diversas que se enseñan en una misma clase.

La clase de Instituciones tiene el doble objeto de reparar a los estudiantes para entender la teoría y la práctica del *Derecho Eclesiástico*, y de enseñarles este Derecho tanto *Público* como *Privado* o *Canónico* (así suele llamarse el Privado) en cuanto a las disposiciones y aplicaciones que necesita saber todo sacerdote. Para lograr lo uno y lo otro, es preciso explicarles la asignatura como ciencia y como arte, es decir, se les han de enseñar las leyes, no solamente en sí mismas o en su contenido, al menos sintéticamente, sino también, y previamente, en sus causas *eficiente*, *ocasional* o *histórica*, *instrumental* como fuente exterior o como principio interior de conocimiento, *final intrínseca* o *formal*, *final extrínseca* o *motiva* y en sus *efectos* y *aplicaciones* o conclusiones. O, en otros términos, en la clase de Instituciones, por estatuto o por costumbre fundada en verdadera necesidad pedagógica, se han de enseñar, con mayor o menor amplitud, y por orden lógico, las materias siguientes:

1.º *Prenociones del Derecho eclesiástico*; esto es, nociones y divisiones principales del *Derecho* en general, ya en su acepción *causal* o de *ley*, con explicaciones particulares sobre la *ley jurídica* y la virtud de la *justicia*, ya en la *subjetiva* o de *facultad moral*, con aclaraciones especialmente amplias acerca de los sujetos colectivos del derecho o las personas *morales*, y en particular sobre la naturaleza y derechos de las sociedades perfectas, ya en la *objetiva* como *objeto* de la justicia y de la ley, como *colección* de leyes y como *ciencia* y *materia* de estudio y conocimiento.

2.º *Fundamentos del Derecho canónico*; es decir, las verdades reveladas o deducidas de la revelación, ya sobre la *Religión*, que por medio de las leyes liga al hombre con Dios y le conduce a él, ya sobre la *Iglesia*, única depositaria de la verdadera Religión, en cuanto a su *origen*, su *constitución*, el *sujeto de su autoridad* y sus *relaciones* de derecho con otras sociedades perfectas, cristianas o infieles, católicas o no católicas.

3.º *Historia del Derecho canónico*, ya *externa*, esto es, *Historia de*

las fuentes o colecciones de leyes; ya *interna*, que es la *Historia de los institutos jurídicos*, como la elección de los Obispos, de los Cabildos, de beneficios eclesiásticos, etc.; ya *literaria* o *Historia de la ciencia jurídica eclesiástica*.

4.º *Principios generales del Derecho*, o sean los axiomas jurídicos y las reglas fundamentales de justicia o equidad, que son como el espíritu que informa y la base que sostiene las leyes y sirven de recurso o de norma directiva cuando falta una ley concreta para un caso particular.

5.º *Exposición del Derecho canónico vigente*, al menos compendiada.

6.º *Conclusiones o aplicaciones del Derecho vigente*, al menos las más importantes y más necesarias en la práctica para todo sacerdote.

Ahora bien; como todas estas materias han de explicarse en un año escolar, es imposible que la contenida en el núm. 5.º, es decir, el Código, se enseñe *analíticamente* en su totalidad. Creemos, pues, que se debe enseñar *analíticamente* en cuanto a los cánones principales y *sintéticamente*, o en forma sumaria, en cuanto a los demás; pero unos y otros guardando el orden del Código y siguiendo religiosamente la serie de los libros, títulos y capítulos, pues esto es posible aun en la clase de Instituciones y es utilísimo para facilitar a los alumnos el cotejo de las leyes que se les explican, aun en compendio, con el texto literal de las mismas.

III. Otra cosa debe decirse respecto a la clase del *Texto*. Por mandado expreso de la Santa Sede, arriba indicado, el Derecho canónico, o, por mejor decir, el Código, debe enseñarse en ella por el orden en que está redactado, al menos en cuanto a los títulos y capítulos, y en forma analítica, extensiva a todos y a cada uno de sus cánones, ya sean de Derecho canónico estrictamente tal, es decir, de Derecho privado, como son la mayor parte, ya sean de Derecho público eclesiástico.

#### **XXIV. Mudanzas o innovaciones introducidas por el Código, que entran desde luego en vigor.**

112. Muchísimo podría escribirse acerca de las mudanzas en el Derecho antiguo que constan en el Código, pues no son escasas ni de poca importancia. Es discutible la utilidad que reportaría segregarlas de las demás disposiciones, reunir las entre sí y comentarlas; pero no cabe dudar que es útil indicar al menos las que, por orden pontificia, posterior a la promulgación del Código, han comenzado en seguida a estar vigentes, suprimiéndose para ellas la *vacación* de un año establecida para las demás.

113. El Beatísimo Padre Benedicto XV, acogiendo los ruegos de señores Obispos y de otros Ordinarios, decretó el 19 de agosto que en-

traran en seguida en vigor las disposiciones siguientes: 1.º, las del canon 859, § 2; 2.º, las del 1.108, § 3; 3.º, las del 1.247, § 1; 4.º, las de los cánones 1.250, 1.251, 1.252, 1.253 y 1.254.

Además, *motu proprio*, concedió a los Cardenales de la Santa Iglesia Romana que disfruten desde luego de todos y cada uno de los privilegios que se enumeran en los cánones 239, § 1, 240, 600, núm. 3, 1.189 y 1.401 del Código.

114. En el canon 859 se autoriza a los Ordinarios de los lugares para anticipar el tiempo del cumplimiento del precepto pascual (que transcurre desde el domingo de Ramos al de *in Albis*), pero no antes de la dominica cuarta de Cuaresma o prolongarlo, aunque no más tarde de la fiesta de la Santísima Trinidad.

En el canon 1.108, § 3, se da a los Ordinarios de los lugares la facultad de permitir las velaciones o solemne bendición del matrimonio en los días prohibidos, dejando a salvo las leyes litúrgicas y encargando a los esposos que no desplieguen demasiada pompa, incompatible con el recogimiento y la penitencia propios del santo tiempo de Adviento y Cuaresma.

Como en el párrafo 2 hay también una novedad importante, y es que el *cierre de las velaciones* terminará en adelante con el día de Navidad, en vez del día octavo de la Epifanía, y con el día de Pascua de Resurrección en lugar del día octavo de Pascua, ocurre preguntar si esta disposición entra en vigor desde ahora. Parece que no, pues es totalmente diferente o desligada de la contenida en el párrafo 3, la cual habla con los Ordinarios, a quienes se ha querido quitar desde luego la molestia de recurrir a la Santa Sede, mientras aquélla se refiere a los fieles, a los cuales, si el Santo Padre hubiera querido dispensar de la molestia de aguardar o de recurrir al Ordinario, habría podido hacerlo con sólo haber dicho párrafos 2 y 3 en lugar de párrafo 3; y cuando no lo ha dicho, es señal que no ha querido hacerlo, y con razón, pues la molestia de aguardar una semana o, si no, recurrir al Ordinario, es insignificante.

En el canon 1.247 se fijan los días festivos que en adelante obligarán como de precepto en toda la Iglesia, y son: todos y cada uno de los domingos y las fiestas de Navidad, Circuncisión, Epifanía, Ascensión, Corpus Christi, Inmaculada Concepción, Ascensión de Nuestra Señora, San José, esposo de la Virgen María; los Bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo y Todos los Santos.

Como se ve, las fiestas del Corpus y de San José quedan restituidas a su día, derogando el *Motu proprio* del 2 de julio de 1911. Que nosotros sepamos, cabe a España la gloria y la satisfacción de haberse anticipado a exponer al Sumo Pontífice los deseos del pueblo cristiano de que se

hiciese aquella restitución en obsequio y a mayor honra y gloria de nuestro amadísimo Jesús en el Santísimo Sacramento y del amabilísimo Esposo de nuestra querida Madre la Virgen María.

Desde el canon 1.251 al 1.254, ambos inclusive, se ordena la nueva disciplina sobre el ayuno y la abstinencia. Merecen fijarse de un modo especial en la memoria las dos disposiciones siguientes:

1.<sup>a</sup> La ley del ayuno *únicamente prescribe* que se haga una sola comida; pero no prohíbe que se tome alguna cosa por la mañana o por la noche, observando, en cuanto a la cantidad y a la cualidad, las costumbres locales; ni mezclar carne y pescado en la misma comida o refección, ni invertir el orden entre la comida y la refección de la noche.

2.<sup>a</sup> La ley de la abstinencia *prohíbe únicamente* tomar por alimento carne o caldo de carne; pero no otros alimentos o condimentos cualesquiera, los cuales, sin embargo, pueden resultar prohibidos en la refección de la mañana o de la noche, en virtud de la ley del ayuno, si la costumbre del lugar no los admite como alimentos lícitos en aquellas refecciones en días de ayuno.

Prescindimos de las demás prescripciones porque son más fáciles de notar y de retener y porque entran en combinación con los privilegios de la Bula que rige en España.

FR. JOSÉ NOVAL, O. P.

## EL PADRE PAULINO QUIRÓS

---

En pequeños jirones de horas, que pasan insensibles, se nos desliza la vida material, dejándonos en prendas achaques incontables. La vida de las ilusiones se va con los amigos que desaparecen del escenario de este mundo, sobre todo cuando es inesperada su partida. El espíritu se siente por unos días acongojado, sobresaltado, encentado con una herida que ya no ha de curarse del todo. El amigo compartió con nosotros sus cuidados; pasamos juntos las horas de trabajo, de preocupación y de triunfo; y esas horas, teñidas de azulinas memorias, llevarán como secuela inseparable el sombrío tictanear de la muerte. Es preciso meditar en la venturosa resurrección de los buenos y en que nuestros amigos lo fueron, para que su recuerdo, antes todo dulzura, deje de ser aterrador.

Murió el padre Quirós, compañero, colaborador, amigo, confidente de mis proyectos literarios desde que estuvieron en flor, o en agraz, si se quiere; desde los días de las polémicas con el buen padre Blanco y con algunos hermanos suyos, que no fueron conmigo tan buenos.

Fué colaborador de LA CIENCIA TOMISTA desde el principio; es decir, desde aquellos momentos imborrables en que la colaboración era una limosna precisa y el agradecerla de por vida un imperativo de nobleza. Me mandó desde Roma datos, copiados de su mano, para la *Vida de Francisco Vitoria*, para esa vida que, con todos sus defectos, ha tenido destinos envidiables de restauración española; escribió en nuestra revista sobre Hojeda ignoradas noticias; sobre fray Luis de Granada noticias curiosísimas, y empezada tenía una sección, que suspendió la muerte, sobre seis poetas dominicos de altura, tan olvidados hoy como estaba Vitoria hace unos años.

Tales trabajos eran sólo migajitas que arrancaba de su cantera de noticias, del copioso archivo que iba formando para escribir la historia de la Provincia Dominicana de Andalucía, en la que era cronista desde hace muchos años.

La búsqueda de noticias para escribir esa notable historia le ocupó casi todo el tiempo que pudo hurtar a sus obligaciones de Superior y Profesor. Viajó por Europa y América con el pensamiento fijo de completar los datos, y en diversos archivos españoles pasó muy largas temporadas con el mismo propósito.

Sin ansias de darse a conocer, reunió noticias infinitas, no dando al público más que una docena de capítulos sueltos, como los que he citado y a los cuales precisamente no debía la celebridad de que gozaba. El descubrimiento de una ciudad enterrada entre escombros, sobre la cual escribió un folleto, utilizado por los inteligentes y que fué a engrosar el caudal de los Diccionarios Enciclopédicos (1), y la lectura de algunas raras inscripciones, que otros no habían podido descifrar, otorgó al padre Quirós una fama mayor, sobre todo en la Provincia de Almería, estadio de sus últimas faenas, que sus investigaciones históricas, tan prolijas y concienzudas, una fama algo supersticiosa, como de fraile mago, que tiene secretos artificios para la inteligencia de los misterios naturales.

En algunos de sus viajes de investigación histórica ostentaba *carpet* de periodista, y tejiendo crónicas periodísticas, algunas de las cuales salieron en quince periódicos, viajó por Africa, América, Francia, Italia, Suiza, Bélgica... En LA CIENCIA TOMISTA escribió crónicas de Puerto Rico acerca del "Centenario" y de los "Recuerdos de España"; de Cuba, estudiando la "Inmigración", "La situación política", "La influencia española", "La prosperidad de la isla", "El estado de sus iglesias"; de la isla de Santo Domingo, su "Industria, Comercio, Instrucción, situación política"; de Italia, las "Conferencias, Cursos y Congresos científicos de 1911", "Las publicaciones históricas y arqueológicas", las "Relaciones entre el Vaticano y el Quirinal", "La cuestión Duchesne y el Modernismo"... (2)

---

(1) Lleva por título: *Hallazgos de Villaricos y luz que arrojan sobre nuestra Geografía histórica al sudeste del litoral del Mediterráneo*. Madrid, Tip. de Fortanet, 1898.

(2) Desde Roma trabajó mucho para que se pusiera una lápida en la iglesia de la Minerva, consagrada al insigne arqueólogo español padre Alfonso Chacón, enterrado en aquel hermoso templo. Ignoramos si logró su propósito.

Era en la época de organización de la Agencia católica "Prensa Asociada", que había de independizar la Prensa católica de España de las Agencias telegráficas sectarias, LA CIENCIA TOMISTA tenía una organización de crónicas extranjeras como no se conocía por aquí, y fué requerida para cooperar en ese punto a los propósitos de la Agencia: el padre Quirós fué entonces uno de los más valiosos elementos, pues su manera de escribir, naturalmente ceñida y rigurosa, se plegaba maravillosamente al estilo impresionista y suelto de las crónicas periodísticas. Con la misma facilidad escribía éstas para los diarios que el "Boletín de Arqueología" para LA CIENCIA TOMISTA, que es uno de los trabajos que más le agradecemos.

De natural cobarde, se había hecho a la vida a fuerza de conocer el poco fondo de la actual sociedad. Cuando las informaciones públicas del Congreso que precedieron a la ley del "Candado", el padre Quirós, que se hallaba en Madrid con las horas contadas, encontró una antes de salir el tren para informar por su Provincia de Andalucía. Allí se encaró con Alba y con Morote y les enjaretó listas interminables de Prelados ilustres, de teólogos, filósofos, misioneros y escritores que fueron gloria de la Patria, a la vez que sus guías, y terminó diciendo: "Vosotros, al apoderaros de la dirección nacional, no habéis hecho más que aniquilar a la nación gloriosa que nosotros formamos. Dejadnos volver a dirigirla, y resurgirán los días de Cisneros, Deza y fray Luis de Granada. Pero vosotros pretendéis que desaparezcamos, porque nuestra presencia recuerda una actuación que condena vuestros procedimientos y unos tiempos y unos éxitos que avergüenzan los vuestros..."

Su erudición selecta no servía sólo para discutir con Alba y con Morote en materias particulares de la Orden; en los Capítulos Generales en que intervino logró éxitos difíciles, tratando de determinar la extensión de algunas Provincias y el establecimiento de otras; sus conocimientos de Historia, Geografía y Estadística le proporcionaban medios de discusión que, dada la rapidez con que esas asambleas se celebran, para otros fueran imposibles.

Enseñó muchos años Historia, Geografía y Lenguas. La Historia le debe grandes acopios de materiales reunidos, que no es posible enumerar porque no los conocemos más que en mínima parte: la Geografía, el Francés, el Castellano y el Latín los enseñaba con ese interés anecdótico de todos los que viajan mucho y con los ojos

muy abiertos, tratando de averiguar lo que ha pasado inadvertido para los demás, sea en fondo, sea en detalles.

Una de las cualidades que le hacía más amable era el desinterés con que se entregaba al servicio de los demás sin pretender recompensa y la espontaneidad con que trabajaba por el bien, sin preocuparse lo más mínimo de aplausos y felicitaciones. Quizás era la clave de ese su natural despreocupado la humildad—pudiéramos decir que excesiva—con que miraba sus propios trabajos. Era el primero, o, mejor dicho, el único en desestimar sus cosas. A lo menos, nosotros siempre le oímos hablar con un aire de modestia tan raro en estos tiempos de suficiencias imaginadas.

Tardó en lanzar sus escritos al público; pero al hacerlo contaba con interminables recursos. Sólo las enfermedades y ocupaciones podían ya impedirle escribir. Uno de los primeros trabajos que publicó—yo no sé si el primero—fué el *Catálogo de Provinciales dominicos de la Provincia de España*, que ha sido y será retocado, pero que quizás no hubiera sido ensayado sin su esfuerzo y tanteo de datos. Al ser trasladado a la Provincia bética, de la que fué uno de los restauradores, publicó preciosas y sucintas Memorias sobre cada uno de los conventos restaurados.

Este año se esperaba la aparición del primer volumen de la *Historia de la Provincia bética*, y en lugar de esa fausta noticia nos llega la infausta de su fallecimiento.

Para el hombre que trabaja por Dios no hay sorpresas ni desencantos en estos asaltos de la muerte; el obrero leal trabaja lo que puede en su obra, sin mirar si él ha de asistir a las fiestas de conclusión y recoger el ramo. Humanamente hablando, habría que decir que el padre Quirós fué desafortunado y trabajó esa obra sin verla terminada, sin tener en vida la gloria de escritor notable, que la posteridad le otorgará. Los meritísimos y numerosos trabajos que publicó en vida apenas pueden calificarse de leves escarceos al lado de esa obra, desgraciadamente inédita. Y digo desgraciadamente, refiriéndome al público, no al autor de la obra, que para gloria de Dios la trabajaba y en su trabajo halló los placeres más puros de su vida. Los que le hemos visto trabajar veranos enteros en el Archivo Histórico, aprovechando el descanso de las vacaciones y viniendo a pasar el resistidero del estío a Madrid, de donde huye el que puede en este tiempo, sabemos el deleite que hallaba en la investigación de la verdad, en la reconstrucción de la Historia, a la que consagraba los

minutos hirtados, por decirlo así, a sus ocupaciones ordinarias, pues de una balumba de éstas casi nunca le libertó la obediencia, que atenta, como suele ocurrir, a las necesidades inmediatas, le forzaba indirectamente a suspender sus labores científicas.

No poco le estorbaban también consultas de curiosos, que en asuntos de su especialidad a nadie podían recurrir que con más competencia ni buena voluntad les ayudase. En esta Redacción se recibieron varias, que hubo que remitirle, como a la última instancia bio-bibliográfica en materias relacionadas con la historia de Andalucía y de sus grandes profesores y misioneros en América y Filipinas.

De ninguna de esas tierras era natural él, sino de Asturias, como reza su apellido, clásico en aquella noble tierra, donde se dice: "Después de Dios, la casa de Quirós." Había nacido en Belancio el 22 de noviembre de 1862, tomado el santo hábito en Corias el 30 de junio de 1880, profesado simple el 28 de septiembre del año siguiente y solemne el 22 de octubre de 1884.

En Corias hizo su carrera; en Palencia sintió despertarse sus aficiones por la Historia, y en Cuevas de Vera rindió sus frutos y desde allí organizó sus viajes por Bibliotecas y Museos.

Los primeros años después de cantar Misa se dedicó a la predicción, para la cual tenía facilidad y unción. Predicando una vez en un pueblo de Extremadura averiguó la patria del Beato Juan Masías, logrando corregir el Breviario, que hasta las diócesis confunde, poniendo Palentina por Placentina. De estos hallazgos está llena la vida del buen padre Quirós, que los atribuía a *pura casualidad* y no sacaba de ellos el partido que hubiera sacado cualquier otro.

Estando en la Biblioteca Vaticana estudiando las obras de Esbarroya se encontró *por casualidad* con la primera edición del librito de la *Oración de San Pedro de Alcántara*, edición que tanta importancia tiene para decidir el pleito que se ventila acerca del autor verdadero de tan famosa y zarandeada obra. No crea el lector que el padre Quirós se aprovechó del hallazgo para incorporar su nombre a la historia de la Literatura.

Hallándose en una población de Andalucía, alguien, conocedor de sus habilidades epigráficas, le llamó para que viese una inscripción de una campana, tan desgastada e ilegible, que nadie había acertado a descifrarla. Fué allá el padre Quirós, y la leyó como quien lee un

escrito propio. Preguntándole yo cómo se había arreglado para dar esa sorpresa a los más avezados, me contestó con toda ingenuidad: "La inscripción me sugirió un versículo de la Biblia, que era precisamente el grabado y desgrabado en aquella campana." La maravilla fué *una casualidad*.

El padre Quirós no entendía más que de trabajar a la callada y servir a los otros. Murió sin ser académico de ninguna Academia, mereciéndolo ser de tantas, y ayudando a otros a serlo; murió sin tener en la Orden misma ningún título. Su gloria estuvo en merecerlos, y por ello tendrá su galardón en la otra vida y en ésta el día que se publiquen sus obras o, por lo menos, se sepa lo que valen.

La RESEÑA HISTÓRICA de la Provincia de Andalucía, de la Orden de Predicadores, que estaba publicando, "tomada de la HISTORIA DE LA PROVINCIA", como asegura el Padre Provincial en el prólogo, quedó interrumpida por su muerte. Veintisiete pliegos quedaron solo impresos, formando un tomo de 432 páginas, que debía tener bastantes más, ya que la vida de fray Luis de Granada, que en las últimas páginas se empieza a referir, concluirá en aquel tomo. Por grueso que se quisiera hacer, no parece que la galería entera de escritores y la Bibliografía de autores béticos se pudiera encerrar en un solo volumen. La *Reseña*, extracto de la HISTORIA DE LA PROVINCIA, llevaba trazas de ser obra monumental por su extensión y por las noticias curiosas que de muchos personajes había recogido. El desorden con que llevaba sus apuntes ofrecerá dificultades no pequeñas al encargado de publicar su obra, que como agua de mayo es esperada.

FR. LUIS G. ALONSO GETINO.

## BOLETIN DE FILOSOFIA BERGSONIANA

---

Las obras que vamos a reseñar son, generalmente, más profundas y completas que las anteriormente criticadas (1). A medida que se multiplican los ataques y defensas de una doctrina, se hacen éstos más profundos y vigorosos, nutriéndose con los elementos aprovechables, resistentes, de la polémica anterior y desprendiéndose de los que la mutua crítica demuestra que son extraños y faltos de fuerza.

### I

Empecemos por la excelente obra de M. J. Maritain, que a muchos ha parecido la más comprensiva y elocuente crítica que hasta hoy se hizo de la filosofía nueva (2).

Desde luego, la evolución misma de su pensamiento filosófico ha colocado a Maritain en condiciones excepcionalmente favorables para emitir un juicio autorizado y certero sobre la filosofía de Bergson. No es un mero espectador del movimiento bergsoniano: alguna vez se ha encontrado en él y experimentado en sí mismo su poca o mucha vitalidad. Hoy es tomista convencido, sincero, integral, sin atenuaciones ni distinguos de ningún género, resuelto y entusiasta; pero antes ha sido admirador sincero y ávido discípulo de Bergson, hacia el cual conserva aún profundo respeto y fervorosa gratitud. Creemos no andar muy lejos de lo cierto si lo colocamos entre aquellos agradecidos jóvenes pensadores de quienes dice: "Otros, por el contrario, le agradecen (a Bergson) haber libertado su espíritu del pesadísimo yugo del ateísmo y despertado su alma y renovado en ellos las fuentes de la vida. De hecho, parece que su influencia, no solamente ha determinado en muchos jóvenes cierto movimiento de respeto y simpatía hacia el cristianismo, sino que también está en el origen de muchas conversiones a la verdadera fe. Y, ciertamente, aquellos que ha sacado del escentismo, del spencerianismo, del sociologismo y otros fetichismos modernos, de la negación sistemática

---

(1) V. LA CIENCIA TOMISTA, noviembre-diciembre de 1917, págs. 378 y siguientes.

(2) *La Philosophie bergsonienne. Etudes critiques*, par J. Maritain. Un vol. de 477 págs. en 4.º Bibliothèque de Philosophie expérimentale, X. Marcel Rivière, Paris.

y del escepticismo doctoral en que se apacentó por largo tiempo la juventud francesa, los que ha sacado de este infierno intelectual, en donde no habita más que el desorden, le deben, por rigurosa justicia, profundo reconocimiento." (Pág. 5.)

El haber pasado por el bergsonismo facilitó a Maritain uno de los trabajos más difíciles y delicados que debe realizar todo verdadero crítico. Para juzgar con acierto una doctrina es necesario, ante todo, asimilársela perfectamente, connaturalizarla en su pensamiento, discurrir, moverse intelectualmente en ella con la misma naturalidad, si es posible, que su autor; instalar su inteligencia en aquella intuición original, mejor dicho, producir aquel acto de intuición céntrica y fecunda que está en el origen de todo sistema y dándole unidad y vida. Muy raros son los espíritus capaces de llegar a este dominio de un sistema adverso, particularmente cuando pensaron siempre según los cánones de una sola filosofía o escuela. La ideología y modos de un sistema, al que de antiguo se habituaron, los llena de tal suerte, los conduce a tal estado de rigidez mental, que rebotan cuando intentan penetrar el alma de otras filosofías, permaneciendo, por tanto, siempre exteriores a ellas, incapacitados para juzgarlas en lo que tienen de más original y característico; son los críticos extrínsecos, los críticos por comparación de frases, eternos verbalistas. Para reincarnar, digámoslo así, el alma de una filosofía, es necesario tener un espíritu libre, flexible, dotado de cierta complexión mística, que le da la rara facultad de asimilarse el pensamiento ajeno, de pensar con él, por él y en él con la más perfecta espontaneidad y holgura; es necesario ser filósofo, no hasta llevar mucha filosofía en la memoria. El que en alguna época de su vida admitió dócilmente una doctrina que después rechaza porque se convence de su falsedad, no tiene que esforzarse por hacer ese trabajo de tensión, de dilatación intelectual, porque lo suple con ventaja el simple hecho de haberla sencillamente admitido.

El haber sido bergsoniano antes que tomista facilita en alto grado la crítica del bergsonismo a nuestro autor, que por ningún procedimiento llegaría a concebir una representación ideal de la filosofía nueva tan exacta y completa como la encarnación viviente, experimental, que de ella encuentra en la evolución de su mismo pensamiento filosófico. No tiene que fingir; bástale recordar.

A la inspiración filosófica de Bergson debe Maritain, según parece, el haberse librado de algunos fetichismos modernos, sin exceptuar el del bergsonismo, cuya falsedad vió luego, llegando al tomismo, en que su inteligencia encontró la filosofía natural del espíritu humano. Por ello conserva en su corazón sincero reconocimiento. Pero esta gratitud, por el impulso que lo orientó hacia la verdadera filosofía, no le impide hacer severa justicia a las doctrinas del maestro, una vez convencido de su inconsistencia, falsedad intrínseca y funestas consecuencias en los órdenes del pensamiento filosófico y religioso; su influencia es benéfica, inspirando, naturalmente, la distinción que siempre debe hacerse entre la persona y sus teorías. De ahí procede la altura de miras, la impersonalidad, la ausencia de ironías y acritudes que distinguen y adornan la crítica de Maritain. En lo que tal vez se advierta

alguna exagerada influencia del agradecimiento del autor sobre su juicio crítico es en la grande benevolencia con que interpreta las intenciones del filósofo parísino y en el interés que pone en descubrir armonías entre algunos de sus puntos de vista y los correlativos de la filosofía tomista. Un justo medio a gusto de todos es, prácticamente, imposible dar con él, y, entre los dos extremos, es mucho más simpático el respeto y la benevolencia que las agresiones personales.

La filosofía de Bergson se ha extendido y vulgarizado de una manera asombrosa: su estabilidad está en razón directa con su difusión en las conciencias. "He ahí por qué es esencial determinar los caracteres más salientes del bergsonismo en relación con la filosofía cristiana—entiendo, naturalmente, en relación con la filosofía de Santo Tomás—y adquirir clara conciencia de todas las decisiones intelectuales que, frente a la filosofía nueva, exige de nosotros la fidelidad a la verdad, a la doctrina católica."

Tal es la idea directriz, la finalidad general que dirige e informa la obra de Maritain.

Consta ésta de tres partes: "La filosofía de M. Bergson y la filosofía cristiana" (3-311), "El evolucionismo bergsoniano" (315-341) y "Los dos bergsonismos" (435-467). En la primera, después de indicar a su modo cómo debió plantearse para Bergson el problema filosófico y de resumir lo que considera punto central de su filosofía, es decir, la insuficiencia de la inteligencia, del análisis y del concepto para llegar a la verdad absoluta y la necesidad de la *intuición* íntimamente relacionada con la *duración*, estudia los problemas particulares siguientes: crítica de la inteligencia, intuición y duración, Dios el hombre y la libertad; en la segunda ahonda más y discute los problemas generales que implica la metafísica de la evolución: origen de la materia y de la inteligencia, el ser contingente y necesario, la idea de la nada, la finalidad del universo, la verdad, etc.; en la tercera, que es la más original y menos segura, resume sus ideas acerca del bergsonismo, distinguiendo entre bergsonismo de hecho y de intención, sus analogías y diferencias comparado con el tomismo y su incompatibilidad con las doctrinas de la Iglesia.

La anemia filosófica, el predominio del materialismo, del mecanicismo y de otras tendencias pseudofilosóficas debieron proponer a Bergson el problema de la existencia de una filosofía capaz de llegar a la verdad y de restaurar las grandes tesis del espiritualismo, incorporándose los ideales, método y resultados de la ciencia, y sugerirle la investigación del método de conocimiento verdaderamente filosófico. El análisis intelectual es un procedimiento sofístico, tal vez útil para el lenguaje y la ciencia, pero que deja pasar por sus mallas la realidad. No puede conducirnos al conocimiento de la libertad, del movimiento, de la vida. La inteligencia que lo ejercita es una facultad ordenada a la práctica. El utilitarismo aparece ya en la percepción exterior y lo es todo en el concepto, imagen adelgazada de la realidad, que mata cuanto toca. Para conocer la realidad hay que instalarse en ella, vivirla mediante la intuición, que nos lleva a concebirla como ella se percibiría si tuviera conciencia. Por este método nuestra vida nos es dada como una co-

riente progresiva, creadora, como duración concreta y viviente; la substancia no existe; el tiempo concreto (no el de la ciencia), la duración es el fondo de toda realidad, sin exceptuar a Dios. La duración es de naturaleza psíquica, es la vida universal, de que proceden, según la dirección de su movimiento y a través de incontables vicisitudes, la inteligencia y la materia, todos los seres orgnizados, y va en busca de la libertad que aparece en el hombre gracias a la infinidad de mecanismos en su cerebro montados. De suerte que entre bergsonismo y tomismo el problema está planteado en cuatro palabras: intuición, duración, inteligencia y ser.

La crítica negativa de la inteligencia y de sus actos (análisis y concepto) y la teoría acerca del origen y finalidad utilitaria de la misma, en que se apoya Bergson para lanzarse al descubrimiento de otra facultad nueva, la intuición, son refutadas con acierto, aunque demasiado rápidamente, por el autor en el capítulo segundo. Los ejemplos típicos de análisis, realidad y relatividad del movimiento y la libertad humana, en que según Bergson fracasa evidentemente la inteligencia, nada prueban; la posibilidad del movimiento no se demuestra contra Zenón de Elea afirmándolo *indivisible*, sino por la teoría del acto y de la potencia y la divisibilidad potencial e indivisión actual de la materia; para comprender que el movimiento es algo absoluto, basta distinguir los dos aspectos bajo los cuales lo estudian la Ciencia y la Filosofía; la libertad bergsoniana es pura espontaneidad; sólo en la filosofía tomista se encuentra el verdadero concepto de libertad, así como los de la vida, de la personalidad... a igual distancia del asociacionismo y del fenomenismo. El sistema aristotélicotomista, basado en la teoría del movimiento, es una prueba de que el movimiento fué bien analizado y comprendido antes de Bergson.

Por lo que al concepto se refiere, hay que afirmar que él y la realidad representada no pueden ser de la misma naturaleza, que puede ser perfectamente inmóvil el concepto del movimiento y que una cosa simple puede ser representada por conceptos múltiples. De no ser así, de no existir cosas realmente distintas y algo permanente bajo los cambios accidentales, habría que terminar en el panteísmo y en el escepticismo. El utilitarismo de la inteligencia nada explica, pues no sería útil ésta si no diera en lo verdadero. Lo más probable es que Bergson confunda la imaginación con el pensamiento y el concepto con un esquema imaginativo entre el recuerdo y la palabra.

Es evidente que con tal concepto de la inteligencia Bergson no podrá dar con el origen de la verdadera inteligencia, a no ser que por casualidad encontrara lo que no se propone buscar.

Si la inteligencia fuera un órgano corpóreo, útil para la manipulación de la materia, que ejerciese acción directa sobre ella, luchara con sus resistencias, sufriese sus reacciones, podría concebirse que hasta cierto punto fuera producto de la evolución; pero la inteligencia es para representarse las cosas, conocerlas todas sin actuar sobre ellas, capaz de ser actualizada por todas, y esto desde siempre, por su misma esencia espiritual. Luego su origen está tan lejos y alto como el del ser y la verdad (9-67).

El capítulo dedicado a la intuición es tal vez el mejor de toda la obra, y

merece que nos detengamos en él, aunque tengamos que ser demasiado breves en la exposición de los restantes.

Puede entenderse por intuición algo así como adivinación; pero en sentido más riguroso y filosófico, intuición es percepción directa, inmediata de un objeto, cuyo tipo sensible es la visión. Tenemos intuición del mundo exterior, del yo mediante las acciones de que tenemos conciencia y, por último, intuición intelectual, que es la discutida.

La intuición no excluye, exige un medio subjetivo por el cual termina en el objeto. El conocimiento indirecto, por analogía, de las realidades espirituales, supone, en último término, un conocimiento directo, intuitivo. La necesidad de múltiples conceptos, juicios y raciocinios en el hombre radica en la imposibilidad de conocer el todo de una realidad por el solo concepto de su creencia, lo cual no tiene lugar en el conocimiento divino y angélico; pero la intuición está en el principio y en el término del discurso.

El vicio esencial de la intuición bergsoniana está en ser tan inmediata que excluya todo medio subjetivo, toda representación del objeto en el sujeto, y conduce, por tanto, a la identificación del sujeto y objeto según el modo de ser de éste y a la negación del raciocinio. Abstracción e ideas no tienen sentido ni razón de ser.

Maritain sostiene la necesidad de la abstracción, determinando las respectivas funciones de la sensibilidad y de la inteligencia activa en la formación de la idea, la naturaleza y finalidad de ésta, y termina advirtiéndolo, descubriendo la raíz de la falsa crítica de Bergson, que imagina más que piensa, y atribuye a la inteligencia culpas que son de la imaginación sola. Bergson se obstina en que una sola facultad sea cognoscitiva de lo abstracto y concreto, de lo general y particular, y como ese poder no lo tienen los sentidos solos ni la inteligencia sola, inventa una facultad nueva, la intuición, por la que pretende experimentar lo absoluto, poseer lo real en su fondo, totalmente y de un solo golpe de sonda.

La intuición adivinadora explicada por Bergson no exige una facultad especial que produce una operación *sui generis*; es un amasijo, una concentración artificial de algunas facultades. Excluida por hipótesis la inteligencia, no puede tratarse de pensar la realidad, sino de sentirla, de pensar con los sentidos: lo más a que puede conducir es a "una especie de misticismo naturalista, de iluminismo panteístico". Por otra parte, en nada se ve que la intuición bergsoniana sea superior a la inteligencia. En fin, la verdad no puede coexistir con esta intuición: una proposición cualquiera se enuncia como término de una demostración o como término de una intuición en sentido bergsoniano. Si lo primero, la razón basta; si lo segundo, esa proposición es verdadera o falsa. Luego o sobra la intuición, o no hay verdad en el juicio, porque lo mismo se diría de la proposición contradictoria. La verdad estaría entre las dos proposiciones, entre el sí y el no. La misma conclusión se deduce del moviismo radical de la realidad exterior y de la inteligencia, sus leyes y categorías y principios cardinales, que es la esencia de la filosofía nueva.

A esta pseudointuición opone Maritain la verdadera intuición adivinatora según Santo Tomás, que es acto de la inteligencia más o menos poderosa, más o menos influida por múltiples causas (sensibilidad, afecto, deseo, etc., etcétera) que preparan, fermentan y determinan la explosión de actos instantáneos de visión, de intuiciones admirables. Nunca hay tanta inteligencia como en la intuición: es el caso de conocer con toda el alma, en virtud de la coherencia y mutuo influjo de todas las facultades (69-135).

Del interesante capítulo dedicado a la exposición y crítica de las teorías bergsonianas acerca de la existencia, naturaleza y perfecciones de Dios, que el autor intercala entre el estudio de la *intuición* y del *hombre*, nada diremos aquí por razones que dejamos indicadas, sino que no está muy en su lugar.

Bajo el epígrafe "El hombre" resume el autor casi toda la doctrina enseñada por Bergson en *Materia y Memoria*, el Alma y el Cuerpo, más algunas ideas de la Evolución creadora, con la correspondiente doctrina opuesta de Santo Tomás sobre la naturaleza, personalidad y significación del hombre en la creación. Son dos capítulos en uno, y contienen multitud de problemas de antinomias bien formuladas, cuya solución es, por lo general, demasiado superficial.

Maritain reconoce el valor de la crítica negativa de Bergson respecto del paralelismo psicológico, de ciertas tendencias materialistas, del idealismo y asociacionismo, etc.; pero en sus métodos y teorías explicativas no es más que un conjunto de errores funestos, aparte de algunas finas observaciones y sutiles análisis psicológicos.

El método bergsoniano adolece del original defecto de excluir toda metafísica y de limitar arbitrariamente el problema psicológico.

La exposición de la filosofía nueva en lo que se refiere a la unión del alma con el cuerpo, relación entre actividad mental y cerebral, percepción externa, idea general, memoria y cerebro, yo, conciencia, memoria, alma; cuatro palabras distintas y una sola cosa verdadera, es sencillamente magistral por su fidelidad y claridad (192-208).

Si Bergson tiene razón en afirmar el carácter intuitivo de la percepción externa, se equivoca lamentablemente al excluir de ella todo medio subjetivo, de lo cual se deduce la identidad de sujeto y objeto y se llega al monismo (208-211); su explicación de la idea general por el hábito motriz suprime la inteligencia (212-214); su manera de entender el reconocimiento le obliga a sostener las extrañas teorías de la conservación de lo pasado *como tal*, y de la espiritualidad de la memoria sensible de las imágenes (215-218); que el cerebro desempeña el papel de puro motor, que las lesiones cerebrales dejan intacta la memoria sensible, que ésta es inorgánica y se confunde con el espíritu, no parece muy fundado en la experiencia (218-222). Nada más opuesto a la verdad que la teoría bergsoniana del yo, según la cual el cuerpo será la actualización del alma y el *homo sapiens* tiene que ceder su puesto de honor al *homo faber*. La personalidad es destruída por la teoría del cambio puro e indivisible, que es algo ininteligible y contradictorio (222-232).

Ninguna de las acciones analizadas por Bergson es totalmente espiri-

tual; por otra parte, la continuidad, la transición gradual de materia a espíritu es evidente para Bergson. Luego todo es espiritual o el alma no lo es (232-3). La unión del alma y cuerpo es accidental; luego Bergson es dualista. Pero entre alma y cuerpo no hay diferencia esencial, sino de grado solamente; luego Bergson es monista (233-5). De la evolución creadora, del *elan vital* se desprende necesariamente que el hombre es un producto de la ciega evolución, que su acción específica no es pensar, sino fabricar utensilios; que la inteligencia no es propiedad exclusiva del hombre, pues la tienen los animales; que la diferencia más honda entre el hombre y el bruto consiste en el mayor número de mecanismos montados por la evolución en el cerebro del hombre, de lo cual resulta que el hombre es libre y los brutos no; que las almas no son creadas por Dios, sino que preexisten de algún modo en la corriente de la vida y se crean sin cesar; su inmortalidad (es hipotética y consistirá en su reabsorción en el *elan vital*, con el que se confundirán como los afluentes en el río. Tal es la restauración de las grandes tesis del espiritualismo que Bergson nos prometía (236-259).

El de la libertad es el último problema discutido en la primera parte. La doctrina tomista es fielmente reproducida por el autor, pero superficial y rápidamente razonada. Lo más interesante son algunas críticas de la teoría bergsoniana.

La obstinación de Bergson por excluir de los fenómenos psíquicos toda especie de cantidad y de multiplicidad, su original y fantástica teoría del yo profundo y del yo superficial y de la duración como pura heterogeneidad cualitativa, vician sus críticas y destruyen la libertad.

Bergson no refuta el determinismo con sólo decir que no hay *multiplicidad* de motivos ni motivos *más* o *menos* fuertes, sino duración pura, en que todo es heterogeneidad cualitativa, fusión y compenetración. Los motivos de la voluntad no son fuerzas, son ideas, juicios de la inteligencia. Los deterministas niegan la libertad en la elección entre partidos igualmente posibles. ¿Se les responde lo suficiente negando la multiplicidad de motivos posibles, diciendo que esto es un contrasentido, afirmando que no hay más que un partido, el que ha sido tomado por la duración? No es más airosa la respuesta al argumento determinista fundado en el principio de causalidad, es decir, que el acto de la voluntad emerge necesariamente cuando son puestas todas las condiciones, y que, por tanto, puede predecirse con toda seguridad. Por este procedimiento resultará falsa también toda explicación racional de la libertad.

Bergson admite de hecho la libertad; pero le parece indefinible; definirla es negarla; lo más que se puede decir es lo siguiente. Se llama libertad la relación del yo concreto al acto que ejecuta. Esta relación es indefinible, precisamente porque somos libres..." (1) No hay tendencias ni direcciones múltiples, sino el yo que vive y se desarrolla hasta que el acto libre se desprende como un fruto maduro. La libertad, según Bergson, no es más que

(1) *Essai...*, pág. 128.

*espontaneidad*, a la que se contraponen el automatismo. La libertad existe toda en el *elan vital*; los irracionales la tienen, pero aprisionada por falta de suficiente número de mecanismos cerebrales para darle salida, que sólo en el hombre ha encontrado. Lo cual quiere decir que el hombre no es libre, a no ser que la verdadera libertad consista únicamente en la ausencia de coacción (261-295).

No son las repeticiones lo que más escasea en la obra de Maritain. En el capítulo segundo de la segunda parte encontramos de nuevo los consabidos temas: duración, el concepto y la práctica, la intuición, método filosófico, por lo que Bergson resuelve el problema de la relación entre sujeto y objeto. Tampoco es del todo nuevo lo que, al estudiar *El evolucionismo bergsoniano*, escribe en el segundo sobre el bergsonismo, metafísica de la evolución, el origen de los cuerpos y de la inteligencia: Metafísica y Ciencia matemática (315-354).

Lo mismo debemos decir del capítulo quinto: *El evolucionismo bergsoniano y la inteligencia*, a pesar de las ampliaciones y algunos puntos de vista nuevos o retocados, en que trata de la inteligencia, el análisis, el concepto, la intuición y la verdad. En cambio el contenido de los capítulos tercero, cuarto y sexto va directamente a la medula metafísica de la filosofía nueva.

Si el *elan vital* lo explica todo y todas las cosas proceden de él, ¿existe por sí mismo? ¿tiene causa? Bergson cree que el problema de la causa del universo es un pseudoproblema. Si se acepta la pregunta ¿por qué hay ser?, parece que no es posible otra respuesta que la de Spinoza, según el cual sólo el ser lógico es necesario, eterno, vencedor de la inexistencia. Pero entonces se niega toda causalidad y libertad en las cosas.

La posición de semejante problema implica la sucesión del ser a la nada, que le precede en el tiempo o le sirve de eterno *abstractum*. Si esta suposición es absurda, el problema también lo será.

Ahora bien: la idea de la nada es una pseudoidea. Pensar la nada de una cosa es poner la realidad de otra; no se puede pensar una idea sin contenido. Luego pensar la nada de todo es una contradicción. Pensar la inexistencia de una cosa es pensar otra que la sustituya. La negación de un juicio indica solamente que debemos sustituir un juicio afirmativo por otro. Pensar la irre realidad de una cosa es pensar su expulsión de lo real a lo posible por otra. El que pensemos la negación de una realidad sin pensar la que le reemplaza, es debido a un elemento extraintelectual: decepción, deseo, etc. Por consiguiente, si la nada absoluta es impensable, no puede decirse que preceda al ser. No hay que preguntar por la razón de ser de las cosas; el ser, la duración, el tiempo concreto, se pone a sí mismo.

Bergson formula un pseudoproblema (¿por qué hay ser?) porque confunde en un problema solo dos muy diversos: uno, absurdo (el ser necesario, Dios, ¿tiene causa distinta de sí mismo?), y otro racional (el universo, ¿tiene o no tiene causa?). Hay que distinguir estos dos problemas, so pena de dar por supuesto el panteísmo. Una cosa es preguntar por qué el ser es el ser y otra

si tal ser es el ser, o por qué existe, si el universo existe necesariamente o por una causa trascendente. En absoluto es cierto que el ser, lógica y ontológicamente, precede a la nada, o que existe algo necesariamente. La idea de la nada del universo no es de la nada de todo, no es impensable, es la idea del universo con signo negativo, sin necesidad de otro ser que lo reemplace. El error de Bergson nace de no entender más existencia que la real, de negar al entendimiento todo actividad en la formación de la idea y de atribuir a un elemento extraintelectual la negación del juicio. La nada no precede a todo ser, mas puede preceder a cierto ser. Negarlo es hacer necesario todo lo existente, es decir, afirmar el panteísmo (355-370).

La teoría bergsoniana del orden o finalidad es tan sofisticada y absurda como la de la nada y el ser. Bergson distingue dos especies de orden: vital y automático. La idea del desorden es una pseudoidea, porque la ausencia de una especie de orden trae consigo automáticamente el orden contrario: el desorden, por qué existe el orden, son problemas absurdos.

Desde luego se ve que no es absurdo plantear semejantes problemas. Dado que existan esas dos especies de orden y que una exista cuando la otra falta, puede preguntarse por qué existen, y qué son, y qué sería la falta de las dos. El orden vital es consecuencia del *clan vital*; si éste no es el ser necesario, tampoco lo será su orden inmanente. Por otra parte, el orden, rigurosamente hablando, presupone inteligencia, siendo accidental la mediación de voluntad o automatismo. Inteligencia, ser, unidad, orden, son términos inseparables, y el orden necesario en cada ser presupone la finalidad de todos los seres coordinados por una inteligencia trascendente. Tesis muy verdadera, pero que el autor no se detiene a demostrar. Fina, concreta, decisiva es la crítica de la finalidad orgánica desplegada por el *elan vital*, descubierta por Bergson, con la cual pretende confundir de una vez y para siempre el mecanicismo y el finalismo (370-388).

Lo más original, lo único original de la obra de Maritain es la distinción entre bergsonismo de hecho y de intención. El primero está en las obras de Bergson fijo, inmutable, sometido a la discusión de los filósofos; el segundo es la filosofía de Bergson, no en cuanto escrita y exteriorizada, sino considerada en un momento anterior, en la atmósfera, en el medio en que nació, en el pensamiento que la concibió, sometido a la influencia de las dificultades que tuvo que vencer, de los errores en que vivió y contra los cuales dirigió su actividad, de las aspiraciones que inspiraron sus discursos.

¿Qué es el bergsonismo de intención? Maritain no pretende, como es natural, sino interpretar de una manera hipotética el pensamiento de Bergson, sirviéndose de las indicaciones que éste deja traslucir en sus obras. Según éstas, parece que "la primera formación intelectual y los primeros estudios de M. Bergson han debido seguir de bastante cerca la instalación oficial del ateísmo y del materialismo en el pobre pensamiento moderno". "Se puede creer que M. Bergson se inició en la Filosofía por una cultura exclusivamente científica, y sobre los problemas del mecanicismo físicomatemático

ejercitó primero su espíritu.” (437-8.) Reaccionó vigorosamente contra esta tendencia, que no puede alcanzar el fondo de nada, en cuya base tal vez se encuentre la incapacidad natural de la inteligencia por el conocimiento filosófico, y se lanzó a buscar la realidad desconocida por el mecanicismo en el orden de los hechos psicológicos, reconociendo la insuficiencia de las ideas corrientes sobre las relaciones entre lo físico y lo moral; pasó a demostrar la libertad, la falsedad del paralelismo psicofísico, la distinción de materia y espíritu, la diferencia entre el hombre y los animales, cierta substancialidad del alma, tal vez la inmortalidad de ésta; debió llegar a los problemas metafísicos e inclinarse, *probablemente*, hacia el reconocimiento de un Dios personal... Tal parece a Maritain la curva descrita por el pensamiento de Bergson, orientada hacia el espiritualismo (439).

El bergsonismo *de hecho* ¿está en armonía con el de intención? Evidentemente, no. Para refutar el mecanicismo, Bergson sacrificó la inteligencia y el ser; identifica substancia y movimiento, haciendo del tiempo el fondo de toda realidad; destruye por la base toda verdad inmutable y, por consiguiente, todas las tesis del espiritualismo; confunde la libertad con la espontaneidad; compromete la unidad del ser humano; tiene que negar la diferencia específica entre el hombre y el bruto, la inmortalidad del alma humana, la distinción de los cuerpos, la creación, la existencia y atributos de Dios creador, del cual no queda más que el nombre (439-40).

Maritain hace lo imposible por descubrir algún aspecto laudable y sano en la filosofía nueva; pero esto no contribuye a otra cosa que a descubrir más completamente sus vicios radicales. Contraponiendo las teorías bergsoniana y tomista sobre la idea de la nada, la evolución, análisis y concepto, cantidad y número de los fenómenos psíquicos, conocimiento intelectual matemático y metafísico, previsión de los fenómenos del universo, causalidad, contingencia y libertad, asimilación del objeto en el acto cognoscitivo, percepción de la realidad e individualidad de los cuerpos (443-453), no puede menos de reconocer esencial oposición; que “pocos sistemas son tan opuestos, en sus principios como en sus resultados esenciales, como el evolucionismo bergsoniano y la doctrina escolástica” (443). Lo cual no le impide escribir: “Es fácil, sin embargo, percibir entre estas dos filosofías extrañas correspondencias, hasta el punto de que muchas tesis de M. Bergson podrían ser presentadas como deformaciones muy inesperadas de ciertas tesis tomistas. Imposible hacerles coincidir con el tomismo ni volverlas tomistas sin hacerlas sufrir real y completa transformación. Entre toda suerte de discordancias bosquejan *algo* de lo que se halla plenamente afirmado en el tomismo; se diría parecen una de esas imágenes móviles y dislocadas que el agua, agitada, envía de una cara inclinada sobre ella...” Y, ciertamente, después de leer con atención el desarrollo de esta tesis, escrito con la mejor intención y recta voluntad, se ve claramente que se debe acentuar con especial cuidado aquello de *extrañas correspondencias, deformaciones muy inesperadas* y de que hay que *transformar completamente* las tesis bergsonianas para hacerlas coincidir con el tomismo.

Bergsonismo *de hecho* debe ser aquel de quien el autor dice en otra parte que tiene la pretensión, negando a la inteligencia poder para conocer la realidad vital y móvil, de hacer que la humanidad se trascienda a sí misma por la intuición para confundirse con el todo (297); que ignora y desprecia el pasado (298); que, lejos de ser original, ha recibido elementos de toda clase: del nominalismo y sensualismo, del materialismo, del relativismo, del kantismo, del eclecticismo y espiritualismo del siglo pasado, etc., etc; que no ha traído al mundo más novedad que el devenir de Eráclito; que triunfa por la competencia que concede a la incompetencia, al impresionismo y a la imaginación, respondiendo al estado de alma creado por el pragmatismo, humanismo o modernismo; que por falta de ideas no puede tener discípulos; que autoriza el ateísmo o panteísmo de Le Roy, el odio a la Lógica profesado por William James, y el amoralismo de Weber y secuaces y las ridiculeces de los artistas *futuristas*; que no ha tenido arrestos para plantear los problemas filosóficos de una manera absoluta y eterna, sino en función de tendencias actuales y transitorias, con las cuales desaparecerá; que, a pesar de las buenas intenciones del autor, es *absolutamente, radicalmente incompatible* con la filosofía cristiana; que *se opone sobre todos los puntos a la filosofía de Santo Tomás*; niega la inteligencia, el ser; conduce al modernismo, arruina las verdades fundamentales de la fe, la existencia de Dios, su distinción del mundo, la creación, la espiritualidad e inmortalidad del alma y es incompatible con los misterios reveados, con la vida cristiana, con la revelación sobrenatural, y que, aun desde el punto de vista apologetico, sólo puede servir para combatir al materialismo y la pseudociencia, y aun para esto no es más que un contraveneno que debe eliminarse con el veneno (298-311).

Este es el bergsonismo de hecho, y no debe decirse nunca otra cosa, a lo menos desde el punto de vista tomista y católico. Si prestando atención preferente a los fragmentos de verdad que indudablemente contiene la filosofía nueva, y que no faltan jamás en ningún sistema por erróneo que sea, puede parecer que "aun la mayor parte de las tesis de esta filosofía aparecen desde cierto punto de vista como tentativas, bien pronto desviadas, es cierto, de afirmaciones escolásticas", no es menos cierto que, pasando de los detalles al conjunto, de afirmaciones aisladas a la trama fundamental, a la esencia, a la intuición generadora de la filosofía nueva, aparece como esencial, radical, completamente opuesta a la filosofía cristiana e incompatible con ella.

La explicación última que de este hecho innegable, la oposición entre el bergsonismo de *hecho* y de *intención*, nos ofrece Maritain, es una explicación más que no convencerá a muchos. No es muy creíble que Bergson haya *operado*, no con la inteligencia, sino con una imitación sensible de la inteligencia, una especie de *cogitativa* extremadamente afinada, que no puede percibir la verdad, sino su sombra fugitiva. Decir que Bergson discurre con la *cogitativa*, por muy afinada que se le conceda, no es hacerle gran honor. Bergson debe pensar con lo que piensa todo hombre; pero a su modo, por desgracia, muy desorientado y erróneo. Es de suponer también

que escribió lo que tuvo intención de escribir, y parece que intentó enseñar lo que antes nadie había enseñado. El rigor dialéctico, la fuerza lógica, no es lo que más suele impedir a Bergson llegar a las conclusiones que desea. Si pretendía restaurar las tesis del espiritualismo y no consiguió sino destruirlas por la base, es porque así lo entendió, sea por incapacidad, ignorancia u otro motivo cualquiera. Dado que el tomismo encarna la pura verdad filosófica, es natural que el bergsonismo de intención, pasando al acto, *llegue a realizarse en tomismo*. Pero esto puede creerse de cualquiera otra filosofía, pues nadie tiene derecho a dar por averiguado que los grandes filósofos se propusieron el error y no la verdad.

No es posible armonizar la filosofía nueva y la tomista en tesis alguna de importancia: la tentativa de Maritain no consigue sino hacer más visible la incompatibilidad radical de los dos sistemas; pero es altamente simpática, porque revela un espíritu abierto, sincero y benévolo, nunca ofuscado por el calor de la polémica ni obstinado en no ver en las obras del adversario más que errores, inconsecuencias y mala fe. Esta noble actitud mental, constante en toda la obra, y el estilo sencillo, fluído, transparente, nunca decaído, elegante a veces, son las dos cualidades más recomendables del excelente libro de Maritain.

Por lo demás, hay derecho a exigir y esperar bastante más del autor. La composición de la obra, que apenas es otra cosa que la reunión de conferencias dadas en el Instituto Católico de París y de artículos publicados en varias revistas, como la *Revue de Philosophie* y la *Revue Thomiste*, es el origen de algunos defectos que sola una refundición completa y ampliación notable podrían evitar. Cada trabajo aislado es un modelo en su género; el conjunto no forma tan buen libro como el que es capaz de escribir el autor. Maritain no ha podido descender al campo de la ciencia, de la cual sabido es que Bergson ha espiado bastantes materiales que en sus obras aparecen fundidos con los problemas filosóficos. Tampoco ha podido seguir el desenvolvimiento lógico, o no lógico, pero real e histórico, del sistema bergsoniano; se concreta más a la discusión de problemas particulares, de soluciones parciales de la filosofía nueva que a la crítica de sus orígenes y fundamentos. Cuestiones primordiales, como algunas del *Essai sur les données immédiates de la conscience*, los pasa por alto, apenas alude a ellos. A la ingenuidad del bergsonismo, sus relaciones lógicas con los sistemas históricos, dedica una página, en que afirma sencillamente que tiene sus raíces en varias tendencias filosóficas modernas.

Del mismo origen procede la falta de trabazón lógica entre los problemas tan magistralmente discutidos por el autor y la necesidad de repetir en varios lugares doctrinas generales ya expuestas, pero que es necesario recordar para que se comprenda bien el asunto que en la conferencia o artículo se trata. Desaparecería lo que sobra y surgiría espontáneamente lo que falta, si el autor, que domina y reproduce la filosofía nueva como el más incondicional bergsoniano y el tomismo como si fuera tomista de toda la vida, en vez de coleccionar sus trabajos anteriores, los refundiese y se propusiera

darnos una exposición y crítica del bergsonismo integral, siguiéndolo metódicamente desde los principios en que se funda hasta las últimas consecuencias. Obra tan necesaria pocos podrán llevarla a cabo tan completamente como Maritain. La presente, y a pesar de los vacíos que en ella se encuentran, es, quizá, sobre los problemas que se propone resolver, la más segura, educativa y recomendable que hasta hoy se publicó. Todos sus defectos se reducen a uno, que es el mayor elogio que se le puede tributar: el de saber a poco.

## II

Francesco Olgiati ha hecho su presentación en el mundo de la Filosofía con una obra crítica digna de un veterano ejercitado en la discusión de los más hondos problemas filosóficos (1).

Los hiperbólicos elogios de unos y las implacables críticas de otros, las irreligiosas y ateas consecuencias que de la filosofía nueva se desprenden necesariamente, y algunos críticos han deducido, y las protestas y defensas que en sentido contrario hicieron Bergson y algunos de sus más entusiastas admiradores, movieron a Olgiati a escribir su libro.

El punto de vista desde el cual juzga la filosofía bergsoniana es el de la neoescolástica o tomista, salvo algunas desviaciones que no desvirtúan notablemente su juicio. No se propone solamente hacer una crítica negativa le las soluciones bergsonianas, sino también contrastarlas con las doctrinas neotomistas y sustituírlas con ellas.

Dividese la obra de Olgiati en dos partes, de extensión casi igual. En la primera, *Exposición de la filosofía bergsoniana* (3-182), resume de una manera fiel y bastante completa cuanto Bergson ha escrito y aun algo de lo que oralmente explicó en sus cursos del Colegio de Francia. No sigue con todo rigor cronológico y lógico el desenvolvimiento de la filosofía nueva; se coloca desde el primer momento en el punto céntrico, en la intuición concluída de la duración, y desde esa tesis va deduciendo la naturaleza de la conciencia y de la realidad universal, la esencia de los fenómenos psíquicos, la crítica bergsoniana de la psicofísica y de la psicofisiología, el alcance y valor de la inteligencia y de la palabra, la necesidad, caracteres y resultados de la intuición, la demostración de la libertad humana, la percepción inmediata, la existencia del alma espiritual, cómo se unen materia y espíritu, el problema de la vida, el *élan vital*, como de éste proceden la inteligencia y la materia, y, finalmente, el juicio que Bergson emite de los principales sistemas filosóficos, para concluir que la filosofía de la intuición es la filosofía que nos da la realidad.

En la segunda parte, *Notas críticas* (185-308), que es la que más nos interesa, concreta el joven filósofo cuanto en la primera ha dicho alrededor de algunos problemas fundamentales: *método, la libertad, el alma, la vida*

---

(1) *La Filosofía de Enrico Bergson*. Un vol. de XIX-317 págs. en 4.º Fratelli Boccia. Torino, 1914.

y *Dios*, refutando, en la medida de sus fuerzas, lo que de falso descubre en el método y la doctrina bergsonianos.

*El método.*—Partiendo de la duración o movilismo universal, Bergson concluye la insuficiencia del concepto para conocer la realidad y de la palabra para expresarla: de aquí la necesidad de la intuición.

La palabra es fija, idéntica siempre, inmutable; el fondo de toda cosa es la movilidad misma. La palabra brutal no puede expresar, por tanto, la vida íntima de la conciencia ni la evolución creadora del impulso vital. Sin embargo, Bergson reconoce que necesariamente nos expresamos con palabras, y sus libros de palabras están llenos y con palabras nos explica la intuición y el *devenir*. La crítica del lenguaje con palabras está hecha, luego todo está mal. Bergson debiera guardar perpetuo silencio. Ni el recurso a la metáfora libra a la filosofía nueva del mutismo a que se condena con la crítica de la palabra, pues la metáfora con palabras se formula.

La misma censura merece la crítica bergsoniana del concepto. Si Bergson cree firmemente en su teoría, debiera darnos una filosofía sin conceptos, y no la da, pues con conceptos juzga el concepto y sostiene la intuición. Suprimanse de sus obras los conceptos de vida, de intuición, etc., etc., y las relaciones lógicas o ilógicas que los unen, ¿qué resta? Sus conceptos—dice—son dúctiles, móviles, flexibles; lo que censura en el concepto es la rigidez; pero el concepto subsiste; y ¿qué es un concepto fluido, plástico...? ¿Qué es la afirmación *la verdad está en la intuición y no en el concepto* sino un concepto universal? La intuición es un concepto con el cual se quiere negar el concepto mismo. Si todo en el pensamiento cambia, será concepto verdadero que todo cambie. La intuición debe ser comprobada por la dialéctica: ¿cómo, si los conceptos no representan la realidad?

Olgíati expone a continuación la teoría escolástica del concepto según los neotomistas Tredici, Mattiussi, Farges, Maritain y otros, resolviendo las antítesis que Bergson deduce de la comparación del concepto abstracto pobre... con la realidad concreta y rica en matices, del concepto universal, inmutable, con la incesante variación de las existencias, de donde arrancan las dos opuestas direcciones del saber humano: Ciencia y Filosofía. El concepto se obtiene por abstracción; no representa todos los caracteres de las cosas, prescinde de todos menos uno; pero lo que representa es real, verdadero: *Abstrahentium non est mendacium*. La vida y el movimiento son en la realidad susceptibles de mil determinaciones concretas que los diferencian; pero la vida siempre es vida y el movimiento nunca será más que movimiento. Luego en ellos se verificará necesariamente el concepto de vida o de movimiento. Ciencia y Filosofía no son opuestas: se continúan una en otra, formando un todo armónico.

Parece que nuestro joven filósofo no ha llegado aún a comprender todo el valor de esta explicación, que se basta y sobra para destruir y sustituir el intuicionismo bergsoniano; tampoco dió con la verdadera clave para refutar la teoría de la intuición, por lo mismo que no acertó a descubrir en ésta el pecado original, que la hará siempre absurda, contradictoria, im-

posible y contraria a la experiencia mientras no se demuestre el monismo absoluto, la identidad de sujeto y objeto, que haga innecesario todo medio de conocimiento. De ahí la necesidad experimentada por el autor de recurrir a un expediente parecido al inventado por Emilio Chiochetti para *exceder* a Bergson aprovechando, asimilando lo que de verdadero contiene su intuicionismo. La organicidad, la interacción de todas las realidades que integran el orden cognoscible no es un descubrimiento de ayer precisamente; la teoría de la abstracción cuenta con ellas y las relaciones lógicas de los conceptos no les excluyen, les suponen y representan. La *intuición concreta*, si no es bergsoniana pura, exclusiva de todo medio subjetivo, ha de venir a ser la intuición sensible o intelectual de que el concepto surge. La oposición entre Ciencia y Filosofía, a que Olgiati se ve obligado a llegar, hace presumir que se desorientó en el modo de entender la organicidad del universo y la *intuición concreta*.

No es esta la ocasión oportuna para discutir la objetividad del conocimiento según la flamante opinión de Chiochetti, por la cual siente debilidad nuestro autor, y la seguridad de la posición de Bonatelli frente al problema del conocimiento, que Olgiati adopta sin reparo. Lo que de paso debemos advertir es que no está muy en lo cierto ni muy conforme con el genuino pensamiento de Aristóteles y Santo Tomás cuando afirma que no se puede plantear el problema crítico dudando del valor de la razón humana por la sencilla y trivial razón de que, al fin, la razón sola es juez. Antes que Kant, y de una manera más profunda y general, plantearon el problema del conocimiento Aristóteles y el Doctor Angélico, invitando a dudar de toda verdad y, por tanto, de nuestra facultad de conocer, aunque de *cierta manera* y con determinado fin, que no son en todo los mismos que se ha propuesto Kant.

En resumen: Olgiati discurre con acierto cuando sostiene contra Bergson el valor del concepto y del lenguaje; pero su crítica de la intuición es débil, y la orientación que sigue para *aventajar* o *traspasar*, como dicen, la intuición, es ambigua o peligrosa.

*La doctrina.*—La refutación que Olgiati hace de las doctrinas de Bergson es brevísima, no corresponde a la amplitud y lujo de detalles en que las expuso en la primera parte de la obra; redúcese a descubrir contradicciones e inconsecuencias en las teorías bergsonianas acerca de la libertad, el alma y la vida, y a contrastarlas con las enseñanzas neoescolásticas sobre los mismos problemas.

Dividir, separar, distinguir es el lema de la metafísica griega; unir es el ideal de la filosofía nueva. Unir a Dios con el mundo concibiendo a Dios como centro de emanación siempre *in fieri*; unir el orden material con el psíquico, haciendo de la materia psíquico invertido; fundir los individuos en una sola corriente de vida; unir los estados psicológicos en una simple continuidad consciente; unirlos y fundirlos todo en la duración o heterogeneidad cualitativa de la evolución creadora, es el resultado último del pensamiento bergsoniano.

¿Qué es la libertad en la filosofía nueva? En ella todo es libre; el *élan* vital, la creación de formas nuevas y la materia misma no es otra cosa que la libre distensión de la supraconciencia. Sin embargo, de la libertad, que, por otra parte, le parece un postulado innegable, no conserva el filósofo francés más que el nombre. Desde luego, la libertad individual no es de gran importancia; muchos viven y mueren sin haberla conocido. El yo es un arroyuelo del gran río de la vida; acto libre es el que arranca de esa corriente profunda; los actos libres, por tanto, no son nuestros, son del *élan* vital; yo no soy libre, lo es el *élan* vital solamente. De ahí que por nosotros se realicen actos libres que son absolutamente involuntarios. Cuando el yo, como totalidad, produce cualquier acto, éste es libre, sea el que fuere. La libertad se realiza en la duración interior solamente, y no es necesario que vaya acompañada de la conciencia, si no es la del *élan* vital, que es de naturaleza psíquica. ¿Y qué puede ser la libertad de la duración sino pura espontaneidad? Contra esta concepción de la libertad protesta el buen sentido y la filosofía cristiana, que niegan la libertad de las acciones sin conocimiento y conciencia.

Bergson critica varias definiciones de la libertad, y con razón; pero deja a un lado la verdadera: aquel acto es libre, que mientras se realiza, podría no ser ejecutado. Aun supuesta la continuidad fluyente de la vida interna, que nunca se repitan las mismas condiciones de un acto, que éste sea imprevisible por una inteligencia finita, la conciencia atestigua que podríamos no elegir la acción que elegimos de hecho, y que, como dice el mismo Bergson, "cuando se bosqueja el esfuerzo necesario para ejecutar una acción, se siente claramente que aún es tiempo de detenerse". No es menos irracional afirmar que el acto libre es una verdadera creación *ex nihilo*.

La filosofía nueva fué saludada con el pomposo calificativo de "nuevo espiritualismo"; pero, en realidad, no conserva del espiritualismo verdadero más que la apariencia. Sería demasiado creer que todo espiritualismo antiguo fuera falso.

La unidad, mejor dicho, unicidad de la corriente de vida que produjo todos los seres vivos, conduce lógicamente al filósofo francés a negar la individualidad completa, terminada de los seres que viven, y, por consiguiente, la inmortalidad del hombre, que no se concibe sin la distinción absoluta de la personalidad individual, inmutable, siempre idéntica, incompatible con el cambio total de la duración.

Los datos inmediatos de la conciencia, bien auscultados, contradicen la teoría bergsoniana. Es un hecho innegable de conciencia que yo no soy otro, que mis actos son míos, no de otro individuo; que la muerte, al segar la vida de un ser cualquiera, no toca la mía. Lo cual supone la individualidad, no sólo *en cierta medida*, sino completamente realizada. Otro dato inmediato es la identidad del yo a través de todos los cambios materiales y psicológicos que experimentar podemos desde el principio al fin de la vida. Esta identidad personal presupone el substancialismo, mal entendido y nunca refutado por Bergson, que se imagina la substancia y los actos como dos realidades

totalmente separadas, y no comprende cómo se puede ser idéntico en el fondo y accidentalmente mutable, sino que se obstina en contraponer *idéntico* y *mutable* absolutamente, sin más determinaciones, y así resultan evidentemente incompatibles. Por entenderlo así, no pudo Bergson dar con una de las pruebas de la inmortalidad del alma, iundada en el hecho de conciencia de la identidad del yo en medio de todos los cambios y sustituciones materiales.

La mala inteligencia del concepto conduce a Bergson a despreciar la demostración de la espiritualidad del alma fundada en la trascendencia del acto intelectual, considerando este método arbitrario e infecundo y sustituyéndolo por otro basado en la teoría de la memoria, que, o se funda en el conocimiento intelectual, o nada concluye.

Del mismo defecto adolece cuanto enseña sobre la diferencia esencial entre el hombre y el animal. Es evidente que si ambos proceden del mismo *élan* vital, se diferenciarán por la materia y no por la vida. Inteligencia, espiritualidad del alma, identidad personal, inmutabilidad, he ahí las tesis necesarias para explicar la naturaleza del hombre. Bergson se extravía desde el principio y no puede demostrar nada; la Filosofía cristiana las afirma todas con igual interés, y ella sola nos da la clave para comprender la individualidad y personalidad del yo, la espiritualidad e inmortalidad del alma.

Del problema de *la vida*, que en toda filosofía, y muy principalmente en la de Bergson, tiene primordial importancia, muy poco ha tenido que decir nuestro autor. Reconoce que Bergson tiene el mérito, que él cree grande, de haber combatido enérgica y acertadamente el mecanicismo que pretende explicar la vida por el juego de las fuerzas fisicoquímicas, y siguiendo, tal vez inconscientemente, la inspiración del filósofo francés, llega a la conclusión explícita que al hablar de la abstracción tomista y el *concepto concreto* hemos indicado sobre las relaciones que deben admitirse entre Ciencia y Filosofía, y dice: "Ciencia y Filosofía marchan en dos direcciones bien diversas: ésta hacia la historicidad de la vida y de la conciencia: aquélla hacia la antihistoricidad de los elementos, de la psicofísica, de la psicofisiología; una hacia el movimiento compuesto de inmovilidad y simultaneidad, otra hacia el movimiento real; una hacia el tiempo de la física, otra hacia la duración concreta; una hacia el mecanicismo, otra hacia la finalidad; una hacia la muerte, otra hacia la vida; la Ciencia a la utilidad, la Filosofía a la verdad." (280-1.) Conclusión que será todo lo bergsoniana que se quiera, pero que está en absoluta contradicción con el concepto de Ciencia y Filosofía bien entendida, y, desde luego, con la teoría de la continuidad del saber humano tan insistentemente defendida por el tomismo.

Otro de los triunfos que Olgiati canta a Bergson es el conseguido contra el evolucionismo de ayer, que no veía en el hombre más que un animal perfeccionado. ¿Acaso es otra cosa el hombre en el evolucionismo bergsoniano?

El autor confiesa que los prejuicios contra la inteligencia hacen *un poco* débil la prueba presentada por Bergson; pero que es necesario reconocer

la mucha verdad contenida en las páginas de la *Evolución creadora* dedicadas a la divergencia entre instinto e inteligencia. Debe reconocer Olgiati algo más: debe reconocer que la prueba bergsoniana, entendiendo por inteligencia lo que Bergson entiende, es más que un *poco débil*: es nula; que, a pesar de todas las divergencias actuales entre instinto e inteligencia señaladas por Bergson, inteligencia e instinto son radicalmente una misma cosa, lo fueron y pueden volver a serlo, siquiera transitoriamente, por un esfuerzo contra naturaleza que nos daría el acto de intuición. No hemos de continuar arguyendo contra las afirmaciones poco pensadas del autor; pero creemos que con más razón se debe decir que, yendo al fondo de su filosofía, en las páginas citadas de Bergson hay muy poca verdad, exceptuando algunos análisis y detalles secundarios.

“Y ahora—continúa Olgiati—, después de haber reconocido los méritos de Bergson en esta cuestión de la vida, séame lícito enumerar algunas teorías que, a mi juicio, son insostenibles.”

¿Qué teorías serán esas? Pues una es que Bergson, reconociendo que el transformismo no es rigurosamente demostrable, pero que ofrece una probabilidad indefinidamente creciente que suple la evidencia y tiende como a su límite, dice, sin embargo, que “la afirmación dogmática del transformismo se impone hoy a la ciencia”. Total, nada. Otra tesis insostenible es la explicación del origen de la materia por simple distensión de la conciencia. Muy bien; pero ¿nada más? Sí; que no acepta la hipótesis del *élan vital único*; “la individualidad perfecta que he demostrado para el hombre y la doctrina aristotélica de la unión substancial del alma con el cuerpo, me dispensan de mostrar cómo la organicidad, o sea la historicidad del universo, es concebible perfectamente en un sistema antitransformista” (286). Y esto es todo lo que Olgiati cree necesario oponer contra la teoría bergsoniana de la vida, que tantas cuestiones científicas y filosóficas de primera importancia implica.

El libro de Olgiati se lee con gusto; está bien escrito. La exposición de la filosofía nueva es amplia, fiel, muy completa y bien ordenada; la crítica es demasiado breve, limitada a pocas cuestiones, pasa por alto lo fundamental del sistema, no siempre es consecuente en el punto de vista elegido; pero, excepto en los dos puntos indicados, es perfectamente segura. Leyéndola “se persuadirán los lectores que no es por estúpido cretinismo o por un decreto de la autoridad por lo que los neoescolásticos modernos, a la voz que hoy resuena en el Colegio de Francia, prefieran otra palabra, cuyo eco duerme durante setecientos años tras las piedras de la vieja Sorbona, y que era pronunciada sin el centelleo de la metáfora, sino con la profunda simplicidad de un gran filósofo. Aquel filósofo, a quien los estudiosos de entonces, llegados de todas las regiones de Europa, escuchaban con la avidez que hoy tiene suspensa a la juventud francesa de los labios de Enrique Bergson, llamábase Santo Tomás de Aquino. Los que lo ignoran, podrán despreciarlo; los que lo meditan, deben admirarlo” (254).

## III

El último trabajo crítico de importancia que ha llegado a nuestras manos es el del célebre filósofo danés Harald Høffding, universalmente conocido por sus importantes obras sobre moral, psicología, filosofía religiosa e historia de la filosofía, en las que ha mostrado incansable laboriosidad, erudición vastísima, conocimiento exacto de las diferentes orientaciones del pensamiento contemporáneo y anhelos de originalidad. Ya en una de sus últimas obras, *El pensamiento humano*, en que reúne y sistematiza sus ideas filosóficas, estudió y refutó, desde su punto de vista particular, algunas teorías de Bergson; en la que ahora nos ocupa se propone exclusivamente examinar y juzgar los fundamentos de la filosofía nueva. Dada la competencia del autor, esperábamos encontrar en su libro algo notable, extraordinario, una crítica fundamental y definitiva, siquiera desde el punto de vista de su especial concepción del pensamiento humano. Pero nuestra decepción ha sido grande. Høffding no se conmueve ante la invasión de la filosofía nueva; parece que no siente hacia ella ni entusiasmo ni aversión; tan lánguido, perezoso y descuidado es el estudio que le consagra. Nunca fué la nota más saliente del pensamiento de Høffding la concisión, la trabazón sistemática de ideas ni las ideas claras y fijas; cierta difusa nebulosidad se extiende por todo lo que ha escrito, y esta cualidad no falta, por desgracia, en el que vamos a resumir (1), hasta ser posible dudar de que el autor haya llegado a formarse idea clara de los principios y consecuencias extremas de la filosofía de Bergson.

El libro de Høffding es la reunión de las conferencias por él pronunciadas en la Universidad de Copenhague durante el curso de 1913-1914. Consta de seis capítulos, en los que trata *del problema de la Filosofía, de la intuición, psicología y fisiología, filosofía de la evolución, psicología de la voluntad y del reír y ensayo de metafísica*. Quien esperase hallar el pensamiento de Bergson, ni aun el del autor, ceñido a estos epígrafes, equivocaría-se de medio a medio; trátase de un libro flojo y escrito como al desgaire.

Las ideas evolucionistas han repercutido en los problemas del origen y valor del conocimiento; nuestros pensamientos nacen de la disciplina de la realidad, que nos impone ciertas acciones. La necesidad práctica es la base de la necesidad teórica y comprueba su valor. Bergson acepta el principio evolucionista, pero niega que la verdadera teoría de la realidad sea la que nace de la práctica. De ésta nacen el conocimiento intelectual, las ciencias de la naturaleza y el lenguaje, saturados de espacio, y también la filosofía antigua, cuya influencia se deja sentir aun en la filosofía moderna. "El verdadero objetivo de la filosofía consiste precisamente—dice Bergson—en librar el pensamiento y la vida del alma de su inclinación a lo que no cambia, a lo que se repite continuamente, a lo fijo y mecánico, que provoca el

---

(1) *La Philosophie de Bergson*. Exposé et critique par Harald Høffding. Traducción de F. de Coussange y seguida de una carta de M. H. Bergson al autor. Un vol. de ix-165 págs. en 8.º Félix Alcan, París, 1916

hábito de tratar prácticamente las cosas materiales." La filosofía debe abandonar su finalidad práctica para "encontrar la unidad inmediata, la continuidad interior de la vida de nuestra alma...; debe hacerse desinteresada para llegar a resolver este problema y descubrir lo que es realmente dado y distinguir el fundamento de lo que la lengua intenta expresar, de lo que la ciencia procura formular" (3-8). Como se ve, el pensamiento de Bergson representa una reacción contra el racionalismo y el realismo.

A Höffding le parece que ni la realidad de sus bases ni la exactitud de la expresión están a la altura de la elegancia del estilo del filósofo francés. Y que su crítica del trabajo científico, reflexivo, del pensamiento del lenguaje origina una dificultad esencial e insuperable a la filosofía nueva. En cambio defiende a Bergson de la acusación de favorecer la pereza intelectual con su teoría de la intuición y de la percepción inmediata, aunque no se haya explicado claramente sobre la naturaleza, proceso y término de ésta. Con su teoría de la percepción inmediata ¿no es más probable que Bergson "abra camino hacia una especie de percepción artística que hacia una ciencia superior?". Por muy superior que la ciencia buscada sea, necesitará conceptos y conclusiones tanto como imágenes y metáforas.

En resumen: lo que Höffding escribe acerca del problema de la Filosofía se reduce a la exposición, muy superficial e incompleta, de la apología bergsoniana de la intuición, de la oposición entre Filosofía y Ciencia, practicismo del concepto y de la reflexión, insuficiencia del lenguaje para expresar las revelaciones de la intuición y necesidad de las metáforas convergentes para sugerir o excitar el vuelo intuitivo en los oyentes o lectores, intercalando algunas observaciones críticas que seguramente no conmoverán a ningún bergsoniano (8-24).

Bergson es adversario acérrimo de las ideas en que se funda la psicología asociacionista, pero no es el único ni el primero que las combatió; pero él "lo hizo con tal fuerza y arte de exposición, que aventajó a sus predecesores en su obra esencial *Los datos inmediatos de la conciencia*. Höffding admite la teoría bergsoniana de la corriente de la conciencia, pero niega las consecuencias que de ella saca Bergson. La crítica bergsoniana de la mensurabilidad de los fenómenos psíquicos no es original ni completa; como Bergson, confunde el tiempo medida y abstracto con el tiempo real y concreto; aun dado el carácter puramente cualitativo de los estados de conciencia, sostiene el autor que *pueden contarse* y que el concepto de número es aplicable a las diferencias de cualidad y es independiente del concepto de espacio.

El rigor exclusivista de Bergson procede, según Höffding, de la exagerada diferencia que establece entre el dato inmediato y el trabajo reflexivo y psíquico, que acompaña a toda percepción consciente. "Si hubiera entre el sujeto (*dato inmediato*) y reflexión la oposición por Bergson imaginada, sería generalmente imposible que surgiese la reflexión, y, por tanto, imposible sería describir el dato inmediato; sería como si en nosotros hubiera dos personas, percepción inmediata y reflexión, que no se comprenderían ni descubrirían una a otra." Esta contraposición, afirmada por el filósofo francés, significa que en nosotros hay una especie de pecado original cometido cuando la inte-

ligencia, extrínsecista, fraccionadora, utilitarista, reemplazó al instinto, continuación del proceso organizador, vital, revelador de los secretos más íntimos de la vida si pudiéramos auscultarlo. Pero tan práctico es el instinto como la inteligencia; uno y otra son desarrollos de la vida y medios para cumplir determinados fines. ¿Por qué hemos de esperar más luz del instinto que de la inteligencia? Ambos se mueven por cierta necesidad interior, con la diferencia de que el movimiento instintivo es inconsciente y, por tanto, ciego. La ventaja está por el lado de la inteligencia.

La intuición bergsoniana sería como *un instinto desinteresado*. ¿No podría ser tan desinteresada la inteligencia como el instinto?

Si la intuición puede ser comparada con el instinto, considerando la espontaneidad de sus actos, no es lo mismo, atendiendo a su objeto, a no ser que se confunda la percepción inmediata, principio de todo movimiento cognoscitivo, con la intuición final, por la que se contempla el resultado de éste, cuestión que Bergson ha dejado indecisa.

En la historia de la Filosofía ha encontrado Höffding cuatro especies de intuición: *concreta, práctica, analítica y sintética*. La primera es la percepción inmediata de la sensibilidad, de la memoria y de la imaginación, y en ella "hay algo de individual, de especial, y está en significativa oposición con la actividad atenta, fecunda en distinciones, que llamamos análisis, y con la **abstracción, la generalización y la conclusión**"; la segunda es un juicio o decisión espontánea y significa "una certeza o convicción que es producida por lo que se llama *sugestión natural*...", es una síntesis de experiencias y observaciones"; la tercera consiste en "el conocimiento inmediato de una relación", y, lejos de excluir la inteligencia, es una de las formas del conocimiento intelectual; la cuarta consiste en una visión concentrada de la totalidad de relaciones o cualidades preparadas por las intuiciones anteriores, y está en la cumbre del conocimiento. ¿Es alguna de éstas la intuición explicada por Bergson? Evidentemente no. El autor distingue dos especies de intuición en la filosofía nueva: *psicológica y metafísica*; la primera es la percepción inmediata, y cree que Bergson dijo de ella cosas muy dignas de tenerse en cuenta: la segunda, cuya posibilidad afirma, no la define jamás ni enseña el método para alcanzarla, "ahondando y ensanchando la percepción"; pero tiene algún parecido con la intuición *práctica* en cuanto significa decisión espontánea (27-63). Bergson, como veremos, no acepta semejante interpretación.

Acerca de los numerosos e importantes problemas críticos y psicológicos que Bergson desenvuelve en *Materia y memoria* discurre brevemente Höffding en el capítulo titulado *Psicología y Fisiología*, reduciendo toda su crítica a tres puntos principalmente,

Según Bergson, entre la sensación o percepción de la materia y la materia misma sólo hay diferencia de grado: percepción y materia son una misma cosa en el fondo, es decir, movimiento. ¿Por qué se les da nombre distinto? ¿No distinguimos perfectamente la sensación consciente del dolor de los movimientos orgánicos que la acompañan? Si todo es movimiento en la materia y en la sensación, ¿en qué se distingue la percepción en cuanto movimiento y la percepción en cuanto consciente?

Percepción y memoria se distinguen esencialmente, o, lo que es lo mismo, entre materia y memoria hay diferencia específica. Pero esto no cambia el problema, que es: “¿Cómo la conciencia (recuerdo) puede salir del movimiento de la materia o llegar a ser movimiento de la materia?” Por otra parte, no existe la percepción pura, que debería ser instantánea, y la duración no se divide en instantes; “en la percepción concreta interviene la memoria...” “Luego hay que abandonar la diferencia específica entre percepción y recuerdo.”

La continuidad que Bergson pretende salvar en la vida psíquica y en el mundo material debía conducirlo a la hipótesis de Spinoza, “según la cual habría relación de proporcionalidad o de analogía entre la conciencia y el movimiento, sin que, a pesar de todo, la conciencia pudiera derivarse del movimiento ni éste de la conciencia”.

No es más profundo, abundante y decisivo Höffding cuando emite su juicio sobre el evolucionismo bergsonian, la intuición suprema del *devenir* universal, en lo que Bergson funda en uno todos los problemas: biológico, psicológico, metafísico y teológico. Bergson no debiera partir, para demostrar su evolucionismo y refutar las teorías anteriores a la suya, más o menos fundadas en el mecanicismo y el finalismo, de la diferencia radical entre lo orgánico y lo inorgánico; además, su metafísica no plantea bien el problema de la existencia en general, no es toda pura revelación de la intuición supra-intelectual y, por último, está llena de analogías, fundada en analogías, como por necesidad lo están *todas las grandes ideas* metafísicas. A esto, más algunos argumentos *ad hominem* y rápidas observaciones sobre la crítica de las Ciencias, Arte y Filosofía, la exposición entre inteligencia e intuición, la insuficiencia del análisis y del concepto, etc., etc., se reduce la crítica del filósofo danés, que, ante Bergson, parece más bien discípulo que duda y pregunta, que juez resuelto a emitir un fallo decisivo (87-105 y 131-156).

Lo más interesante de este libro es la delicada y expresiva carta de Bergson a Höffding, en la que, de la manera más fina, viene a decirle que no ha entendido una palabra de su filosofía, y que todas sus interpretaciones y críticas dan en falso. J. de Coussange, traductor y prologuista de Höffding, creyó sencillamente que “las definiciones y análisis de éste, con su espíritu claro y penetrante, disiparán, tal vez, algunas de las faltas de precisión que se manifiestan en la interpretación de la “filosofía nueva”. Parece que harán justicia a las inexactas apreciaciones que se han emitido y a las exageradas consecuencias que se ha querido sacar de ella”. Ciertamente, Höffding es uno de los adversarios de Bergson más benévolos y fáciles de contentar. Dejemos a Bergson mismo emitir el juicio crítico que debiéramos hacer nosotros; nadie mejor que él conoce su propia filosofía; además, estas páginas son lo último, que sepamos, publicado por él sobre Filosofía, excepto algunas aplicaciones de sus teorías acerca de la superioridad del espíritu sobre el maquinismo hechas en algunas conferencias de propaganda aliadófila, y contienen algunas aclaraciones dignas de tenerse en cuenta para la completa inteligencia de su filosofía.

Dice así: “...Desde luego es necesario que os diga qué reconocido os

estoy por haber discutido mis trabajos de una manera tan atenta y penetrante. No puede hacerse mayor honor. Aun en aquello en que criticáis mi parecer, se nota que habéis procurado, ante todo, exponerlo con absoluta imparcialidad. Vuestro método de discusión no tiene nada de común con el que tantas veces se me aplica y que consiste en atribuirme tal o tal idea extraña y falsa, que fácilmente se refuta.

"Sin embargo, es imposible a un pensador original entrar *tout a fait* en las vistas de otro. No os admiraréis, por tanto, si os digo que en la exposición general que hacéis de mis ideas no hay capítulo que yo pueda suscribir integralmente, ni crítica, por consiguiente, que me parezca dar exactamente sobre lo que he dicho, a lo menos sobre lo que he pensado (porque nunca estamos seguros de que lo que pensamos haya realmente pasado a lo que hemos dicho). No puedo descender a detalles; dejo a un lado ciertas críticas que considero accesorias—por ejemplo, la que se refiere a la relación de la conciencia con el cuerpo (también pienso que cada estado de conciencia tiene un acompañante motor y que todo un lado de la memoria, el que es hábitud motriz, está almacenado en el cuerpo)—; por ejemplo, también, lo que se refiere al problema de Dios (este problema no lo he planteado realmente en mis trabajos; lo creo inseparable de los problemas morales, a cuyo estudio estoy dedicado desde hace muchos años, y las pocas líneas de la *Evolución creadora*, a que aludís, no han sido puestas allí más que como piedra de espera); por ejemplo, también, la identificación que me atribuí de la Filosofía con el Arte, identificación que no puedo suscribir, porque: primero, el Arte no versa más que sobre lo viviente y no apela más que a la intuición, mientras que la Filosofía se ocupa necesariamente de la materia a la vez que profundiza el espíritu, y recurre, por consiguiente, a la inteligencia lo mismo que a la intuición (aunque la intuición sea su instrumento específico); segundo, la intuición filosófica, después de haber tomado la misma dirección que la intuición artística, va mucho más lejos: aprende lo vital antes de su división en imágenes, mientras que el Arte versa sobre las imágenes. Pero dejo todo esto, y voy a lo esencial.

"A mi parecer, todo resumen de mis vistas las deformará en su conjunto y las expondrá, por consiguiente, a múltiples objeciones si no se coloca uno desde luego y no vuelve sin cesar a lo que considero como el centro mismo de la doctrina: la intuición de la duración... La teoría de la intuición, sobre la cual insistí mucho más que sobre la de la duración, surgió a mi vista bastante después que aquélla; deriva de ella y no puede ser comprendida sino por ella. Por eso esta intuición no entra en ninguna de las cuatro definiciones que enumeráis...

"Creo que si se tiene en cuenta lo que entiendo por duración se verá en el vitalismo de la *Evolución creadora* algo más preciso y demostrativo que lo que decís...

"Por otra parte, vuestra observación sobre la intuición, el instinto y la inteligencia desconoce el hecho de que el conocimiento *práctico* es verdaderamente un conocimiento de la realidad *en sí*, de la realidad absoluta, si se limita a su dominio propio. La inteligencia, cuyo fin es dominar la materia

inorgánica, es capaz de conocer absolutamente (aunque incompletamente) la materia. Igualmente, el instinto, que está hecho para utilizar la vida, conoce la vida absolutamente, y por dentro, aunque incompleta y apenas conscientemente. Luego la intuición humana, que prolonga, desarrolla y traspone en reflexión lo que persiste de instinto en el hombre, es capaz de abarcar la vida cada vez más completamente. El conocimiento, sea intelectual, sea intuitivo, sólo es relativo cuando la facultad de conocer se aplica a aquello para lo cual no ha sido hecho...

"Mi carta ya es larga, y, sin embargo, tendría que alargarla enormemente si quisiera escribir todo lo que vuestro libro me sugiere..."

La carta, como se ve, no tiene desperdicio. Hasta hoy ninguno de los que han combatido el bergsonismo lo ha entendido; ésta suele ser una de las más frecuentes respuestas de los bergsonianos a sus adversarios. En cambio lo comprenden admirablemente los que, como Le Roy y Segond, se consagran a agitar el turíbulo ante Bergson y le dedican las más enormes hipérboles. Según esta nueva filosofía, no se comprende lo que no se admite. Y les queda siempre un subterfugio: si se comprende y critica lo que *han dicho* o *escrito*, no se comprende lo que *han pensado*; la palabra *brutal* traiciona al pensamiento.

Que Höffding haya concebido idea muy exacta y completa de la filosofía nueva, no lo demuestra su libro; pero sí demuestra que algunas cuestiones las entendió perfectamente, si no conforme a lo que Bergson *pensó*, sí conforme a lo que *escribió*.

Las respuestas de Bergson no deshacen todas las críticas de su digno contrincante; algunas de ellas dan seguramente en el vacío.

No creemos que Höffding haya hecho adelantar gran cosa la crítica del bergsonismo con argumentos nuevos; su libro es impreciso, nebuloso y de escasa fuerza dialéctica; la doctrina es insegura, con mucha frecuencia falsa, como gran parte de los principios en que se funda.

FR JOSÉ CUERVO-RIVERA.

## CRONICAS CIENTIFICO-SOCIALES

---

### ESPAÑA

#### LAS IDEAS DEL MOMENTO: LAS NUEVAS CORTES.

Por primera vez, después de constituidos los partidos políticos de turno, se han celebrado las elecciones generales (de Diputados, 24 de febrero) sin el *encasillado* y sin las presiones más o menos legales del Ministerio de la Gobernación. Por primera vez también aparece el Gobierno sin *mayoría* de diputados. Eso implicaba ya la constitución de un Gobierno llamado de concentración, formado por elementos de diversos partidos, además de que fué programa o compromiso expreso de este Gobierno hacer unas elecciones como se hicieron, salvo los defectos consiguientes, para consultar a la nación o a todos sus elementos actuantes su verdadero sentir. Con todos los defectos que tiene el sufragio universal (siempre graves y solemnes para aquellos que no logran prevalecer), creemos que, bien depurado, es el único modo de que la nación ayude a la gobernación del Estado y comparta sus responsabilidades, tanto en los aciertos como en las equivocaciones, y desaparezca poco a poco ese nefasto antagonismo entre los que mandan y los que obedecen.

Efectivamente, sin que creamos que se haya llegado ahora al ápice de la perfección en materia electoral, estamos persuadidos de que algo, y aun mucho, se ha adelantado. Es indudable que los viejos partidos políticos, el liberal y el conservador, sin contenido doctrinal, según venimos afirmando en anteriores Crónicas, mantenían a la nación en un estado, real o aparente, de artificio y de mentira, bajo el que alentaban otros muchos ideales, los tradicionalistas, por ejemplo, sin que jamás logran prevalecer o, siquiera, ser discutidos seriamente con propósitos asimiladores. El descontento, la rebelión, el ansia de espontaneidad y de renovación producían un malestar espiritual endémico y deprimente. Y ahora, al soltarse las amarras, dígame lo que se quiera, esos partidos han sido repudiados por el sufragio popular, supuesto que ninguno de ellos alcanzó la mayoría absoluta del censo electoral. Ninguno, y eso que seguían montadas las antiguas máquinas electorales con que esos partidos se fabricaban las mayorías.

En un régimen democrático, como es en principio el constitucional o parlamentario en que vivimos, esto era lo lógico y lo que forzosamente tenía que venir. Los partidos turnantes, con sus jefes casi hereditarios, con su férrea disciplina, dimanada de la fuerza aplastante del número, eran una inconsecuencia desaparecidas las Monarquías absolutas. Los partidos esos eran verdaderas oligarquías antidemocráticas, que desnaturalizaban las esencias del mismo régimen.

Cierto que los números y las *etiquetas* pocas variaciones acusan; pero algo dicen. Con algún trabajo, hemos podido reunir los principales datos electorales desde las elecciones anteriores a nuestro desastre colonial, que fué el que empezó a abrirnos un poco los ojos:

#### PARTIDOS TURNANTES

|                        |                              |                |                 |                              |      |
|------------------------|------------------------------|----------------|-----------------|------------------------------|------|
| 1896 (Cánovas).....    | conservadores. 261;          | liberales..... | 119;            | Otros partidos de oposición. | 17   |
| 1898 (Sagasta).....    | liberales.....               | 286;           | conservadores.  | 89;                          | — 22 |
| 1899 (Silvela).....    | conservadores. 235;          | liberales..... | 141;            | —                            | 23   |
| 1901 (Sagasta).....    | liberales.....               | 264;           | conservadores.  | 104;                         | — 24 |
| 1903 (Silvela).....    | conservadores. 245;          | liberales..... | 104;            | —                            | 46   |
| 1905 (Montero Ríos).   | liberales.....               | 228;           | conservadores.  | 129;                         | — 45 |
| 1907 (Maura).....      | conservadores. 251;          | liberales..... | 83;             | —                            | 70   |
| 1910 (Canalejas)....   | liberales.....               | 229;           | conservadores.  | 112;                         | — 62 |
| 1914 (Dato).....       | conservadores. 223;          | liberales..... | 124;            | —                            | 60   |
| 1916 (Romanones)...    | liberales.....               | 230;           | conservadores.  | 115;                         | — 60 |
| 1918 (García Prieto).. | liberales de tres ramas..... | 175;           | de otras tres.. | 115;                         | — 85 |

Veamos ahora cómo se distribuyen los otros partidos de oposición:

| AÑOS | REPUBLICANOS | CARLISTAS | INTEGRISTAS | REGIONALISTAS     |
|------|--------------|-----------|-------------|-------------------|
| 1896 | 7            | 6         | "           | "                 |
| 1898 | 17           | 5         | "           | "                 |
| 1899 | 13           | 3         | "           | 3                 |
| 1901 | 14           | 3         | 2           | 4                 |
| 1903 | 33           | 8         | "           | 5                 |
| 1905 | 29           | 4         | 2           | 8                 |
| 1907 | 16           | 7         | 3           | 41 (Solidaridad). |
| 1910 | 36           | 8         | 2           | 9                 |
| 1914 | 31           | 6         | 2           | 10                |
| 1916 | 31           | 6         | 2           | 13                |
| 1918 | 30           | 9         | 1           | 35                |

Como se ve, el aumento sensible en estos partidos de la oposición sólo se nota en los regionalistas catalanes. También los socialistas, que incluimos en-

tre el número total de republicanos, ganan cinco puestos, que no son despreciables. Aparentemente, pues, las cosas quedan, poco más o menos, como estaban. La novedad real y efectiva es la desaparición de la mayoría absoluta y el fraccionamiento de los antiguos partidos turnantes en esta forma, salvas ligeras modificaciones:

LIBERALES

|                   |    |
|-------------------|----|
| Prietistas.....   | 95 |
| Romanonistas..... | 39 |
| Albistas.....     | 30 |

CONSERVADORES

|                 |    |
|-----------------|----|
| Datistas.....   | 93 |
| Mauristas.....  | 27 |
| Ciervistas..... | 25 |

Hay varios liberales y conservadores que se titulan *independientes*.

Los partidos que pueden calificarse de oposición, por lo que se refiere a las últimas elecciones, se clasifican de este modo:

REPUBLICANOS

|                   |    |
|-------------------|----|
| Republicanos..... | 15 |
| Reformistas.....  | 9  |
| Socialistas.....  | 6  |

REGIONALISTAS

|                                 |    |
|---------------------------------|----|
| Regionalistas catalanes.....    | 20 |
| Nacionalistas vascos.....       | 7  |
| Republicanos nacionalistas..... | 3  |
| Nacionalistas catalanes.....    | 2  |
| Regionalistas asturianos.....   | 2  |
| Idem andaluces.....             | 1  |

Repito que los números y las etiquetas no revelan grandes novedades. Así lo aprecian algunos, sin duda porque consideran muy probable que se disuelvan rápidamente estas Cortes y se vuelva a las andadas, reorganizando los antiguos partidos turnantes. Todo pudiera ser; pocas fuerzas sociales, sean las que sean, abandonan sus posiciones sin resistencia; pero las fuerzas *nuevas* que las empujan tampoco suelen cejar hasta realizar sus propósitos. Los hechos tienen su lógica incoercible.

Por todo lo cual insistimos en que los partidos liberal y conservador han desaparecido. Las gentes, quienes sean, tienen un instinto certero al clasificar a los representantes del país como *prietistas*, *albistas* y *romanonistas* (liberales) y *datistas*, *mauristas* y *ciervistas* (conservadores). Y es que las gentes

no ven más que diputados y senadores que se agrupan alrededor de una persona o de un personaje, por creer que éste, con sus talentos, *hallará* el contenido de doctrina para una obra de gobierno, que hoy no se ve por ninguna parte, diáfana y clara como ella es necesaria; no ven diputados y senadores *liberales* y *conservadores*, porque no hay doctrina liberal ni conservadora.

La nación ha dado también una merecida repulsa a las llamadas izquierdas revolucionarias o republicanas, patentizando esto, que era en gran parte artificial la fuerza de esos partidos extremos, sostenidos quizá por los propios partidos turnantes para sus fines, y que no vale la pena estar armando todos los días revoluciones por cuestión de formas de Gobierno.

Se habla mucho, de igual modo, del triunfo de las *derechas* sobre las *izquierdas*. Para mí esto no tiene sentido, no significa nada, hasta puede significar una cosa falsa. ¿Qué son derechas e izquierdas? Hay quien dice que ni derechas ni izquierdas han triunfado. Las derechas no, por el triunfo de los *seis* socialistas; las izquierdas tampoco, por la derrota de Lerroux y Melquiades Alvarez. Por otra parte, nos parece ridículo y falso lo que se destaca en estas como en otras elecciones, que sólo ostenten la etiqueta de *católicos* dos, tres o una mal contada docena.

La clasificación de derechas e izquierdas nos parece artificial e insostenible; tan artificial e insostenible como la de liberales y conservadores. Las nuevas etiquetas deben brotar del nuevo Parlamento. Fijémonos, por ejemplo, en la cuestión religiosa, en el catolicismo o anticatolicismo (derecha e izquierda) de nuestros representantes; ¿quién sabe hasta dónde llega y en dónde empieza el catolicismo de los individuos? ¿Quién extiende patentes legítimas de catolicismo? La Monarquía y el conservadurismo social tampoco nos parecen notas seguras de este *derechismo*. ¿Cuántos monárquicos y conservadores sociales o políticos no hay que son totalmente indiferentes en materia religiosa y acaso hostiles a la Iglesia? ¿Cuántos, en cambio, son profundamente católicos sin ser monárquicos (los nacionalistas vascos y muchos regionalistas catalanes) ni conservadores? ¿Los programas? Pero si no hay programas. Y ¿por qué vamos a ligar el *derechismo* religioso con las formas políticas y sociales?

Se dice, ahondando un poco más, que las futuras luchas políticas y sociales se entablarán entre el catolicismo y el socialismo. También esto puede encerrar una gran inexactitud, una tremenda inexactitud que nos conduzca a los mismos funestos resultados a que nos condujo la mala inteligencia de la palabra *liberalismo*.

Para mí, la lucha que se avecina, y para la que debemos prepararnos con nuevas y mejores armas que las usadas hasta ahora, será la que se sostenga entre católicos y anticatólicos desde todos los partidos y en las diferentes cuestiones religiosas que se susciten; entre defensores de la libertad de la Iglesia y de sus legítimas expansiones en la vida pública, y los perseguidores de ella al defender por su parte el laicismo.

La lucha tendrá otro tema, el más formidable, el más urgente, el que acaso deje en segundo término o en el mayor silencio las cuestiones religiosas, el que en definitiva formará la substancia de los verdaderos partidos

políticos; tal será el tema del *individualismo económico* y el de la *socialización* en ese mismo terreno. En uno y otro punto puede haber y habrá partidos extremos, *izquierdas* y *derechas*. Poniéndonos nosotros, los católicos, en la derecha religiosa, debemos guardarnos muy mucho de que los que nos acompañen por este camino (que pueden ser más de los que nos imaginemos) no quieran confundir esa *derecha* religiosa con la *derecha* económicosocial, si por ella se entiende el individualismo romanista y antisocializador. Es muy probable que este radical deslinde de ideas sirva para clasificar de una vez los campos y para que acaso veamos, con agradable sorpresa, que el sentimiento religioso repercute allá, muy lejos, en sectores extraviados, en las masas obreras, cuyo actual y burdo anticatolicismo sea más postizo que real, más de labios afuera (por hacer coro a los jefes impostores) que en el fondo de sus almas ingenuas, ineducadas, embarazadas con el sofisma tantas veces repetido, con hartas apariencias de verdad, de que el catolicismo es el aliado natural de la plutocracia. Tal vez no esté lejano el día en que muchos defiendan que el catolicismo y el socialismo, sentido vagamente por los obreros, no son fuerzas realmente antagónicas, sino que son fuerzas armónicas que se aprestan a vencer al individualismo paganizante, que para defenderse lo mismo se le da proclamarse muy *liberal* que muy *católico* o *anticatólico*.

El triunfo incuestionable del socialismo en la última jornada electoral sacando esos seis diputados, cuatro de ellos del Comité de huelga, presos en Cartagena, no diré que es el triunfo del partido socialista español, ni el triunfo del socialismo tal como se halla en los libros de los corifeos y en las resoluciones de los Congresos; pero es el triunfo incoercible de un socialismo popular metido en la entraña del proletariado, que no es doctrina intelectualista, pero sí voluntad firmísima de mejorar económicamente, a expensas de la plutocracia, y por encima de todo obstáculo, sea el que sea. Es deseo y esperanza arraigadísima el que se regularicen, sometiéndolas a la ley, todas las manifestaciones de la vida económica; que se ponga *tasa* a todos los artículos, que se socialice la riqueza, que haya cooperativas, mutualidades, retiros, garantía contra los atropellos de los poderosos; que haya trabajo para todo el mundo, dejando de ser incultas e improductivas muchas tierras dedicadas hoy exclusivamente a la caza y al recreo; que, en una palabra, no dejen de explotarse todas las riquezas del país... Estas ideas son hoy un postulado para muchísimos que antes eran profunda e ingenuamente religiosos, que confiesan serlo aún. Quien se dé cuenta de cómo se han extendido estas ideas-fuerzas hasta en las más apartadas aldeas, en forma de sentencias, de epigramas, de chistes, cantares y refranes (que son la biblioteca y el idearium del pueblo), verá que nos asiste la razón.

Por otro lado, hoy no son los obreros solamente quienes emplean ese lenguaje duro y quemante, y esgrimen la airada protesta y la amenaza. Son entidades patronales las que, enfrente de otras de las cuales dependen, se sienten proletarias y piden lo propio que los obreros piden. La Federación Nacional Patronal del ramo de construcción habla contra los productores metalúrgicos (que elevaron extraordinariamente el precio de los materiales metálicos.

de que los constructores han necesidad) y pide al Gobierno la *tasa* obligatoria, exactamente como hablan los albañiles cuando reclaman a las entidades del ramo de construcción. Las empresas periodísticas, de quienes dependen los obreros del arte de imprimir, han reclamado contra la empresa La Papelera con la misma energía que lo harían los propios tipógrafos contra sus patronos inmediatos, y proyectan dichas empresas formar algo así como una sociedad de resistencia o una fábrica de papel por su cuenta. Podríamos poner de éstos muchos ejemplos harto significativos.

Además de la nota socialista (que supone masas apasionadas e irreducibles), encontramos la nota religiosa muy acentuada en representantes de muy diversos partidos políticos. Pocas veces hemos visto manifiestos electorales tan explícitos y, desde luego, tan respetuosos en este punto como ahora. De algún diputado *demócrata* y prietista me consta que manifestó a su jefe su adhesión inquebrantable mientras no se atente en lo más mínimo contra la Religión y los derechos de la Iglesia, tornándose su adversario en el momento en que se intentase algún desafuero laicista. En esta misma situación de espíritu se encuentran otros muchos diputados; el ambiente acusa cierta honda y sutil reacción religiosa, cierta repulsa para todo aquel pasado de ridículo *anticlericalismo*. Con la desaparición de las mayorías abrumadoras los diputados y senadores ganan en libertad, en fuerza moral y personal. Es más fácil que triunfen las verdaderas capacidades y que las agrupaciones o los partidos, ya permanentes o circunstanciales, se formen más bien alrededor de las grandes ideas y de los proyectos salvadores que alrededor de las personas. Las conciencias de los senadores y diputados no se verán con tanta frecuencia en el conflicto doloroso de votar por disciplina y como políticos lo que repugnan como buenos creyentes, y será también más fácil exigir responsabilidades. Por eso los católicos, si no queremos aparecer y estar realmente derrotados con el vergonzoso número de representantes que nos asignan las antiguas clasificaciones, debemos variar de modos, aunque jamás de ideas. Nunca pude creer en la eficacia de un partido católico, estrictamente político, porque no puede, no debe englobarse el catolicismo con una política de asuntos terrenos, tan variables y transitorios, en los que caben variedad inmensa de opiniones, todas ellas lícitas. El programa de Burgos del integrismo tiene puntos de vista admirables; pero si dejó de lado la enojosa cuestión dinástica, aún no se desprendió por completo de la preocupación de la forma de Gobierno.

En la crónica anterior hablé de los Centros de Defensa Social y dije de ellos que los consideraba como el aglutinante de todos los católicos, quienes muy bien pueden estar en todos los demás partidos, incluso el republicano y el socialista, para llevar a cabo reformas puramente políticas y humanas, no condenadas por la Iglesia y estar en la Defensa Social como creyentes, como católicos militantes dispuestos a defender en todos los terrenos lo inmutable y eterno de la religión y rechazar todo lo que coarte su libertad de expansión. No sé si esto escandalizará; pero estoy convencido de ello, y señalaría una ruta a los jóvenes católicos que se preocupan de intervenir en la acción social, si no supiera que muchos ya comulgan en el mismo criterio.

Las fuerzas nacionalistas vascas y las regionalistas catalanas (católicas en su casi totalidad, aunque no "confesionales") son, al parecer, las que vienen más compactas, las que denotan un firme y no interrumpido avance, y las que traen, a nuestro entender, el sentido predominantemente técnico a las nuevas Cortes. Tal vez esos representantes vascos y catalanes sean los árbitros, los que decidan en las próximas peleas que habrá entre la gente de la vieja política, antes de constituirse los Gobiernos genuinamente parlamentarios, haciendo que el punto de convergencia sean las cuestiones económicas y sociales. Creen algunos, acordándose del programa de los parlamentarios, en el que colaboraron revolucionarios de oficio junto con legítimos regionalistas, que el pleito que se ventila es un tiquis miquis político: el de la competencia entre las Cortes y el Rey; más bien es un pleito serio entre el Parlamento y los partidos de mayoría, que para subir o caer se escudan con el Rey. Sea como sea, los Gobiernos en adelante se formarán en el Parlamento, a plena luz, mediante alianzas cuyas condiciones quedarán escritas en el *Diario de Sesiones* para que el público las juzgue. Esto tiene sus dificultades, sobre todo en el momento de transformación; pero, si se logran vencer, como esperamos, mucho se habrá ganado en costumbres políticas.

**NUEVAS SOCIEDADES INDUSTRIALES. MOVIMIENTO ECONÓMICO.**

España prospera y desarrolla sus dormidas energías con extraordinaria pujanza. Hay fuerzas autónomas, y cada día las habrá en mayor cantidad, que obran por su cuenta sin esperar la perezosa iniciativa de los Gobiernos. Para percatarse de ello hay que apartar los ojos de la *charca* de Madrid y del menudeo político y extender la vista por el horizonte dilatado y... enterarse, fijándose en ciertos índices del trabajo nacional.

Las nuevas Sociedades industriales creadas en 1917 han puesto en movimiento productor un total de 500 millones de pesetas. De algunas de estas empresas ya hemos hablado en informaciones anteriores.

Aunque tenemos a la vista el estado completo de las Sociedades anónimas constituidas en el año que acaba de terminar, no podemos reproducirlo por su mucha extensión. Decididamente España progresa. Nuestro suelo, tan rico como inexplorado, se está convirtiendo en un gran taller, que atraerá a los capitales, y a los brazos, y a las inteligencias extranjeras, y conviene que nosotros mismos nos adelantemos y tomemos posiciones para resistir la competencia de los capitales y de los hombres de los países en guerra, pues a la hora de la paz las enormes deudas de esos Gobiernos ahuyentarán tanto al capital como al trabajo. La tan temida corriente emigratoria se trocará probablemente en una fuerte avalancha de inmigración a nuestro país.

**LA PRODUCCIÓN MINERA EN VIZCAYA.**

El total de mineral extraído de nuestras minas de Vizcaya durante el año 1917 fué de 2.750.904 toneladas. La de años anteriores

fué: en 1914, 3.034.628 toneladas; en 1915, 2.778.580, y en 1916, 3.238.022.

De ellas se han exportado: en 1914, 2.384.590 toneladas; en 1915, 2.232.743; en 1916, 2.737.089, y en 1917, 2.371.831.

La falta de buques y demás dificultades de la navegación detienen bastante, tanto la exportación como la misma extracción de los minerales. En 31 de diciembre último quedaban en los depósitos de las minas 840.000 toneladas de hierro. A las fábricas siderúrgicas de las provincias vascas se habían enviado 467.635 toneladas y a las de Asturias, por vía marítima, 52.230.

—La producción siderúrgica, que fué extraordinaria el primer año de guerra, sigue con cierto relativo estancamiento, debido, en gran parte, a las huelgas y demás trastornos interiores. La cifra total no pasa de las 550.000 toneladas.

Las nuevas instalaciones de Santander, Málaga, Guadalajara, Córdoba, Reinosa, Teruel, Sagunto y el Bierzo, montadas este año pasado, harán que el próximo balance sea más favorable, si no sobrevienen otras dificultades.

—En la provincia de Murcia acaban de descubrirse importantes capas de lignito; en Barcelona, yacimientos de bauxita, que permitirán el establecimiento de fábricas de aluminio, y en las regiones de Aragón y Cataluña, abundancia de sales potásicas.

—En la zona minera de Puertollano (Ciudad Real) se hacen grandes progresos. La producción carbonera del año 1917 alcanzó la cifra de 709.000 toneladas, esperándose, con fundamento, que este año se llegue al millón. Adenás, se ha empezado la fabricación de sulfato y de benzol.

—Los trabajos de investigación platinífera que está desarrollando en las minas de la Serranía de Ronda el Instituto Geológico bajo la dirección del ingeniero don Domingo de Orueta, siguen dando resultados muy lisonjeros. En vista de ellos, se acaba de constituir una nueva sociedad anónima titulada Minas de Ronda, con un capital de 12.500.000 pesetas, suscritas por las Compañías Creusot y Peñarroya, Ríotinto, Banco de Bilbao, Conde de Zubiría, don Estanislao Urquijo, Marqués de Mejorada, una casa belga y otra de Barcelona, para beneficiar esta riqueza. Entre las líneas férreas de Córdoba a Sevilla y de Córdoba a Málaga se levantará en breve una gran fábrica de motores eléctricos y de metalurgia que ocupará una extensión de 150 hectáreas de terreno.

—La Compañía Navarra de abonos químicos tiene en proyecto la construcción de una gran fábrica de energía eléctrica en la ciudad de Viana, aprovechando un salto de agua del Ebro que desarrollará una fuerza de ocho a 11.000 caballos, y cuyo objeto es la fijación del nitrógeno atmosférico y la obtención de compuestos nitrogenados para emplearlos especialmente en la agricultura.

El presupuesto total se eleva a unos 12 millones de pesetas.

—El ingeniero don Ramón del Cueto ha publicado en el *Boletín Oficial de Minas y Metalurgia* (noviembre, 1917) un trabajo describiendo la instalación de una Sociedad española para la extracción de oro en Corcueto (Coruña), en donde nuestros ingenieros, después de detenidos estudios, han descubierto importantes filones, dando lugar a la primera industria de este género que tendremos en España. Está terminada ya la gran presa sobre el río Allones, que dará un salto capaz de producir 800 caballos de fuerza, e igualmente varios edificios de la instalación. A punto de terminarse están

la casa de máquinas, la fábrica para la obtención del metal, con sus talleres correspondientes, el laboratorio, almacenes, etc. Existe capital sobrante, y se hará aplicación de los últimos adelantos técnicos en esta clase de explotaciones.

—La producción triguera de España se ha calculado en 53 millones de hectolitros, o sea un 7 por 100 menor que la del año 1916; otros suponen que fué un 20 por 100 inferior a la del año pasado. En todo el mundo fué muy escasa la producción de este cereal, pues en 1917 se recolectaron sólo hectolitros 1.154.749.490, o sea 294.675.916 menos que el año 1916.

Tampoco se espera buena cosecha para el año en que estamos por las condiciones de sequía en que se verificó la siembra.

El balance comercial sigue siéndonos favorable. El aumento que notamos en la importación sobre la exportación en este año con relación al anterior débese a que uno de los géneros importados es cabalmente el oro, mientras que la disminución en la exportación se refiere a las substancias alimenticias. En cambio notamos este año un aumento en la exportación de instrumentos y máquinas de todas clases, lo cual supone un mayor desarrollo de nuestra industria.

He aquí una estadística completa:

### IMPORTACION

| CLASES SEGÚN LA NOMENCLATURA DEL ARANCEL                                                                | 1916        | 1917        |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------|-------------|
|                                                                                                         | PESETAS     | PESETAS     |
| I.—Piedras, tierras, minerales, cristalería y productos cerámicos.....                                  | 91.677.729  | 55.479.546  |
| II.—Metales y todas las manufacturas en que entra un metal como primer elemento.....                    | 46.178.489  | 35.107.947  |
| III.—Substancias empleadas en la Agricultura, la Farmacia, la Perfumería y las industrias químicas..... | 89.999.839  | 66.372.290  |
| IV.—Algodón y sus manufacturas.....                                                                     | 167.200.834 | 161.486.037 |
| V.—Cáñamo, lino, pita, yute y demás fibras vegetales y sus manufacturas.....                            | 18.244.566  | 15.145.309  |
| VI.—Lanas, crines, pelos y sus manufacturas...                                                          | 19.137.573  | 12.457.276  |
| VII.—Sedas y sus manufacturas.....                                                                      | 25.484.754  | 25.206.775  |
| VIII.—Papel y sus aplicaciones.....                                                                     | 13.328.950  | 9.371.105   |
| IX.—Maderas y otras materias vegetales empleadas en la industria y sus manufacturas...                  | 37.078.968  | 22.505.632  |
| X.—Animales y sus despojos empleados en la Agricultura y en la Industria.....                           | 55.754.272  | 59.526.584  |
| XI.—Instrumentos, máquinas y aparatos empleados en la Agricultura, la Industria y los transportes.....  | 89.769.216  | 82.857.161  |

|                                    |                            |               |               |
|------------------------------------|----------------------------|---------------|---------------|
| XII.—Substancias alimenticias..... | 196.944.285                | 131.490.093   |               |
| XIII.—Varios.....                  | 39.721.366                 | 36.547.657    |               |
| Sacos envase.....                  | 1.872.934                  | 2.157.597     |               |
| <b>Especiales</b> {                | Oro en pasta y moneda..... | 355.379.207   | 590.774.325   |
|                                    | Plata en ídem íd.....      | 12.619.325.   | 1.570.428     |
|                                    | Tabaco.....                | 20.579.217    | 20.333.670    |
| <i>Totales pesetas plata.....</i>  |                            | 1.280.971.524 | 1.328.839.432 |

## EXPORTACION

| CLASES SEGÚN LA NOMENCLATURA DEL ARANCEL                                                                | 1916          | 1917          |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------|---------------|
|                                                                                                         | PESETAS       | PESETAS       |
| I.—Piedras, tierras, minerales, cristalería y productos cerámicos.....                                  | 112.025.687   | 98.167.620    |
| II.—Metales y todas las manufacturas en que entra un metal como primer elemento.....                    | 188.622.725   | 183.562.336   |
| III.—Substancias empleadas en la Agricultura, la Farmacia, la Perfumería y las industrias químicas..... | 69.994.577    | 74.951.436    |
| IV.—Algodón y sus manufacturas.....                                                                     | 124.700.347   | 130.448.732   |
| V.—Cáñamo, lino, pita, yute y demás fibras vegetales y sus manufacturas.....                            | 9.135.367     | 8.270.321     |
| VI.—Lanas, crines, pelos y sus manufacturas...                                                          | 129.987.952   | 108.073.936   |
| VII.—Sedas y sus manufacturas.....                                                                      | 4.481.924     | 4.739.219     |
| VIII.—Papel y sus aplicaciones.....                                                                     | 20.110.280    | 16.519.721    |
| IX.—Maderas y otras materias vegetales empleados en la Industria y sus manufacturas...                  | 52.947.847    | 41.586.697    |
| X.—Animales y sus despojos empleados en la Agricultura y en la Industria.....                           | 83.316.271    | 69.975.054    |
| XI.—Instrumentos, máquinas y aparatos empleados en la Agricultura, la Industria y los transportes.....  | 20.717.466    | 27.087.944    |
| XII.—Substancias alimenticias.....                                                                      | 532.736.841   | 507.203.590   |
| XIII.—Varios.....                                                                                       | 12.771.237    | 19.479.158    |
| Oro en pasta y moneda.....                                                                              | 133.120       | 15.280        |
| Plata en ídem íd.....                                                                                   | 16.053.094    | 13.263.690    |
| Totales pesetas plata.....                                                                              | 1.377.734.735 | 1.303.344.734 |

La recaudación del Estado por este y otros capítulos que pertenecen a la Dirección general de Aduanas ha sido de 185.743.801, o sean 50 millones menos de lo presupuestado.

# ASAMBLEA NACIONAL DE FERROCARRILES.

Es cosa ya demostrada palpablemente que el problema actual de nuestro abastecimiento interior y el de que nuestra producción na-

cional no alcance tan rápidamente como se desea el nivel a que puede llegar, depende principalmente de la poca extensión que tiene nuestra red ferroviaria. Se dice que hay comarcas abarrotadas de ciertos artículos (que hay algunos puntos en que el trigo se echa a los ganados), mientras otras poblaciones carecen de ellos o los poseen en exiguas cantidades. Para que nuestra red ferroviaria fuese proporcionalmente igual a la de Inglaterra y Bélgica, por ejemplo, tendríamos necesidad de poseer 60.000 y 141.000 kilómetros de vía férrea, respectivamente, cuando aún no poseemos más que 14.847, según el *Anuario Estadístico*, que tenemos a la vista, correspondiente a 1916.

Por eso fué el convocar la Asamblea de Ferrocarriles, que tuvo lugar en Madrid del 20 al 27 de enero, a la que concurrieron nuestros principales técnicos, discutiéndose ponencias interesantísimas y adoptándose conclusiones que rápidamente debieran llevarse a la práctica. ¿Habrá en las nuevas Cortes un grupo de diputados o senadores lo suficientemente patriotas y lo suficientemente independientes de compromisos y enredos políticos para que, por encima de todo, lleven a la *Gaceta* lo que ya les dan hecho y discutido las representaciones técnicas y científicas del país? Aquí estaría la verdadera *renovación*.

He aquí los principales temas discutidos, con los nombres de sus ponentes: *La estatificación de la red ferroviaria nacional*, por don Fermín Calbetón; *Los ferrocarriles españoles y la economía nacional*, por don Luis de Cepeda; *La nacionalización de los ferrocarriles*, por don Luciano Laffite; *Los ferrocarriles y la defensa nacional*, por don Juan de Avilés; *Los transportes hulleros*, por don Luis de la Peña; *Mejora y complemento de la red actual*, por don José Garí Jimeno; *Cuestiones relativas a la construcción de la nueva red*, por don Eloy L. André y don Manuel Bellido; *La cuestión del personal ferroviario*, por don A. Cuesta y Arés; *Cuestiones relativas a las tarifas y a los servicios ferroviarios*, por don Silvio Rahola, don Ramón Carande y don Manuel Linares; *La electrificación de los ferrocarriles españoles*, por don Luis Sánchez Cuevas; *La unificación del material de ferrocarriles*, por don Fernando Reyes; *El aislamiento de nuestra red ferroviaria*, por don Bernardo Puig; *El problema ferroviario en España desde el punto de vista militar*, por don Joaquín Aramburu; *Soluciones prácticas para la reconstrucción y complemento de las actuales redes y para la rápida construcción orgánica de 10.000 kilómetros de ferrocarriles secundarios*, por don José G. Ceballos; *Divorcio existente entre algunas Empresas de ferrocarriles y sus empleados; sus efectos, causas y remedios*, por don Rafael Marín del Campo; *Distintos sistemas de ejecución y explotación de ferrocarriles*, por don Francisco Rozas; *Cuestiones relativas al personal*, por don Leopoldo Soto; *Cuestiones relativas al servicio de vías y obras*, por don Francisco Rozas; *Conveniencia de la elevación de las cargas máximas para remediar en lo posible la crisis actual de los transportes*, por don Leopoldo Campo; *Apuntes histórico-críticos acerca de los ferrocarriles españoles*, por don Pedro

García Faria, y *Mejoras de las comunicaciones ferroviarias entre el Norte de España y Madrid*, por don Isidro Rodríguez.

Presidieron las sesiones de apertura y clausura, respectivamente, los Ministros de Fomento y de Hacienda. El primero, Alcalá Zamora, se mostró en su discurso partidario de la *nacionalización* de los ferrocarriles, y en esta idea están inspiradas algunas de las conclusiones. No podemos reproducirlas todas por su mucha extensión. Nos limitamos a las relacionadas con el personal, que son las siguientes:

"Primera. Examinadas por la Asamblea las diferentes causas de la disconformidad existente entre algunas Empresas de ferrocarriles y sus empleados, declara que hay una fundamental, y es la carencia de la debida organización superior por parte del Estado en política ferroviaria, que es también la causa principal del desconcierto reinante en la materia en todos sus órdenes. Y consciente de que para remediar tan grave situación, lo único acertado es amoldarse al principio de la concentración de esfuerzos, acuerda la Asamblea no dispersar los suyos en múltiples gestiones y dirigir todas sus energías e influencias a la consecución de los siguientes objetivos capitales:

"a) Bosquejar con urgencia dicha organización superior.

"b) Ejercer sobre el Estado toda la influencia posible para que se lleve a cabo en el más breve plazo; y

"c) No olvidar en sus gestiones que la elección de hombre u hombres que han de implantar y encauzar aquella organización es, sin disputa, el punto más importante de todos.

"Segunda. Reglas para prevenir los conflictos sociales en ferrocarriles.

"a) Que por un organismo superior del Estado se reglamenten los derechos y deberes del personal ferroviario, prohibiendo en absoluto el derecho a la huelga; pero concediendo a su vez una representación en dicho organismo superior para garantía de sus derechos.

"b) Que, para evitar desconsideraciones en el trato, deben encomendarse las jefaturas locales, depósitos de máquinas, secciones de la vía o de la explotación, a agentes aptos, con título facultativo o sin él; pero siempre de gran cultura económica y social.

"c) Que debe salirse al encuentro de la falta de estímulo y de confianza en el esfuerzo individual, adoptando resueltamente la organización y remuneración del trabajo por los métodos científicos más empleados.

"d) Que por lo que se refiere al personal de tracción, debe procurarse elevar su cultura media, reclutando los maquinistas, en parte, entre peritos mecánicos, previas las prácticas necesarias, a la vez que procurando por todos los medios, incluso la imposición por el Estado, que el servicio de tracción no se efectúe con combustibles y materiales de mala calidad, que influyen poderosamente en el descontento de maquinistas y fogoneros."

—El avance ferroviario en 1917 fué muy escaso. Se abrieron a la explotación los ferrocarriles de Salinas de Léniz a Escoriaza, en la proyectada línea de Vitoria a Vergara, y el eléctrico de Vallvidrera a San Cugat, de la línea de Barcelona a Tarrasa. Sigue la construcción de las líneas de

Jaca a Canfranc, la de Ripoll a Puigcerdá, la de Minas Peña del Hierro a Nerva, la de Luque-Baeza a Baeza y el Metropolitano de Madrid.

Próximos a empezar están los ferrocarriles carboneros de Mequinenza a Fayón, el de Ponferrada a Palacios de Sils y de este punto a Cangas de Tineo, los de Calamocha a Viviel del Río y de Lécera a Puebla de Híjar, los de Trubia a Bárzana de Quirós, de Cangas de Tineo a Pravia y de Villadrid a Villafranca del Bierzo.

Además, está ya anunciada la subasta del ferrocarril de Puertollano a Córdoba, que tendrá una extensión de 141 kilómetros y 330 metros, y que reducirá la distancia de Madrid a Málaga, en la actualidad de 616 kilómetros, a 545. Tiene este ferrocarril las ventajas de enlazar para el tráfico varios ferrocarriles de vía estrecha y poner en comunicación directa el Norte de España con el Mediodía y las posesiones españolas de África por el puerto de Málaga. El presupuesto, descontando la subvención del Estado, es de 30.403.815 pesetas.

Las obras deben estar terminadas dentro de seis años.

—De la línea férrea Ceuta-Tetuán se ha inaugurado el 24 de febrero el trozo Ceuta-Rincón de Medí, que tiene 38 kilómetros. Para fines de marzo se piensa terminar el trozo restante de Rincón a Tetuán.

#### EL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE MEDICINA.

En los días 21 al 26 de abril próximo se celebrará en Madrid el primer Congreso Nacional de Medicina, declarado oficial por Real orden de 29 de septiembre pasado. Otra Real orden de 17 de enero invita a todas las entidades médicas oficiales y personal de Laboratorios para que cooperen al mayor éxito científico de esta Asamblea.

Según leemos en la revista *Las Ciencias Médicas (Criterio Católico)*, de Barcelona, "uno de sus fines principales es la creación de la *Asociación médica española*, entidad de organización estable análoga a las ya existentes en Inglaterra y los Estados Unidos, que organizará periódicamente Congresos científicos profesionales, y será una verdadera Federación de Sociedades médicas".

A juzgar por los preparativos, el Congreso promete ser un verdadero acontecimiento. La Medicina y Cirugía españolas van estando muy acreditadas.

El Congreso se dividirá en 17 secciones: 1.ª, Anatomía y Fisiología; 2.ª, Higiene, Bacteriología y Parasitología; 3.ª, Terapéutica, Materia médica e Hidrología; 4.ª, Medicina interna (cuatro subsecciones); 5.ª, Cirugía (tres subsecciones); 6.ª, Obstetricia y Ginecología; 7.ª, Paidopatía, Puericultura, Maternología y Eugénica; 8.ª, Dermatología y Sifiliografía; 9.ª, Oftalmología; 10, Oto-rino-laringología; 11, Electricidad médica; 12, Medicina legal, Toxicología y Psiquiatría; 13, Odontología; 14, Enseñanza médica: literatura, bibliografía, deontología e intereses profesionales; 15, Medicina militar, naval y colonial; 16, Farmacia; 17, Veterinaria.

Siendo uno de los propósitos del Congreso la Federación de las Sociedades médicas y el estudio de los *intereses profesionales*, no dejaremos de consignar que esto confirma y robustece la tendencia general a organizar la sociedad, y, por tanto, la política y administración por clases o grupos profesionales.

Una Real orden del Ministerio de Instrucción pública, de 10 de enero, dispone la organización del *Instituto de Higiene escolar*, cuyo objeto será el estudio de todos los problemas referentes a la higiene de los niños en las escuelas y la divulgación de sus indagaciones entre los maestros y las madres de los alumnos.

Con este fin organizará cursos de Paidología, Puericultura, Antropometría escolar, Higiene escolar, Antropología y Fisiología anormales, Estomatología, etcétera. También estará a su cargo el organizar Congresos y dar conferencias de vulgarización sobre estas materias.

#### PREMIOS Y CONCURSOS.

La *Asociación de Ingenieros de Montes*, perteneciente al *Instituto de Ingenieros civiles*, ha señalado el siguiente tema para el concurso anual correspondiente a 1918: *Industria manufacturera del corcho en España. Su importancia. Nuevas orientaciones de la misma desde el punto de vista económico y forestal y medios para fomentar su desarrollo en relación con nuestra producción corchera.*

El premio consiste en un diploma y 1.500 pesetas. Hay también un *accésit*, consistente en un diploma y 500 pesetas en metálico. Los trabajos deben presentarse antes del 15 de noviembre próximo.

—El premio correspondiente al año pasado, cuyo tema era *Electrificación de los ferrocarriles españoles*, fué otorgado a los ingenieros don Luis Sánchez Cuervo, don José Luis Valentí, don Mario Viani y don Vicente Burgaleta.

—La *Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* también abre un concurso de tres premios, con que galardonará a los autores de las Memorias que mejor desarrollen los siguientes temas:

1.º *Deducción matemática de las modificaciones imprescindibles en los teoremas y fórmulas principales de la Mecánica general, racional o teórica, a consecuencia del cambio o cambios esenciales que por causas o hechos perfectamente comprobados puedan tener alguna o algunas de las leyes fundamentales de aquella Ciencia. Trascendencia de tales modificaciones a las Ciencias que tienen su apoyo en ella, y principalmente a la Astronomía.*

2.º *Exposición teórico-práctica de un trabajo original y de importancia en el campo de las Ciencias físicoquímicas.*

3.º *Estudios histológicos de un grupo de animales inferiores.*

Los premios consistirán, cada uno, en una medalla de oro, 1.500 pesetas en metálico e impresión gratuita de la obra, con 100 ejemplares para el autor. El plazo terminará el 31 de diciembre de 1919.

#### NECROLOGÍA.

El 12 de enero falleció en Madrid el reverendo padre Fidel Fita y Colomer, de la Compañía de Jesús. Era actualmente Director de la *Real Academia de la Historia*, siendo sucesor inmediato de don Marcelino Menéndez y Pelayo, y poseía la gran Cruz de Alfonso XII. En asuntos de crítica histórica, arqueología y epigrafía, el padre Fita ha sido un gran investigador y su autoridad es respetabilísima.

Había nacido en Arenys de Mar (Barcelona) el 31 de diciembre de 1835. En 1850 ingresó en la Compañía de Jesús, y en 1879 fué recibido en la Real

Academia de la Historia, versando su doctísimo discurso sobre *El Gerundense*. Siendo profesor de Sagrada Escritura y Lenguas orientales en León por los años de 1864, hizo notables investigaciones, que dieron por resultado su primera obra, titulada *La Epigrafía romana de la ciudad de León*, publicada en 1866. La Revolución del 68 le llevó emigrado a la Casa de Estudios de Vals Près le Ruy (Francia), en donde publicó en francés una Memoria titulada *Tablettes historiques de la Haute Loire*, sobre dominación de los Caballeros Templarios en el Velay.

Además de las obras *La Santa Cueva de Manresa* y *Los Reyes d'Aragó y la Seu de Girona*, publicó innumerables trabajos sueltos en varios periódicos y revistas, y singularmente en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*.

Era también socio del *Instituto Arqueológico* del Imperio alemán desde 1879.

—A los ochenta y cuatro de edad murió en Barcelona el señor don José Ildefonso Gatell, párroco de Santa Ana, de aquella capital. Fué contemporáneo y amigo de Sardá y Salvany, y, como éste, un campeón infatigable de la propaganda católica por la pluma.

Desde 1854 fué redactor de la *Revista Católica* (24 tomos), hasta que dejó de publicarse. También colaboró en *La España Católica*.

Es autor de varias obras, algunas de las cuales las redactó en colaboración con el doctor Villarrasa. He aquí algunas: *Historia de las persecuciones contra la Iglesia* (dos tomos), 1876; *Galería católica* (dos tomos), 1865; *Exposición litúrgica, doctrinal y apologética de la Religión cristiana*, 1879; *Historia de la Revolución de septiembre* (dos tomos), 1876; *Apuntes de la Historia de la Iglesia* (libro de texto en algunas Normales y Seminarios), 1899; *Preparación para recibir el Sacramento del Matrimonio*, 1895; *Un libro para mis enfermos*, 1897; *Historia bíblica*, varias ediciones; *Exposición del Catecismo mayor. Para el Catecismo en imágenes*, 1906, etc., etc.

Fué también hombre de acción, creando en Barcelona la *Obra de la Prensa*, la de *Buenas Lecturas*, la *Sociedad de Damas cooperadoras*, la *Biblioteca parroquial*, *Círculo barcelonés de Obreros de San José*, *Montepío de Santa Madrona*, *Centro Moral Instructivo de Gracia*, etc.

—Vítima de rápida e inesperada enfermedad murió en Madrid, el 11 de enero, el ilustre doctor don Juan López de Rego. España pierde uno de los más cultos y amenos vulgarizadores de los conocimientos médicos, y la Prensa católica un periodista insigne. Desde 1909 era redactor de *El Correo Español*, y colaboraba asiduamente en *Prensa Asociada*. Los artículos no profesionales los firmaba con el seudónimo *El Caballero Vilardell*.

Había nacido en La Coruña, y murió aún muy joven, a los cuarenta y nueve años de edad. Con una serenidad y alegría, propias de un santo, quiso recibir todos los Sacramentos, cuando nadie creía, menos él, que su fin estaba tan cercano. Severino Aznar, en *El Correo Español*, y el padre Dueso (amigo de tantos periodistas y apóstol incansable de la Buena Prensa), en *Iris de Paz*, han descrito con emoción la muerte ejemplarísima de este caballero cristiano.

El citado padre Dueso y otros periodistas católicos piensan coleccionar en

uno o dos tomos todos sus escritos. Será un homenaje de justicia para el malogrado escritor y una obra de caridad para la viuda y sus hijas.

—El 11 de febrero murió en Medina Sidonia (Cádiz) el originalísimo escritor don Mariano Pardo de Figueroa, más conocido en el mundo de las letras con el nombre de *Doctor Thebussem*. Nació el 18 de noviembre de 1828, y en su larga vida escribió y editó muchos libros, que regalaba a todo el que quería. En uno de sus tomos pone esta "Advertencia. Aun cuando el autor no se reserva la propiedad, perseguirá a quien reimprima este libro para comprarle algunos ejemplares." Al estallar la Revolución de septiembre se fué a Alemania, y desde allí escribió en 1874: "Hace tiempo que falto de España, y faltaré mientras no se aminore la despótica cosecha de libertad que disfrutan ustedes."

Huyó siempre de la celebridad estrepitosa, viviendo modesto y retirado. Como premio a sus grandes merecimientos literarios sólo quiso aceptar dos cosas, pedidas por él mismo: ser *Cartero honorario de España, con uso de uniforme y sin sueldo* y *Cabo de la Guardia municipal de Medina Sidonia*.

Entre sus obras merecen citarse los tres gruesos tomos que publicó a fines del pasado siglo con estos títulos: *Primera ración, Segunda ración y Tercera ración*. Bajo la capa de la fruslería, del chiste y de la ingeniosidad encierra sanísimas y profundas enseñanzas. Poco antes de morir se le preparaba un homenaje nacional, y se dieron varias conferencias sobre su personalidad literaria.

—El 8 de febrero murió en Madrid el doctor José Núñez Granés, marqués de los Salados. Nació en Benavente (Zamora) el año 1854. Es autor de varias obras de Medicina y de otros muchos trabajos científicos muy estimados. Fué fundador de una de las mejores revistas de Medicina que poseemos en España, titulada *Los Progresos de la Ciencia*, y últimamente trabajaba con gran celo en una fundación de carácter benéfico, *Santa Cándida*, para educar a los huérfanos de médicos, farmacéuticos y odontólogos y socorrer a las viudas.

Madrid, febrero de 1918.

FR. JOSÉ D. GAFO. O. P.

## ITALIA

### LA OBRA DE LA PAZ.

En nuestra última crónica dimos los documentos diplomáticos con que los varios Estados beligerantes respondieron a la propuesta de paz presentada por el Sumo Pontífice. Italia no tuvo a bien responder, contentándose con una implícita adhesión a la respuesta del Presidente norteamericano. La publicación de los documentos secretos que el Gobierno revolucionario de Rusia viene haciendo nos da una explicación más clara de este silencio del Gobierno italiano. Ya el año pasado se habló de su oposición a admitir las ingerencias del Papa en la cuestión de la paz. El Gobierno de Italia y la Prensa italiana de la izquierda mostró siempre grandes prevenciones contra el celo pastoral

del Pontífice en este asunto de la guerra; pero tales prevenciones son totalmente injustificadas, y no tememos equivocarnos afirmando que en este punto ni el Gobierno ni la Prensa son eco fiel del sentir del pueblo italiano, deseoso de la paz basada en la equidad y en las justas aspiraciones de los pueblos, como el Sumo Pontífice proponía.

Los días pasados el ministro de Estado señor Sonnino se creyó en el deber de desmentir explícitamente las informaciones venidas de Rusia negando que el Gobierno hubiera nunca recusado admitir la intervención del Sumo Pontífice en el concierto de la paz. He aquí sus palabras:

“En el acuerdo firmado entre Italia y sus aliados no existe esa cláusula que las Agencias telegráficas decían había sido publicada en Petrogrado, afirmando que Francia, Inglaterra y Rusia sostendrán la oposición de Italia a la admisión de todas las gestiones diplomáticas por parte de representantes de la Santa Sede que tiendan a llegar a la paz y a la solución de las cuestiones relativas a la guerra.”

Los que conozcan un poco la diplomacia italiana en estos últimos años estarán más dispuestos a admitir las palabras del Ministro como una rectificación de su conducta, más bien que como una rectificación de las noticias publicadas por la Prensa. En cualquier caso, sea bien venida.

#### NUEVAS CONGREGACIONES ROMANAS.

La promulgación del nuevo Código de Derecho canónico está llamado a ejercer grande influjo en la disciplina eclesiástica,

por donde importa mucho conocer todo cuanto con él tiene relación. Y la tiene muy estrecha el *motu proprio* de Su Santidad y que lleva la fecha del 15 de septiembre último, por el que instituye una especial Comisión de Cardenales para la auténtica interpretación del Código. En los casos de importancia deberá esta Comisión consultar a la Congregación a quien la materia pertenezca. Esto ayudará mucho a la más perfecta concordia en la exposición de las disposiciones del Código. Las demás Congregaciones no podrán dar en adelante *decretos generales*, concretándose a cuidar que los del Código sean fielmente observados. Para esto pueden servirse de Instrucciones que, no sólo cuanto a la substancia, sino cuanto a la misma forma de la redacción, sean explicaciones de los decretos del Código. Cuando las nuevas necesidades de la Iglesia pidan algún decreto, con expresa facultad del Sumo Pontífice será éste preparado por la Congregación a quien la materia compete, y luego presentado a la Comisión, que se cuidará de redactarlo en forma de cánones e introducirlo en el cuerpo del Derecho.

Estas disposiciones están llamadas a tener grande influjo en la disciplina de la Iglesia. Pero señal verdadera de los nuevos tiempos que se abren con la actual guerra europea es la nueva Congregación para la Iglesia oriental, con fecha de 1.º de mayo instituida bajo la presidencia del mismo Sumo Pontífice. Este detalle significaba ya la importancia que se daba a la nueva Congregación y a los asuntos de las iglesias orientales. Pero lo vino a declarar mejor el *motu proprio* del 1.º de noviembre último, por el que se establece en Roma, y bajo la dirección de la nueva Congregación, un Instituto Pontificio de Estudios Orientales.

Tiene por objeto este Instituto, no sólo la competente formación de los misioneros católicos que han de ejercer su ministerio entre las dichas iglesias orientales, sino la ilustración de los mismos ortodoxos o cismáticos. Para ello debe proceder a la par la exposición de la doctrina católica y de la doctrina ortodoxa, a fin de que sea a todos manifiesto el fundamento de cada doctrina. Las materias que habrán de explicarse en este Instituto serán: Teología ortodoxa de las varias iglesias, con prelecciones de Patrología oriental; Teología histórica y patrística; Derecho canónico de todas las iglesias orientales, Liturgia de las mismas, Historia del Imperio bizantino y del Oriente, con prelecciones de Geografía etnográfica, de Arqueología sagrada y de la constitución civil y política de los varios pueblos de Oriente. Y para que nada falte, se crea una biblioteca adaptada a los fines de este Instituto.

POR LA LIBERTAD DE LA ESCUELA.

Ya en otras crónicas hemos hecho notar la importancia que los hombres de acción católica dan a esta cuestión y los motivos que a ello les impulsan. La guerra ha venido, no a poner en claro, pero sí a agudizar la necesidad que hay de atender a esta apremiante necesidad. Una hermosa carta del Cardenal-Arzbispo de Catania al presidente de la Junta directiva de la Acción Católica pone de manifiesto los males que la actual legislación ha producido y a los que es preciso remediar.

“No puedo menos de expresar mi complacencia—dice el cardenal Nava—por la resolución que ha tomado la Junta directiva de la Acción Católica de ocuparse eficazmente del gran problema, y a mi juicio el principal, de *la libertad de la escuela*. Es cosa manifiesta que del monopolio hasta ahora ejercido por el Estado se han derivado la incredulidad, siempre creciente, en las nuevas generaciones; la corrupción de las costumbres, que se difunde y amenaza volver Italia a las tinieblas del paganismo; la falta de caracteres fuertes en el laicado católico y la disgregación de nuestras fuerzas, siempre más débiles, por donde venimos a encontrarnos ahora impotentes para hacer frente a la audacia de los adversarios. Sean, pues, dirigidas nuestras fuerzas al noble y vital objetivo de la libertad de la escuela, y en la Prensa, en conferencias, en asociaciones y en reclamaciones colectivas al Parlamento procúrese reivindicar el derecho de los padres de familia para proveer como juzguen más oportuno a la ilustración y educación de sus hijos, conforme a lo que se concede en otras naciones que son tenidas como modelos de progreso y cultura. Si en Italia continúa dejándose la enseñanza en poder de la burocracia masónico-gubernamental, será imposible sostener todas las demás obras sociales que emprendamos, porque serán minadas en su base por la influencia sectaria de quien tiene en su mano la educación y la instrucción de la juventud.”

LA ORGANIZACIÓN DE LA JUVENTUD CATÓLICA.

En medio de los estragos que la guerra causa en las jóvenes generaciones, es interesante y consolador ver el entusiasmo de las Asociaciones de Jóvenes Católicos. Como muestra vean nuestros lectores la orden del día votada por el Congreso regional de la Marca Alta:

“El Congreso, ratificándose en la absoluta necesidad de que todos los Círculos de jóvenes posean cada día mayor conciencia de los deberes sociales de su organización, hace votos: a) por que nuestras Asociaciones acentúen la obra de la propaganda de ideas y de educación del carácter de suerte que los socios se formen católicos convencidos y prácticos, prontos en todas partes—en la familia, en las escuelas y en las manifestaciones todas de la vida civil—a confesar y defender sus principios religiosos; b) que en los Círculos se intensifique la acción de cultura mediante conferencias, bibliotecas, diarios y revistas, de modo que se realice una diligente preparación para venir a ser elementos eficaces para las varias formas de nuestro movimiento económicosocial y para la afirmación vigorosa de los principios católicos en los problemas que atañen al trabajo, a la lucha de intereses y de clases y en las contiendas de la vida política; c) que especialmente en el actual período de guerra nuestras Asociaciones, con obras de asistencia religiosa y civil, se mantengan en contacto íntimo con la vida de las poblaciones de sus Centros, sobre todo con las clases agrícolas más duramente probadas, colaborando en todas las obras de cristiana solidaridad y creándolas donde falten, y se preparen entre tanto a participar en las luchas que seguirán a la paz y cooperar eficazmente en su campo de acción por que los católicos reivindiquen el día de mañana la parte que toca al pensamiento social católico en la constitución de la vida nueva de nuestro país.”

Tal es el espíritu que reina en estas Asociaciones juveniles, llenas de vida a pesar de las pérdidas que la guerra ha causado en sus filas.

**LAS OBRERAS DE LA GUERRA.** Cuando los hombres faltan tienen las mujeres que ocupar su puesto en los oficios de la casa. Lo mismo está hoy pasando en las naciones beligerantes. Los hombres parten para la guerra y las mujeres tienen que atender a la producción industrial, sobre todo a la que, en vez de desatendida, debe ser más intensificada: la producción militar.

Se cuentan por centenares de miles las mujeres hoy dedicadas a la labor industrial, y esto, como es claro, no puede menos de producir nuevas contingencias sociales. La Unión Económicosocial, mirando al bien de las obreras, especialmente de las que trabajan en los talleres de municiones, ha redactado un programa de reclamaciones, cuyos puntos capitales son: tres turnos al día de trabajo de ocho horas cada uno y el empleo de las mujeres y de los menores en solos los dos turnos del día; providencias, sobre todo, de vigilancia y que se evite el cambio de turno en las altas horas de la noche. La reclamación no tuvo cerca del Gobierno todo el efecto que se deseaba; pero sí el suficiente para ver que la reclamación no fué inútil. Una circular del general Dallolio, director de las municiones, en respuesta a esta reclamación, prescribió una rápida sistematización en el servicio de vigilancia, la separación de los talleres de hombres y mujeres, con la diversidad de las horas de turno, la reducción del horario a sesenta horas semanales para las mujeres y los menores, la retribución del trabajo femenino según las mismas normas que el de los hombres cuando se trate de labores análogas. No es, ciertamente,

todo lo que se pedía; pero es una prueba del celo de la Acción Social Católica y de las buenas disposiciones del Gobierno.

POR LOS INTERESES DEL  
MEDIODÍA.

Este jardín de Italia, que tantas glorias ha dado a la nación, ha sido, sin embargo, el más abandonado por los Gobiernos, y es

hoy el que más urgentemente reclama una acción seria y perseverante. Los católicos han celebrado el pasado junio, en Nápoles, una importante conferencia sobre los medios de proveer a las necesidades del Mediodía. En esta conferencia, que estuvo concurridísima y honrada por los elementos oficiales, se discutieron por personas competentes y se tomaron acuerdos sobre los puntos más importantes de la vida económica y social de las regiones meridionales. Muchas de sus conclusiones pueden tener en España su aplicación, y por eso creemos más útil consignarlas aquí:

Sobre el problema agrícola se tomaron los siguiente acuerdos: *a)* que sobre la base indeclinable del respeto a la propiedad y a la libertad individual sean favorecidas todas las formas de propiedad privada y de empresas agrarias en los diversos grados económicosociales y sobre la base de la propiedad familiar sostenida por todas las modernas garantías jurídicas, económicas y técnicas; *b)* que con oportunas medidas se provea al fraccionamiento de los latifundios que circundan los poblados con el objeto de evitar el adensamiento de la población y asegurar la formación de pequeñas propiedades culturales de familia; *c)* que por lo tocante a los latifundios cuyo funcionamiento no sea aconsejado por razones técnico-agrarias, se obligue al mejoramiento de los cultivos y a la extensión de los mismos con las atenciones que reclamen las industrias ganaderas; *d)* que esta nueva fase de la función técnicosocial de la propiedad terrera se realice con aquella templanza y providencias que reduzcan gradualmente el salariado mediante formas cooperativas, arrendamientos colectivos, etc.

Sobre la escuela profesional, a la cual se va dando grandísimo interés desde que la guerra vino a mostrar su importancia, se tomaron las siguientes deliberaciones: *a)* que cada Municipio de más de 10.000 habitantes tenga una escuela profesional de primer grado; *b)* que cada cabeza de partido tenga una escuela profesional de segundo grado; *c)* que cada capital de provincia tenga una escuela de tercer grado. Finalmente, que la subvención de la enseñanza profesional corra a cargo del Estado por las dos terceras partes.

El problema de la emigración ha sido objeto de estudio atento, y sobre él se tomaron los siguientes acuerdos: *a)* que por la mayor valoración internacional adquirida mediante la guerra trate el Gobierno de obtener de los Gobiernos extranjeros un tratamiento de igualdad entre los obreros italianos y los indígenas mediante la jurídica y conveniente tutela del Estado; *b)* que se multipliquen y se coordinen las varias instituciones en favor de los emigrantes desde el embarco al desembarco, durante su permanencia en el extranjero y en su vuelta a la patria. El trabajo de las mujeres, la industrialización del Mediodía y el desarrollo de sus vías marítimas fueron también objeto de discusiones y de acuerdos especiales.

Las voces levantadas en Nápoles a favor del Mediodía tuvieron su eco en las Cámaras, y poco después una orden del día, firmada por los más variados elementos políticos, fué presentada por el diputado Di Ruggieri, recordando que el problema del Mediodía debe ser tenido como problema nacional, debiendo, en consecuencia, ser resuelto con el concurso de toda la nación, proveyendo, mediante leyes especiales, a favorecer la producción agraria, crédito agrícola, pequeña propiedad, los riegos, las obras públicas, servicios automovilísticos e instrucción primaria y profesional.

**EL SEGURO CONTRA LOS ACCIDENTES DEL TRABAJO EN LA AGRICULTURA.**

El pueblo que lucha por la patria merece que se atienda a sus necesidades. Hoy el peso de la guerra recae especialmente sobre los labradores, que, como otras veces dijimos, suministran más hombres al ejército y son los más perjudicados en el trastorno económico y social que la guerra ha traído consigo. Italia, que carecía de una ley de accidentes del trabajo agrícola, ha querido regalársela al proletariado del campo en la última temporada parlamentaria del verano.

Los críticos sociales, si bien están satisfechos de que se procure llenar este vacío importante de la legislación social, hacen muchos reparos al proyecto presentado al estudio del Senado. En primer término, el proyecto no mira sino el caso de muerte, de inhabilidad perpetua y absoluta o de inhabilidad parcial que disminuya en un 20 por 100 la capacidad del obrero. Las tarifas parecen también excesivamente reducidas y depreciativas del valor de la mujer. Véanse las tarifas para el caso de muerte:

Hombre: de los nueve a los quince años, 500 liras; de los quince a los veintitrés, 2.000; de los veintitrés a los cincuenta y cinco, 2.500, y de los cincuenta y cinco en adelante, 1.500.

Mujer: de los nueve años a los quince, 500 liras; de los quince a los veintitrés, 1.000; de los veintitrés a los cincuenta y cinco, 1.250, y de los cincuenta y cinco en adelante, 500.

La misma observación debe hacerse sobre las tarifas en caso de inhabilitación perpetua y absoluta.

Hombre: de los nueve años a los quince, 1.200 liras; de los quince a los veintitrés, 2.500; de los veintitrés a los cincuenta y cinco, 3.250, y de los cincuenta y cinco a los setenta y cinco, 2.000.

Mujer: de los nueve años a los quince, 1.000 liras; de los quince a los veintitrés, 1.500; de los veintitrés a los cincuenta y cinco, 2.000, y de los cincuenta y cinco a los setenta y cinco, 1.000.

La causa de la exigüidad de las tarifas es originada, de una parte, por la carencia de estadísticas necesarias para calcular los gastos que esta ley puede costar. De aquí resulta, además, que muchos puntos importantes de la ley quedan a determinar o a modificar luego por decreto. Otra de las causas, y también defectos, de la ley es que para el seguro no se exija nada al obrero. La exigüidad de los contratos agrícolas no consentirá en muchos casos la imposición de esta cuota de seguro; pero éste precisamente sería otro de los puntos a considerar y resolver.

Las Federaciones agrícolas católicas han reclamado contra los defectos

del proyecto, pidiendo: 1.º Que los obreros del campo sean equiparados a los de la industria. 2.º Representación de todas las organizaciones y categorías agrícolas en la Comisión central y en las Comisiones departamentales. 3.º Contribución integradora de parte del Estado para los gastos del seguro. 4.º Organización aseguradora local, aceptando las gestiones de la Caja Nacional como medida transitoria.

LA COLECTA DEL COMITÉ DE  
ASISTENCIA CIVIL EN 1916.

Más de una vez hemos hablado en nuestras crónicas de la movilización civil instituida desde el principio de la guerra para proveer a las múltiples necesidades que la movilización militar lleva consigo. La Unión Estadística de las Ciudades Italianas ha hecho una estadística de las contribuciones recogidas durante el año 1916 en los Municipios de más de cien mil habitantes, que nos puede dar una idea del desarrollo de semejante movilización en las diversas regiones de Italia y a la vez del desarrollo de los sentimientos que a esta movilización impulsan.

| MUNICIPIOS      | Suma recogida. | Contribución del<br>Municipio. | Suma por familias. |
|-----------------|----------------|--------------------------------|--------------------|
|                 |                | Liras.                         |                    |
| Milán. . . .    | 17.370.540     | 500.000                        | 111,00             |
| Turín. . . .    | 8.886.044      | 200.000                        | 67,40              |
| Génova. . . .   | 6.397.399      | 200.000                        | 107,00             |
| Venecia. . . .  | 2.465.729      | 200.000                        | 73,09              |
| Roma. . . .     | 2.322.160      | 270.000                        | 20,80              |
| Nápoles. . . .  | 2.298.227      | 375.000                        | 16,80              |
| Florenia. . . . | 2.275.643      | 100.009                        | 42,30              |
| Bolonia. . . .  | 1.244.320      | 285.000                        | 30,90              |
| Liorno. . . .   | 1.025.540      | 75.000                         | 47,80              |

SEÑALES DE LA VIDA ECONÓMICA.

Como tales presentamos las estadísticas del comercio exterior y la vida de las Sociedades anónimas en el curso del año precedente de 1916.

| NACIONES              | Importación<br>en 1916. | Importación<br>en 1915. | Exportación<br>en 1916. | Exportación<br>en 1915. |
|-----------------------|-------------------------|-------------------------|-------------------------|-------------------------|
|                       | Millones.               | Millones.               | Millones.               | Millones.               |
| Francia. . . .        | 458,4                   | 240,1                   | 549,5                   | 437,7                   |
| Inglaterra. . . .     | 1.038,9                 | 849,4                   | 374,0                   | 391,0                   |
| España. . . .         | 158,6                   | 90,8                    | 25,0                    | 47,5                    |
| Suiza. . . .          | 134,5                   | 118,1                   | 395,7                   | 314,0                   |
| India inglesa. . . .  | 237,7                   | 221,0                   | 65,6                    | 51,2                    |
| Egipto. . . .         | 38,3                    | 58,5                    | 83,2                    | 64,4                    |
| Argentina. . . .      | 434,0                   | 480,0                   | 153,5                   | 141,1                   |
| Estados Unidos. . . . | 2.202,2                 | 1.749,2                 | 235,5                   | 283,3                   |
| TOTAL. . . .          | 4.703,5                 | 3.807,1                 | 1.882,0                 | 1.757,2                 |

La suma total de la importación en el último año fué de 4.703,5 millones de liras, 896,4 más que el año precedente. La exportación fué de 124,8 millones más que el precedente año. El desequilibrio entre la importación y la

exportación es de 2.821,5 para el año último y 2.049,9 para el pasado. Esto explica la depreciación de la moneda italiana.

Por lo que toca a España, los principales artículos vendidos a Italia fueron: aceite de oliva, 28,6; artículos de lana, 34,4; mulos, 32,2; pescado, 18,6; plomo, 8,6. Los artículos comprados por España fueron especialmente: seda, 3,3; drogas, 3; instrumentos científicos, 2,8.

Según el *Anuario de las Sociedades accionarias italianas*, el número de éstas al fin de 1916 era de 1.511, de las cuales 16 desarrollan su actividad en el extranjero. Su capital total asciende a 4.647 millones, de los que 30,4 están en el extranjero. El año pasado de 1916 han aumentado su capital en 331 millones, de los cuales sólo 49 provienen de las reservas sociales.

Como se ve, si la guerra trae calamidades también trae sus ganancias, pequeña compensación de los males por ella causados.

#### UN MUERTO ILUSTRE.

Don Pascual Villari acaba de entregar su alma a Dios. Era el señor Villari uno de los más célebres biógrafos de Savonarola, a quien consagró las más bellas energías de su vida intelectual. Todavía joven, Villari reivindicó al Catolicismo la noble figura del apóstol florentino, cerrando con su obra la boca de los protestantes, que querían hacer de Savonarola un precursor de Lutero y de su reforma. Pero hallándose entonces Villari dominado por los errores racionalistas, no pudo penetrar en lo íntimo del alma de su biografiado. El catolicismo que en él mostraba, lo mismo que la piedad, eran muy incompletos y parecían manchados de imperfecciones, que él no sabía apreciar y que a los católicos impedían, con gran estupefacción de Villari, recibir a Savonarola por suyo. El trato asiduo con la noble figura de Savonarola, Villari vino poco a poco a una más justa idea del Catolicismo y a un sentimiento verdadero de la fe cristiana. Con esto alcanzó una apreciación más perfecta de la vida de Savonarola y una más íntima comunicación con su vida. Este cambio de ideas y sentimientos se mostró en las muchas correcciones introducidas en las sucesivas ediciones de la vida de Savonarola, y sobre todo se mostró en la nueva orientación cristiana de su vida y en su muerte piadosa.

*Enero, 1918.*

FR. A. CUETO.

#### ARGENTINA

##### LA SITUACIÓN SOCIAL: EL PROBLEMA DEL PARO FORZOSO.

Con ser nuestra población tan escasa en relación con el territorio de la República, nos encontramos ya con el terrible problema del *para forzoso*, que afecta a varios cientos de miles de obreros. Es uno de los aspectos más lamentables del magno problema social, y sus efectos desastrosos han de sentirse en la paz pública, en la exaltación de las ideas y en los movimientos de los partidos políticos, como luego veremos.

Desde 1870, en que se inicia la regularización de nuestra vida nacional, hasta 1914, en que empieza a ser desfavorable el saldo de la *inmigración* y *emigración*, no se hace sensible este fenómeno de la desocupación forzosa.

En efecto, desde 1870 a 1891 el número de *inmigrantes* a esta República fué de 1.633.583 (promedio anual, 74.253) y los *emigrantes* 492.575 (promedio anual, 22.389), con un saldo favorable a la inmigración, en los veintidós años, de 1.141.008 (promedio anual, 51.864). Desde 1892 a 1904, la inmigración fué de 1.367.677 (promedio anual, 105.206) y la emigración de 746.489 (promedio anual, 57.422), resultando en favor de la población 621.186 almas (promedio anual, 47.784). Desde 1905 a 1913, tenemos también una inmigración total de 2.733.340, con una emigración de 1.262.312 y un saldo favorable de 1.171.028. Llegamos a 1914, y la inmigración experimenta una baja extraordinaria, al mismo tiempo que sube la emigración, hasta el punto de dejarnos todos estos años con bajas muy respetables, como lo indican las cifras siguientes:

1914: inmigrantes, 133.102; emigrantes, 192.943; menos, 59.841. 1915: inmigrantes, 53.348; emigrantes, 115.479; menos, 62.131. 1916 (seis primeros meses): inmigrantes, 18.436; emigrantes, 39.783; menos, 21.347.

Y no obstante esta baja tan considerable en nuestra población, el exceso de brazos se ha dejado sentir con enorme pesadumbre en estos mismos años. ¿A qué causas obedece este fenómeno? Porque no se puede atribuir al descenso de la producción nacional, que en todos los órdenes adquirió vuelos extraordinarios, aunque acaso no en la debida proporción para que hubiese un perfecto equilibrio. La extensión de territorio conservado a la producción de cereales, por ejemplo, pasó, de 4.637.719 hectáreas en 1900, a 13.319.850 en 1916. El rendimiento fué de 4.426.374 toneladas en 1900, llegando en 1914 a 15.056.735.

La crisis a que venimos haciendo referencia no tanto procede de la agricultura nacional como de la industria, y aquí tenemos un ejemplo palpable y actual de cómo la llamada cuestión social apareció en el mundo con los caracteres con que la conocemos, con el desarrollo extraordinario de las industrias, entregadas a las iniciativas individuales y a la libre concurrencia. En efecto, en el quinquenio de 1905 a 1910 las industrias, y especialmente las de la edificación, adquirieron, particularmente en la capital de la Federación, un incremento febril, atrayendo a ella un exceso de población obrera de cerca de 90.000 hombres sobre el censo normal. Pero a partir de 1910, la industria de la edificación, y algunas otras con ella relacionadas, descendieron rápidamente, produciendo la desocupación forzosa de que tratamos, con todas sus derivaciones.

Se calculan en 414.000 los obreros desocupados, de los cuales 98.000 corresponden a la capital. El censo total de la población obrera era en 1914 de 2.330.761, correspondiendo a Buenos Aires 411.067 y 1.919.694 a lo restante del país. Según esto, tenemos un 17,7 por 100 de *desocupados*, número verdaderamente aterrador en este país, comparándole con otras naciones de población más densa, pues en tiempos normales el número de parados es en Francia de 5 a 7 por 100, en Inglaterra de 7,7 por 100, en Noruega de

5 por 100, en Australia de 5 por 100 y en Alemania de 2 a 3 por 100, aunque en estos mismos países hay años en que suben considerablemente estas cifras.

Algunos escritores de los que se preocupan de este asunto, como Alejandro E. Bunge, hacen notar que, a partir de 1913, se nota entre la población obrera la presencia de muchos jóvenes que, por su nacimiento, se consagran a los estudios y a los empleos como sus padres, y que ahora cambian de rumbo.

Otra consecuencia del paro forzoso, que no debe pasar olvidada para el que quiera ahondar en el estudio de los fenómenos sociales y explicarse ciertas alteraciones del orden público, es la creación de pequeños oficios que antes apenas eran conocidos, entre ellos el de vendedores ambulantes, que aumentaron extraordinariamente, gente de calle, de vivir mísero y dispuesta a todo en todo momento.

#### EL SOCIALISMO Y LAS HUELGAS FERROVIARIAS.

El socialismo argentino está organizado poco más o menos como en España y demás países europeos. Hay un partido político

que tiene actualmente seis diputados en la Cámara y un senador. Hay Sindicatos y Federaciones obreras, más o menos influenciados por los políticos socialistas y más o menos en desacuerdo con éstos, como sucedió ahora con motivo del intento de ruptura de relaciones con Alemania, según diremos después. El periódico *La Vanguardia*, que tiene más de veinte años de existencia, es su órgano principal, y en él se vierten las ideas más anárquicas y disolventes, según la inspiración del grupo parlamentario o las conveniencias de sus redactores.

La huelga ferroviaria que perturbó la vida nacional durante la última mitad del mes de septiembre y parte de octubre, y que afectó a 120.000 hombres de diversos oficios, puso de manifiesto el incremento extraordinario que el *obrerismo* va teniendo entre nosotros y la necesidad que hay de tenerlo en cuenta para la regulación de la vida.

La opinión imparcial y sensata reconoce los abusos no pequeños de las Compañías y la razón que asiste a los obreros para quejarse y protestar; pero no puede menos de reconocer también que los procedimientos empleados por los obreros son execrables, y que urge una intervención más directa de los Gobiernos en estos negocios, así como una dirección sana para la masa obrera. No pocas veces ésta rechazó las insinuaciones anarquistas y revolucionarias de los elementos extremos, provocando escisiones y declaración de autonomía por parte de algunas agrupaciones obreras, que declararon no desear intromisiones políticas y sí sólo reivindicaciones profesionales. Por fin, la huelga terminó con algunas ventajas para los empleados y obreros ferroviarios; pero no sin que éstos cometieran parcialmente algunos desafueros. También se notó que entre la masa ferroviaria había muchísimos huelguistas por compromiso, por compañerismo y por miedo a las coacciones de los más exaltados, movidos éstos más o menos por los directores socialistas y anarquistas, que desde sus periódicos incitaban claramente a la violencia.

Creo conveniente informar de las diversas interpretaciones que se han dado a la huelga ferroviaria.

Hay quienes suponen que este movimiento fué estimulado por los elementos *demócratas y conservadores* para hacer fracasar al *Gobierno radical*, obligándole a tomar medidas de rigor, con las que le indispondría con la masa obrera y los elementos socialistas. No falta quien dice también que, sabedor de esta habilidad el Presidente de la República, se apoyó en este dato para ser remiso en la intervención, inclinándose más bien de parte de los obreros y haciendo que el *Reglamento de trabajo*, redactado por los señores Nogués y Ruzzo, fuese un tanto favorable a los huelguistas.

Por último, no pocos afirman que hubo manejos extranjeros, principalmente de parte de Inglaterra, a cuyo país pertenecen muchos capitales ferroviarios, para que nuestro Gobierno, presionado por las reclamaciones del de Inglaterra, se inclinase a declarar la guerra a Alemania como medio de calmarle. O que las mismas Compañías ferroviarias, temiendo la huelga para la época del transporte de la cosecha, en que las pérdidas serían mucho mayores para ella y para la causa de los aliados, la adelantaron conscientes de lo que hacían... La verdad exacta de todo esto no es fácil averiguarla.

LA ACCIÓN SOCIAL CATÓLICA. No es esta República un desierto en cuanto a la actuación del Catolicismo social. Se trabaja bastante en este sentido; hay algunas obras de organización bastante buenas; vamos contando con bastantes hombres de acción, bien preparados, que no cejan en la propaganda, y las ideas que sirven de norma nos parece que son de las llamadas a fructificar, atrayéndose poco a poco a la masa obrera, desgraciadamente muy alejada de nosotros por incuria nuestra, por no desplegar una bandera francamente democrática. Con motivo del gran mitin *por la paz*, que se celebró en Buenos Aires el 26 de agosto, secundando los deseos del Papa Benedicto XV, mitin organizado por los demócratas cristianos, el corresponsal en ésta de algún periódico español, don Félix Ortiz y San Pelayo, decía con mucha razón en una de sus informaciones:

"Los iniciadores han sido los directores de la democracia cristiana, que todavía conservan su espíritu lucha y a quienes debe bastante el Catolicismo social.

"Ha habido católicos que han visto con cierta prevención este movimiento de adhesión al Sumo Pontífice, porque están ya prevenidos en contra de los demócratas cristianos, quienes, dentro en absoluto de las doctrinas de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, se resisten a abandonar el programa social que abrazaron para su lucha con el elemento demócrata socialista.

"En verdad, no veo razón fundamental alguna para que la Prensa católica, especialmente *El Pueblo*, periódico diario, les haya tratado con sobrada despección.

"Siempre que crean en cuanto se contiene en el Credo o los Artículos de la fe; siempre que crean y obedezcan a cuanto ordena y manda la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, ¿a qué viene eso de dar y de quitar títulos de catolicismo por personas no investidas de autoridad para tan graves resoluciones?

"No hay ninguno que no recuerde *Le Sillon*, de Francia; pero es que *Le Sillon* fué debidamente condenado nada menos que por el Sumo Pontífice Pío X, y aquí la democracia cristiana no ha sido desautorizada ni siquiera por un solo Prelado. Luego entonces, ¿a qué viene esa lucha entre católicos? Suponiendo que esa agrupación católicasocial fuera un mal, ¿no resulta peor el remedio que la enfermedad?

"Iba a poner comparaciones con algo de lo que ha ocurrido en España; pero quiero vedarme ese campo. La política, tal cual se practica, la creo peor que una sierpe que va enroscándose en cuantos quieren la unión con Cristo, tanto en el gobierno de los pueblos como en el reglar los caminos de su propia voluntad. No quiero entrar en ese campo desde estas lejanas tierras."

La Liga Social Argentina es una de nuestras principales instituciones. Tiene por órgano en la Prensa la *Semana Social*, revista de 16 páginas, que publica artículos e informaciones muy estimables. Tiene un directorio en la capital, presidido por el doctor Emilio Lamarca; centros regionales en La Plata, Rosario, Córdoba, Salta y Catamarca, y centros seccionales en las principales poblaciones de casi todas las provincias. La Liga tiene una oficina de publicaciones que hace mucho fruto.

De la Unión Democrática Cristiana pienso hablar extensamente en otra crónica; por hoy quiero reproducir el manifiesto que publicó con motivo de la huelga, el cual me puede excusar de algunas reflexiones. Dice así:

"Trabajadores: Ante el actual conflicto entre el capital y el trabajo que ha estallado en una huelga general, a la que han sido lanzados en nombre de la lucha de clases innumerables obreros, que son las primeras víctimas de ambiciones y odios injustificados, la Unión Democrática Cristiana no podía permanecer indiferente y ocupa el puesto que le imponen sus principios de reivindicación proletaria, lealmente defendidos en el seno de las masas obreras.

"Nuestra palabra, dirigida a los compañeros de trabajo, también se dirige a los patronos, a los capitalistas y al Gobierno.

"El Pontífice de los obreros, León XIII, ha descrito la situación del proletariado en la sociedad moderna con estas palabras de su inmortal Encíclica *Rerum Novarum*: "Destruídos en el pasado siglo los antiguos gremios y no habiéndose dado en su lugar defensa alguna por haberse apartado las instituciones de la religión de nuestros padres, poco a poco ha sucedido hallarse los obreros entregados, solos e indefensos, por la condición de los tiempos, a la inhumanidad de sus amos y a la desenfrenada codicia de sus competidores.

"A aumentar el mal viene la voraz usura, la cual, aunque más de una vez condenada por sentencia de la Iglesia, sigue siempre, bajo diversas formas, la misma en su ser, ejercitada por hombres avaros y codiciosos. Juntase a esto que la producción y el comercio de todas las cosas está casi todo en manos de unos pocos; de tal suerte, que unos cuantos hombres opulentos y riquísimos han puesto sobre la multitud innumerable de proletarios en yugo "que difiere poco del de los esclavos."

"Legalizado este estado monstruoso de la sociedad por el materialismo

filosófico, el liberalismo económico y el individualismo, cuyas doctrinas suicidas se han infiltrado en las Constituciones de los Estados, al obrero ya no le queda casi otro recurso que la huelga para amparar sus derechos y defenderse de injustas opresiones.

"Colocado el obrero frente al capitalista, éste será siempre el que impondrá condiciones, porque la avaricia del poderoso encontrará al obrero aislado y desamparado de toda ley que garantice la justicia y la equidad en los contratos del trabajo.

"Ante la presente huelga general, nos preguntamos con el eminente jesuita Lehmkuhl frente a las huelgas europeas de los últimos tiempos: "¿Es" la Internacional que quiere, por este medio, poner una mano de hierro sobre" la sociedad actual y llamar bajo sus banderas a los obreros que la quieran" destruir? ¿O es, más bien, la fría mano del dios "Mammen", llamado "capitalismo", el que fuerza a los obreros, a quienes mata de hambre y de" miseria, a levantar contra el capital ese grito de desesperación?"

"Contestamos con él que la explicación del hecho no está totalmente ni en lo uno ni en lo otro; pero, también con él, afirmamos: que las huelgas, al menos cuando engloban considerables masas de obreros, no estallan sin una convicción adquirida por los obreros de que los patronos les roban del salario, exigido a la vez por el derecho, la equidad natural y las necesidades de la vida de familia. Grandes masas obreras ¿no exponen fácilmente durante días y semanas enteras sus pequeños salarios y sus personas al peligro de una miseria mayor? Para esto es preciso que la conciencia de una violencia injustamente sufrida sea muy viva.

"El ejercicio de este derecho de "coalición del obrero" contra el capital es indudablemente legítimo cuando son justas las reclamaciones y las mejoras a que aspira no son inferiores a los perjuicios que eventualmente pueda causar la huelga, y, en todo caso, está limitado por el orden público.

"Pero, por desgracia, ocurre con frecuencia, sobre todo en las huelgas generales, que el descontento y la irritación, explotados por agitadores de profesión y agentes políticos, hacen germinar ideas revolucionarias, desviando la huelga de su finalidad profesional para convertirla en movimiento sedicioso, cuyas consecuencias son fatales para la sociedad, y especialmente para los mismos obreros en huelga, quienes quedan inhabilitados para gestionar con eficacia sus legítimas reivindicaciones.

"La Unión Democrática Cristiana rechaza en absoluto este género de huelgas revolucionarias, y sostiene que, aun en los casos de reclamaciones justas, no se ha de apelar a la huelga si existen otros medios legales y pacíficos, aptos para hacer valer sus derechos, pues la huelga es semejante a una guerra, que, por muy justa que sea, lleva aparejados consigo graves daños y perjuicios.

"La Unión Democrática Cristiana preconiza como medios pacíficos para amparar el derecho del obrero las corporaciones profesionales, constituidas según los principios fundamentales de la sociedad y reconocidas por el Estado, y la implantación de Tribunales permanentes de conciliación y arbitraje, cuya eficacia presupone la existencia de los gremios, como asimismo una

sabía legislación obrera, puntos todos de nuestro programa, por cuya realización viene bregando la Unión Democrática Cristiana desde que estallaron en nuestro país los primeros conflictos entre el capital y el trabajo.

"Si el obrero no se ha organizado hasta hoy en esas Corporaciones profesionales, garantías a la vez de sus derechos y del orden público, es porque ha tropezado con el egoísmo irreductible del capitalismo y de los industriales, amparados por la incuria del Estado, que no ha sabido asegurar el orden jurídico del trabajo en sus relaciones con el capital, evitando que la fuerza domine al derecho y la justicia.

"Trabajadores: que la experiencia adquirida en este movimiento, que ha flagelado duramente nuestros hogares, no sea desperdiciada. Reflexionad sobre nuestro programa de reorganización obrera, y marchemos juntos a formar las grandes Corporaciones profesionales, que nos han de asegurar, dentro del orden, el triunfo de nuestras legítimas reivindicaciones.—El Consejo nacional de la Unión Democrática Cristiana; el Directorio de Buenos Aires (capital y provincia); el Directorio de Rosario de Santa Fe."

LA CUESTIÓN DE LA GUERRA. He aludido antes a la división ocurrida en el socialismo con motivo de la ruptura de relaciones con Alemania, votada por el Senado y el Congreso; pero suspendida por el Presidente de la República con muy buen acuerdo. No hay para qué recordar antecedentes. El incidente del ex ministro de Alemania, conde Luxburg, valiéndose de medios no muy buenos para transmitir informes a su país, provocó generales protestas por creer ofendido el honor nacional. Algunos católicos de valía se sumaron a este movimiento; pero, en general, los partidarios fogosos de la ruptura con Alemania son todos del conglomerado de las izquierdas: jóvenes de los llamados *intelectuales*, francmasones, socialistas, etc., etc. Hubo manifestaciones más o menos numerosas, mítines, discursos fogosos, bullanga, Marsellesa, etc.; pero no faltaron en las Cámaras hombres serenos que hablaron el lenguaje de la verdad y estamparon sentencias que la masa hubo de rumiar con fruto. El Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Honorio Puyrredón, logró impresionar a la Cámara defendiendo la neutralidad. El diputado por Tucumán, señor Camacho, pronunció un notabilísimo discurso, cuyos principales párrafos creo oportuno reproducir.

"Se nos quiere hacer entrar en una guerra. Esto es fácil; lo difícil será la salida. He seguido todos los movimientos de opinión, y no he encontrado más que ideas generosas, es verdad, pero que tienden a confundir la llana noción de las cosas. ¿Cuáles son las razones que apoyan esa empresa militar? No encuentro ninguna.

Oigo decir a las voces más desautorizadas que debemos ir en nombre de la solidaridad americana.

Y yo me pregunto: ¿Dónde está esa solidaridad cuando se le arranca a América Panamá y se le clava un puñal en el corazón sin que un solo instituto de Sudamérica haya proferido una sola palabra de protesta?

¿En dónde está la solidaridad americana? La contestación se la dejo a Méjico, a California.

¿Dónde está la solidaridad americana cuando Chile y el Perú fueron heridos por España?

*Señor Agote.*—En Chile y el Perú...

*Señor Camaño.*—¿Es por ventura que pudiera creerse que se baten allí por principios de gobierno? ¿No se ve que lo que allí mueve a los hombres son los asuntos milenarios que están agitando y han agitado por siempre a los Estados europeos desde la época de Carlomagno, y aun desde antes, sin que hayan podido hasta ahora liquidarse? Pero, señor Presidente, ¿no están viendo a diario los hombres de Gobierno, los hombres de la Prensa, los hombres de la lectura, que mientras se cruzan cañonazos en los mismos momentos se envían telegramas que se relacionan con los intereses económicos, con la conquista de mercados para el futuro, con la producción, con el predominio mundial de las plazas comerciales e industriales? ¿No ven ahí la realidad de las cosas: que en Europa, en estos momentos, los que se debaten son intereses económicos, de predominio universal?

¿Qué razón de democracia explica ese Gibraltar clavado en el seno de España y que le está retorciendo las fibras del alma? ¿Dónde están los demócratas? ¿Dónde están los autócratas? Esto es, pues, igual a lo de Alsacia y Lorena.

Un señor diputado nos pregunta: “¿A quién vamos a vender nuestra cosecha?” En la misma pregunta está la condenación. ¿Por qué vamos a enarbolar la bandera del mercenario? Y ya que se hace el argumento de los negociantes, yo contesto: Si quieren nuestros productos, los comprarán, y si no, no los comprarán. Y paso ya por alto el argumento.

Pero sigamos, señor Presidente. ¿Fué en nombre de la democracia, o en nombre de la autocracia, que desapareció la República boer? Es una pregunta que dejo formulada para que la conteste alguno de los que quieren que nos embarquemos en la guerra llevados por un sentimiento de democracia universal.

Y, finalmente, volviendo al mismo tema, agregaré otra pregunta, que no sé cómo será contestada. Cuando los señores diputados, seguro estoy, llenos de vanidad arrojan su mirada sobre las costas patagónicas, el pecho se les dilata, sin duda de satisfacción mirando nuestro gran futuro en razón de la extensión de nuestro territorio; pero retiran rápidamente la vista de la parte que en el mapa representa las islas Malvinas, movidos por una onda de dolor. ¿Fué como nación fuerte o como paladín de la justicia que Inglaterra nos arrebató aquel pedazo de territorio? ¿En nombre de qué sentimiento, de la democracia o de la autocracia? Dejo también incorporada esta pregunta que formulo a los verdaderos internacionalistas, que están aumentando en proporción alarmante.”

.....

“Bien, señor Presidente; se pide una declaración de guerra por el espionaje que ha ejercido aquí el Conde de Luxburg. Pero yo pregunto: ¿Quién ha sido la víctima de ese espionaje y cómo se han conocido esos documentos que llegaban a Buenos Aires? La contestación surge claramente: El espio-

naje yanqui. ¿O acaso pretenden que fué obra de ángeles la sustracción de la correspondencia?

Se dice que por medio de esos actos ha sido ofendida la dignidad nacional y el Presidente de la República. En efecto, la revelación de esos documentos ha constituido una ofensa para la nación; pero ha sido una ofensa intencionada y calculada para producir conmociones internas, y llevar la perturbación al sereno espíritu del señor Presidente de la República, hiiriéndole o tratando de herirle hasta en su susceptibilidad. Pero los que han producido la ofensa, la mayor ofensa, son quienes la han publicado, señor Presidente.

Si nosotros fuésemos una nación poderosa, una nación grande, y si en nuestros mares tuviéramos Escuadras y nuestras costas estuviesen perfectamente artilladas, y hubiésemos podido recorrer el Océano para lavar la ofensa, no habría habido ninguna Cancillería del mundo que hubiese tenido coraje para hacer la publicación de esos documentos.

Ahí está la ofensa, señor Presidente, y eso es lo que yo quiero revelar al país desde esta tribuna, pidiéndole tranquilidad, pidiéndole que no se reconcentre, que piense, porque corre el mayor de los peligros, porque se le quiere llevar a un pantano que no tiene salida."

Nuestros pobres diputados de la minoría socialista, a pesar de la resolución de neutralidad votada en el último Congreso del partido, se sintieron *amos* y se sumaron al coro de los belicosos, invocando lo de que el socialismo es internacional y que el socialismo alemán ha claudicado, debiendo apoyar al de los aliados; pero la masa obrera exteriorizó su protesta contra la representación parlamentaria; se reunieron varios Comités de la capital contra los lamentos y anatemas de *La Vanguardia*, y por sí y ante sí tomaron los siguientes acuerdos:

"Que la votación del grupo parlamentario socialista, favorable al pedido de ruptura de relaciones, implica una gravísima violación de la resolución expresa y terminante votada por el tercer Congreso extraordinario del partido.

"Que esta injustificable actitud causa, de parte del grupo parlamentario socialista, un absoluto desprecio por la opinión de la gran mayoría de los afiliados al partido, clara y elocuentemente manifestada en el tercer Congreso extraordinario, infringiendo, a la vez, uno de los más fundamentales principios de la doctrina socialista.

"En vista de lo cual, la asamblea resuelve: Solicitar a todos los Centros de la República apoyen el pedido de esta Agrupación, solicitando la convocatoria de un Congreso extraordinario, a la mayor brevedad posible, para aplicar al grupo parlamentario las medidas disciplinarias pertinentes a su incalificable conducta.

"Proceder a la convocatoria de una reunión de delegados de los Centros de la capital para tratar la mejor forma de desautorizar públicamente la actitud del grupo parlamentario socialista y organizar un mitin pro neutralidad."

Los diputados socialistas renunciaron sus actas; pero se hizo una come-

dia para que no fuese aceptada su renuncia. En efecto, por 48.000 votos de la capital obtuvieron sus actas de diputados; pero el grupo parlamentario supo bien cómo y a qué Agrupaciones dirigirse... Votaron en la capital 2.996 individuos; de ellos sólo 2.005 votaron por la no aceptación de la renuncia. Y para que la farsa tuviese más apariencias de verdad, los renunciantes pidieron el voto de todos los socialistas de la República. ¿Sabéis cuántos emitieron su voto? Sólo 6.332, y de ellos votaron por la no aceptación de la renuncia 5.345. ¿Qué se hizo, pues, de los 48.000 votos por los que lograron encaramarse a la diputación? Muchos abandonaron el socialismo, otros se abstuvieron, asqueados.

En resumidas cuentas, el socialismo argentino está dividido. Los anti-parlamentarios, enemigos de toda guerra, acaban de celebrar un Congreso, y en él han constituido un nuevo partido, distinto del antiguo, al que califican de "traidor". Proclamaron la necesidad de establecer el comunismo en la Argentina y declararon su entusiasmo y admiración por los *maximalistas* rusos. He aquí la resolución que se hizo pública:

"El primer Congreso extraordinario resuelve incitar a los camaradas europeos y norteamericanos para que hagan todo lo posible al objeto de poner fin, lo más rápidamente posible, a la cruel y exterminadora guerra mundial e implantar una paz justa y definitiva, basada en el derecho de todas las naciones a disponer de sí mismas, el desarme de todos los pueblos, el establecimiento de una federación mundial, la supresión de todas las Aduanas, la abolición de la diplomacia y del servicio militar.

"Les incita, igualmente, a que hagan todo lo posible para derrotar a las fuerzas capitalistas, adueñadas del poder del mundo, y establecer en su lugar Repúblicas socialistas basadas en la comunidad de la tierra y en la socialización de las industrias y de los capitales."

#### EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA CONTRA EL JUEGO.

Mientras esto ocurre en el mundo de los trabajadores, nuestra plutocracia sigue divirtiéndose de lo lindo. Hay en esta provincia de Buenos Aires dos sitios principales y muy atractivos adonde los ricos suelen hacer sus ordinarios y fastuosos paseos. Por el verano se pasan en ellos algunos meses; estos sitios son el Tigre y el Mar del Plata. Abundan los casinos lujosos, y nuestra aristocracia y nuestra gente de dinero juegan y se divierten en ellos a bolsa abierta.

Hasta ahora nadie se ha atrevido a vigilar y reglamentar estos clubs y casas de juego, en los que tanto se ofende a la moralidad pública y tanto dinero se derrocha. Pero el presidente, doctor Irigoyen, verdadero padre de la República, se ha decidido a poner coto a tantos escándalos, y ha ordenado la clausura de todos los Casinos del Tigre y Mar del Plata. Los interesados han protestado; pero el Presidente se mantiene firme, con gran aplauso de toda la opinión sana del país.

#### LOS PADRES DOMINICOS.

La actividad intelectual y apostólica de los padres Dominicos argentinos se extiende e intensifica cada vez más en toda la República. En la actualidad dirigen ya ocho colegios de segunda enseñanza, siendo el principal entre ellos el *Colegio*

*Lacordaire*, de fama universal, e indudablemente el mejor de esta gran urbe sudamericana. Hasta hace dos años estuvo dirigido por los padres Terciarios del padre Lacordaire, venidos de Francia; pero en la actualidad se hicieron cargo de él los padres Dominicos de esta capital, que tienen, además, el no menos famoso de Santo Domingo. En provincias poseen los de San Juan, Mendoza, Tucumán, Santiago del Estero, San Lucas y Córdoba.

Además, gracias a la actividad y acertadísima dirección del reverendo padre fray Rafael Aragón, que fué Provincial en dos períodos consecutivos, acaba de inaugurarse una gran *Casa de Estudios* para los alumnos de la Orden, amplia y hermosa, con un profesorado de especialistas distinguidos y todo lo necesario para que sea un gran Centro de cultura dominicana.

—El 9 de noviembre próximo pasado celebraron los padres Dominicos el Capítulo provincial electivo, resultando electo Provincial el reverendo padre fray Rufino Pucheta para el período de 1917 a 1921. Los religiosos todos de la Argentina esperan mucho de sus talentos y actividad para el florecimiento de la Orden.

El Provincial cesante, reverendo padre fray Rafael Aragón, fué elegido rector del gran Colegio Lacordaire.

*Buenos Aires, enero 1918.*

I. CÁCERES VEGA.

## REVISTA DE REVISTAS

---

**Ciudad de Dios (La)**, 20 de diciembre de 1917.—**BENEDICTO XV**: *Documentos pontificios sobre la Iglesia de Oriente*.—**N. MORATA**: *Homenaje de "Il Bessarione" al cardenal Marini*. Algunas noticias sobre la vida del cardenal Marini. Las obras que salieron de la pluma de Marini son pruebas relevantes de su clara inteligencia y de su corazón de apóstol. La obra principal es la fundación de la revista *Il Bessarione*, cuyo objeto es trabajar por la realización del ideal de todos los Pontífices: la unión de todas las iglesias.—**A. PALMIERI**: *El dogma de la Iglesia en sus relaciones con la unión de las iglesias y la Teología rusa*. La iniciativa de una conferencia mundial con el fin de discutir aquellas doctrinas que mantienen separadas a las distintas iglesias, despertó vivo interés en las respectivas autoridades y teólogos. Se han planteado problemas referentes al caso, se han entablado polémicas, se han inaugurado conferencias y se han cruzado cartas entre los principales representantes de las distintas iglesias. El articulista copia un párrafo de un opúsculo *Sin Iglesia no hay cristianismo*, del archimandrita Hilarion, rector de la Academia Eclesiástica de Moscou. Nota los puntos de contacto con la doctrina católica y sus desacuerdos.—**T. RODRÍGUEZ**: *¿Quiénes trabajan y quiénes producen?* Contestación al padre Noguer, S. J., sobre la crítica que éste hizo del libro *Falsos conceptos sociales*.—**V. BURGOS**: *Condiciones elementales de la atención*.—**J. ZARCO**: *Sucesos del reinado de Felipe II*. (Historia inédita del padre fray Jerónimo de Sepúlveda, religioso de la Orden de San Jerónimo.) = **Idem**, 5 de enero de 1918.—**J. MONTES**: *El crimen de herejía*. (Derecho penal canónico.) "Desde que los emperadores romanos abrazaron el cristianismo, pusieron su espada al servicio de los derechos de la Iglesia, y la herejía, la apostasía y otros delitos religiosos fueron incluidos en la legislación penal del Imperio..." "La legislación del Imperio, juntamente con los decretos pontificios y cánones conciliares acerca de los delitos contra la fe, pasó a los códigos de todos los pueblos cristianos, y la herejía ha sido, casi hasta nuestros tiempos, uno de los crímenes más severamente perseguidos y castigados por las leyes civiles." Y es que entendían los antiguos legisladores la necesidad que tienen los Estados de marchar en armonía con los fines de la Iglesia para el bienestar y prosperidad de los pueblos. Hace luego el articulista una breve reseña histórica de la punición de los delitos religiosos en nuestra Patria.—**M. REVILLA**: *Estudios orientales Logia et agrapha Domini Jesu*. Algunas observaciones a propósito del primer fascículo de una obra cuyo autor es don Miguel Asín, profesor de árabe de la Universidad Central. El valor del anunciado trabajo se recomienda por el hecho de haber merecido el honor de ser incluido en la colección de estudios cristianos orientales que, con el nombre de *Patrologia Orientalis* sale a luz en París bajo la dirección de los célebres orientistas R. Graffin y F. Nau.—**T. RODRÍGUEZ**: *Pesimismo y optimismo nacionales*. Habla de la perniciosa influencia que ejerce

el pesimismo en el individuo y en la sociedad, y estudia las diversas causas que engendran el pesimismo. "Hay pesimistas nacionales por ignorancia e inconsciencia; desconocen por completo la vida nacional", debido a las falsas fuentes de información adonde van a beber, como son las "charlas de café o de la tertulia" y el periódico. "Hay otros pesimistas muy diferentes de los anteriores, no faltos de cierta cultura, y que, sin embargo, lo son también por ignorancia. Estos, debido a una educación mal orientada y antipatriótica, y partiendo del falso principio de que en España nada bueno y serio se encuentra en lo referente a la vida moderna, a la cual todavía no nos hemos incorporado, alimentándose nuestro espíritu de caducas antiguallas, han aplicado sus energías intelectuales al estudio de lo exótico, y si de lo de España conocen algo, lo han bebido en fuentes extranjeras, cuyas aguas se hallan enturbiadas por parcialidad apasionada, por resquemores históricos, por diferencias de ideario espiritual, por antagonismos seculares y a veces por egoístas intereses..." "La vanidad es también, a veces, generadora de pesimismo; por supuesto, de un pesimismo superficial, epidérmico, ornamental, de guardarropia. Visten el pesimismo esta clase de gentes como vestirían un traje que estimasen elegante, con el cual llamasen la atención. Creen estos seres infantiles que mostrándose pesimistas son tenidos por los demás como grandes pensadores, profundos filósofos, sabios extraordinarios, cuya penetrante mirada ve lo que pasa inadvertido para los simples mortales; creen que son tenidos por hombres geniales, de tan alto mirar, tan profundo sentir y tan amplias aspiraciones, es decir, por almas tan grandes, que todo lo ven pequeño, mezquino e indigno de su grandeza..." El articulista, fundado en datos tomados de un opúsculo publicado hace poco tiempo por don José de Elola, demuestra que España no sólo no está muerta, ni siquiera decadente, sino que vive, se desenvuelve y progresa".—G. ANTOLÍN: *El libro de Horas de Felipe II*.—A. GARRIDO: *Fernando Vázquez de Manchaca*. Se trata de colocar a Vázquez Manchaca en el lugar que le corresponde como jurista, siendo de lamentar lo poco conocido que es por los tratadistas y escritores de derecho, que ni lo citan, y si lo hacen, dan señales de no haberlo leído.—P. SEPÚLVEDA: *Sucesos del reinado de Felipe II*. = *Idem*, 20 de enero.—V. BURGOS: *La atención como energía psicofisiológica*.—B. HOMPANERA: *El helenismo en España durante el siglo XIX* (continuación).—P. MIGUÉLEZ: *Sobre el verdadero autor del "Diálogo de la Lengua"*. Trata los dos puntos siguientes: 1.º Que no consta que Juan de Valdés fuese autor del *Diálogo de la Lengua*, 2.º Que los dos únicos manuscritos que del *Diálogo* se conocen son autógrafos de don Juan López de Velasco, y mientras no se demuestre que éste fué un plagio, es preciso atribuirle la paternidad de la obra.—A. R. DE PRADA: *De re meteorologica*.—B. GARNELO: *Las dos ciudades, según la teoría providencialista de San Agustín*. = *Idem*, 5 de febrero.—J. MONTES: *El crimen de herejía* (continuación). Estudia los elementos que integran el concepto de la herejía.—P. FABO: *Un sabio del siglo XIX*. Se refiere al padre fray Joaquín Jara de Santa Teresa, agustino, de cuyo numen literario ya habló el articulista en una serie de artículos publicados en *La Ciudad de Dios* en años anteriores; y ahora vuelve a hablar con ocasión del hallazgo del tomo 49, cuya descripción hace.—B. HOMPANERA: *El helenismo en España durante el siglo XIX* (continuación).—A. RODRÍGUEZ: *Un autógrafo del M. R. P. Eustoquio de Uriarte acerca de las teorías físicas de la emisión y ondulatoria de la luz*. = *Idem*, 20 de febrero.—B. GARNELO: *Las dos ciudades según la teoría providencialista de San Agustín* (continuación).—B. HOMPANERA: *El helenismo en España durante el siglo XIX*.—J. MONTES: *El crimen de herejía*. Estudia las condiciones necesarias para que una persona pueda ser calificada de hereje. Los auxiliadores o favorecedores de los herejes. Clasificación de los herejes, etc.

**Civiltà Cattolica (La)**, 19 de enero de 1918.—*La nuova parola del Papa e le nuove aberrazioni del giornalismo*. Continúa la serie de artículos imparciales sobre la locura de los gobiernos en guerra y el soborno de los diarios propaladores del odio al Papa con celo de patriotismo, con motivo de la alocución del Pontífice

en el día de su cumpleaños.—*Le preghiere della Chiesa e un generale congresso per l'unione*. Siempre ha deseado la Iglesia católica la unión con las sectas disidentes, como lo manifiesta en indulgenciar las oraciones que ruegan por dicha unión y en aprovecharse de todas las manifestaciones de deseos de los disidentes de volver a la unidad. Así acoge con buenos ojos el deseo de los Obispos americanos y aprueba su proyectado Congreso. Pero no debemos coniar en el éxito, tanto de las discusiones como de la oración, puesto que al Congreso van los disidentes con propósito de lograr libertad de régimen y de opinión, haciendo mucho hincapié en la unidad de caridad y poco en la unidad de fe del símbolo: *in unam sanctam catholicam et apostolicam ecclesiam*.—*I convitti nazionali in Italia e la fiducia delle famiglie*. Con motivo de un memorial de quejas del profesorado oficial, discurre sobre el falso principio del *Estado educador*, demostrando con hechos y cifras que las familias, aun las no cristianas, prefieren la educación privada (y más la de Institutos religiosos) a la oficial.—*Lutero e luteranismo*. Reseña de las luchas luteranas y su triunfo durante el imperio de Carlos V.—*La glorificazione della B. Margherita M. de Alacoque e la propagazione del culto del S. Cuore*.—*Idem*, 2 de febrero de 1918.—*I discorsi degli stadisti alleati e l'appello di pace del Papa*. Hace notar cómo los discursos de Wilson y lord George coinciden con las condiciones generales para un acuerdo señaladas antes por el Papa, y contra las cuales tanto vociferó la Prensa aliada.—*La mimesi e la "Poetica" di Aristotele*. Asentando Aristóteles que el arte es imitación de la naturaleza, claro está que defiende el principio del arte por el arte; pero de aquí no se sigue la conclusión de que todo arte sea lícito, ya que sobre los principios del arte están los principios de la moral, y cuando la obra de arte lucha contra estos principios, merecen reprobación, tanto ella como su autor.—*Il nuovo codice di Diritto canonico* (continuación). Examina las disposiciones del Código respecto a los ordenados.—*Un'anima eletta Clotilde dei march. Patrizzi*. Entusiasta monografía de las virtudes de esta virgen marquesita.—*La tomba e l'altare di San Sebastiano nella Basilica dell' Apia*. Del examen de los varios documentos relativos a la deposición, desmembramiento y traslados de las reliquias de esta mártir se infiere que todavía quedó en Roma parte de las venerandas reliquias.—*La consagrazione delle famiglie al S. Cuore di Gesù*.

**España y América**, 1.º de enero de 1918.—P. G. MARTÍNEZ: *El Catolicismo y el Arte*. ¿Despreciamos los católicos la belleza? Acusaciones de Renán y de Gómez Carrillo. El arte y la moral. El arte por el arte. El sabio y el artista. El sectarismo en el arte. Lo feo en el arte. Los mejores amadores del arte. Los manantiales más abundosos de inspiración. Las visiones de la fe. María y Jesús. El arte en las Catacumbas. La Corte pontificia, plantel de todas las artes. El Pontificado y el Renacimiento. Las catedrales góticas y los templos romanos, griegos y egipcios. Los órganos y los rituales.—E. NEGRETE: *La unidad del género humano*.—Angel MONJAS: *La América española y la guerra europea*. "La actitud adoptada por Carranza y más tarde por el doctor Irigoyen, viene a dar una nota de independencia y altivez frente a la política norteamericana, dominadora durante tanto tiempo en el Continente. Es la condenación explícita del imperialismo yanqui que, dígame lo que se quiera, no puede verse con buenos ojos en la América latina, al considerar que tropas yanquis se hallan en Panamá, Cuba, Santo Domingo, Haití, Nicaragua y Puerto Rico. Severa y elocuente lección recibieron los Estados Unidos al pretender confederar a los países hispanoamericanos contra posibles y supuestos agravios europeos. Es un síntoma. Ahora es preciso independizarse económicamente, si no quieren lamentar más tarde la muerte de las Repúblicas intervenidas. El celoso se desmaya, el pulpo tiende sus tentáculos al centro para llegar después al Sur."—L. ALVAREZ: *Apóstoles de oropel y pietismo a la moda*.—*Idem*, 15 de enero.—A. PALACIO VALDÉS: La glándula del ateísmo. Uno de los más hermosos capítulos de la novela publicada recientemente, *Amor de Juventud del doctor Angélico*.—P. Angel MONJAS: *La América española y la guerra europea*.—MAR-

QUÉS DE SABUZ: *De literatura galaica: Técnica de los trovadores gallegos*.—P. G. CASTRILLO: *El comercio en el Extremo Oriente: Productos animales*.—**Idem**, 1.º de febrero.—P. G. MARTÍNEZ: *Conferencias culturales: El Catolicismo y la Literatura*.—A. HERNÁNDEZ: *Papeles del doctor Hernández*. Saca a luz algunas notas de bacteriología del doctor Hernández, fallecido en agosto último.—L. ALVAREZ: *Apóstoles de oropel y pietismo a la moda*.—A. BÁIG BAÑOS: *Vida inédita de Góngora*.—**Idem**, 15 de febrero.—A. LÓPEZ PELÁEZ: *¿Clericalismo en España?* Conferencia en el Ateneo.—P. BRUNO IBEAS: *La voz de las ideas: En el país de los fósiles*.—E. NEGRETE: *Al margen de un libro*. El libro a que se refiere el articulista es el *Hilozoísmo como medio de concebir el mundo*, por E. GONZÁLEZ BLANCO. No hemos tenido ocasión de leer el mencionado libro, pero por los párrafos transcritos por el padre Negrete, adviértese que estuvo éste afortunado en su crítica del Hilozoísmo. Porque hay libros que merecen una crítica seria en un estilo también serio; pero hay otro género de libros que no pueden tomarse en serio aunque salgan a luz con semblante de científicos, y la crítica más acertada que puede hacerse de tales libros es una tomadura de pelo a los autores de tan monstruosos engendros.—A. BÁIG BAÑOS: *Vida inédita de Góngora* (conclusión).

**Ecclesiastical Review (The)**, enero de 1918.—Rev. B. MULLEADY, O. D. C.: *Devotion to The Divine Infant*. La devoción al Niño Jesús de Praga, la historia de esta devoción, las gracias y privilegios concedidos a la Cofradía, etc.—Rev. R. F. O'CONNOR, O. S. F.: *Pope Benedict XV and the Franciscans*. El Papa Benedicto XV, terciario franciscano y relaciones de sus antepasados con la Orden Franciscana.—Rev. A. B. O'NEILL, C. S. C.: *The Priest and non-catholics*. Direcciones prácticas sobre las relaciones que puede y debe tener un sacerdote en los Estados Unidos, con los que no pertenecen a la fe católica, especialmente cuando tienen que convivir en la misma población.—Rev. TH. M. SCHWERTNER, O. P.: *Honoring America's Saint*. América del Norte se propone celebrar este año el Centenario de la canonización de Santa Rosa de Lima. Asociada con esta idea se propaga la cruzada por la conversión de América, cruzada puramente espiritual y de oración, que cuenta ya treinta millones de ofrendas, en solos tres meses. La Patrona de América haga que cada día prospere más la fe católica en aquel país.—Rev. S. WOYWOD, O. S. F.: *The first book of the new code of Canon law*. Resumen del primer libro del nuevo Derecho canónico.

**Month (The)**, enero de 1918.—Rev. J. KEATING: *Peace at home*. La paz internacional primero y la paz social como consecuencia y base después; la justicia en las relaciones mutuas entre patronos y obreros, la justicia en el hogar, santificando la familia son las bases de la paz. El *Catholic Social Guild* (Liga social católica) ha propuesto una cruzada contra los abusos sociales, exponiendo los derechos y deberes de los trabajadores y contra la inmoralidad de las abominaciones que se llaman limitación de la familia, esterilización, eliminación de enfermos e inútiles por la eutanasia, etc.—Rev. C. C. MARTINDALE: *St. John of the Cross II*. Estudio sobre las obras de San Juan de la Cruz, explicando algunos conceptos, más o menos mal interpretados por racionalistas y teosofistas.—Hugh ANTHONY ALLEN: *Thomas Augustine Daly: An appreciation*. La poesía de Daly y su característica, que es cantar la felicidad del hogar cristiano. Interesante análisis literario con largas y bien escogidas citas.—Rev. H. THURSTON: *The New Thought entourage*. "El Nuevo Pensamiento", la vaga doctrina medio religiosa, medio terapéutica de la célebre mistress Eddy y las extravagancias a que ha dado lugar en algunos de sus propagadores. — **Idem**, febrero de 1918.—Rev. S. F. SMITH: *Tradition the test of Doctrine*. Exposición de la doctrina católica sobre la tradición, el depósito de la revelación, la iglesia *docens* y la iglesia *discens*, la asistencia del Espíritu Santo, la infalibilidad, etc. En un siguiente artículo se propone tratar de las relaciones entre la tradición y la Sagrada Escritura.—J. B. WILLIAMS: *The London Gazette and its founder*. Tres siglos y medio lleva de existencia la *Gazeta de Londres* (*London Gazette*) y son curiosos los detalles que se dan sobre este anti-

quísimo periódico; fué bisemanal en sus comienzos, y de su fundador míster Mudiman.—Rev. A. L. CORTIE: *Gunfire and rainfall*. ¿Influyen los grandes cañoneos de esta guerra en el aumento de la lluvia? He aquí la cuestión que se estudia desde un punto de vista altamente científico y que el autor resuelve en sentido negativo.—Eddith COWELL: *Some English National Characteristics*. Artículo anecdótico sobre el carácter inglés; generalmente se cree que el pueblo inglés es un pueblo práctico, y seguramente sorprenderán estas frases, que traducimos al pie de la letra: “No somos tan prácticos como nos complacemos en pensar. Sobresalimos en la teoría más bien que en la práctica. Pensamos profundamente, pero no muy claramente. Como nuestras grandes ciudades, nuestras mentes están a menudo oscurecidas por nieblas. Puede ser que sea cuestión de clima.”—Rev. H. THURSTON: *Rationalism v. Telepathy*. La telepatía y sus fenómenos, y la actitud de la “ciencia” racionalista frente a estas cuestiones.

**Razón y Fe**, enero de 1918.—C. GARCÍA HERRERO: *Los tribunales para niños*. Los delincuentes menores de diez y seis años no deben ser reclusos en la cárcel; “educación en vez de prisión es la voz que se oye en todas partes, y que de pueblo en pueblo va repercutiendo en todas las legislaciones.” “Inglaterra fué la primera nación que hacia el año 1856 publicó una ley concediendo al juez la facultad de enviar a los jóvenes a los *Reformatory-Schools*, a las *Industrial-Schools*, según fueran delincuentes o en peligro de serlo. Más tarde completó esta ley con la publicada en 1899 (*Poor Law Act*) en favor de los menores de diez y ocho años, cuyos padres, por una causa o por otra, les tuvieran completamente abandonados.” En el mismo sentido dieron leyes Francia, Bélgica, Holanda, Suiza, Alemania y Austria. En España “no faltan buenas leyes protectoras de la infancia...” “Carecemos de una ley que impida el ingreso, y la corrupción consiguiente de los niños en la cárcel, fuera del caso en que se les aplique la condena condicional, o que se trate de prisión preventiva de los menores de quince años, de que habla la ley de 31 de diciembre de 1908, la cual rara vez se cumple por falta de locales a propósito...” Explica en qué consiste la moderna institución llamada *Tribunales para niños*, su origen y su fin. Es un artículo muy interesante.—P. VILLADA: *La contemplación en el plan divino*.—C. EGÜÍA RUIZ: *Los escritos de Dicenta, como elemento de cultura*.—A. PÉREZ GOYENA: *Literatura teológica española. Los grandes teólogos benedictinos*.—J. M. HERO: *La Neuroglia y el Ritmo nervioso*.—Z. GARCÍA VILLADA: *Las tesis doctorales y la enseñanza universitaria*.—*Idem*, febrero.—E. UGARTE DE ERCILLA: *Lourdes y la “Clínica del milagro”*.—P. VILLADA: *El Pontífice de la paz. Las bases de su nota a los jefes de los pueblos beligerantes*.—C. GARCÍA HERRERO: *Los Tribunales para niños* (continuación).—L. NAVAS: *Reseña científica de Historia Natural*.—N. NOGUER: *Los Sindicatos cristianos de Alemania (su naturaleza y oficios)*.

**Revista Quincenal (La)**, 25 de enero de 1918.—*La escuela española de Historia y Arqueología en Roma*, por L. SERRANO, abad de Santo Domingo de Silos. Historia de los conatos que hubo en el siglo XVIII para establecer en Roma un Centro español de Estudios históricos y de lo que trabajaron con idéntico objeto los señores Marqués de Pidal y Cánovas del Castillo a fines del siglo XIX; establecimiento de la Escuela española para estudios históricos en Roma; trabajos que llevó a cabo; extinción de la misma por causa de la guerra y ventajas que tiene su reorganización.—*Lo utópico y lo posible en la política española*, por J. ARIAS DE VELASCO, vicerrector de la Universidad de Oviedo. Se describen los vicios de nuestra Administración pública, lamentando la poca afición que hay a los estudios jurídicos, en los cuales debiera afianzarse la política. En España se han cambiado las leyes e impuesto las Constituciones sin preparación en el pueblo y sin posible adaptación. El articulista critica nuestras leyes y procedimientos con una ironía constante y algo impropia del estilo científico, y nada dice al cabo de lo que sea utópico implantar en España, ni de lo que sea posible y conveniente establecer. Si la firma no abonase otro juicio, creeríamos fácilmente que el artículo era de un extranjero reñido con todo lo español. Pero en quien tan aguda

crítica manifiesta es de esperar que, terminada ésta, venga la labor constructiva. Que por algo la nación le tiene por profesor de esa desarreglada asignatura.—*Cataluña y la actual crisis política española*, por Federico RAHOLA, senador del Reino. Es una página bastante detallada de la moderna actuación de la Liga regionalista y las Mancomunidades en Cataluña. El señor Rahola se entusiasma con el nacionalismo regional, que haría de España una federación de naciones, contrastando con la sátira que del regionalismo al uso hace el señor Arias de Velasco en el artículo anterior.—*El tercer Centenario de la muerte del padre Suárez*, por el reverendo padre DUDON, S. J., redactor de *Les Etudes*. El autor describe las fiestas de Granada en las primeras páginas y reserva las últimas para hacer pinitos acerca de la actitud de los tomistas y acerca del discurso del Director del Colegio alemán. Hablando de las veinticuatro proposiciones del *Syllabus* tomista, dice que “fuera del ámbito de aquellas proposiciones se desarrolla nada menos que el campo inmenso de casi toda la Filosofía, de casi toda la teología escolástica y de toda la teología positiva”. ; Y la Sagrada Congregación llamando a esas imperceptibles tesis *principia et enunciata majora*! “Hay quienes piensan que no se puede alabar a Suárez sin menoscabo del honor de Santo Tomás.” ; Qué estrechez de espíritu y cuán lejano del espíritu del doctor Angélico...! “Que el glorioso principado de Santo Tomás en las escuelas teológicas tenga su límites lo declararon a porfía León XIII, Pío X y Benedicto XV con toda claridad.” Si el padre Dudon citara un solo escritor que asegure no se puede alabar a Suárez sin menoscabo de Santo Tomás, dejaría esa frase de ser una bocanada de aire solano. Por lo que hace a la *porfía* de los tres últimos Pontífices en limitar el principado de Santo Tomás, es tan claro que no puede ser más... Y también parece manifiesto el intento de muchos de limitar la influencia del Santo, substituyéndola por la de otros doctores, que para explicarle, más bien que para limitarle, se debieran buscar. En lo de las tesis, padre Dudón, no se trata de Santo Tomás como tal, sino de la autoridad de la Iglesia. “Para seguir la mente de la Santa Sede, todos los tomistas del mundo hubieran debido aplaudir el Centenario de Suárez, y ensalzar la memoria de aquel insigne, fiel y libre (*¿fiel y libre?*) discípulo del Angélico doctor.” No hay que mentar para los tomistas deberes de atención con Suárez, que no tendrán ni mostraron *todos los suaristas del mundo*. La mente de la Santa Sede, al implantar a Santo Tomás y particularmente las proposiciones del *Syllabus* tomista es, seguramente, que no celebremos las opuestas, de todo en todo, de Suárez, aunque otras doctrinas bien está que las celebren y sinceramente las celebran y aplauden. “Faltando a la cita los tomistas, al menos no faltaron representantes dignísimos de las naciones extranjeras.” Vamos a ver eso de *faltar a la cita*. Nosotros, en esta Redacción, teníamos señalado representante para hacer el viaje a Granada; mas como nadie nos citó, ni se nos mandó siquiera un solo número del boletín que se mandaba a todo el mundo, nos abstuimos de concurrir, como pensábamos, aunque no dejaba de darnos en rostro esa terquedad en no aceptar una salvedad en un asunto tan claro y tan reciente como el del *Syllabus* tomista. Para faltar a una cita es preciso que la cita exista, de todos modos. Nada diremos de las representaciones de naciones extranjeras, porque todo el mundo sabe lo que se ha fantaseado a ese respecto. El padre Dudón se enfurece contra el doctor alemán Poschmann, director del Colegio alemán de Madrid, porque dijo que Suárez tenía dedicada en Berlín una de las más importantes calles. Los congresistas “le favorecieron con una ovación enorme, frenética, entusiasta”, y como ese Suárez a quien en Berlín se dedicó esa calle no es el escritor español sino el alemán Carl Gottlieb Svarez, el padre Dudón dice que los congresistas “creyeron y vitorearon aquella fresca, persuadidos, sin duda, de que un doctor alemán, como el mismo Dios, no puede ser engañado ni engañador”. Tantos congresistas habría que creyeran en esa infalibilidad como tomistas en que no se puede elogiar a Suárez sin menoscabo de Santo Tomás... = *Idem*, 10 de febrero.—Emile BOUTROUX: *El esfuerzo político y humanitario de la*

*América latina.*—Ernesto VERCERI: *Filipo Meda.*—Julio CARABIAS: *La guerra en la economía vascaína.*

**Revue Biblique**, julio y octubre de 1917.—R. P. ALLO, O. P.: *L'auteur de l'Apocalypse*. La conclusión es: *El autor del Apocalipsis es, sin ninguna duda, el mismo que el del Evangelio y el de las Epístolas, es decir, San Juan, hijo de Zebedeo*. La tradición está moralmente unánime en afirmarlo; la crítica interna lo confirma. Porque la Filología, no obstante algunas particularidades divergentes, con la gramática y vocabulario, sobre todo, comprueba la existencia de una *lengua joánica* común; la comparación de las doctrinas (Logos, miras sintéticas de las cosas, transcendencia de la escatología) revela a lo menos una escuela de *pensamiento joánico*. La crítica propiamente literaria nos lleva más lejos y nos hace descubrir una *imaginación joánica* espontánea y un *arte joánico* reflexivo, en tanta manera unos y personales, que acaban por hacer del todo inverosímil la atribución de los diversos escritos joánicos a dos homónimos. Por la obra se conoce el obrero: este obrero es único, es el que la tradición ha designado siempre, aun cuando los prejuicios doctrinales la hacían desviarse de su primitiva línea", pág. 362. Pero el griego del Evangelio y de las Epístolas es más correcto que el del Apocalipsis. Muchos críticos resuelven la dificultad poniendo entre los primeros escritos y el último un largo intervalo de tiempo. El Apocalipsis sería del tiempo de Nerón. El autor cree que "la crítica interna confirma el testimonio de San Ireneo y la tradición común, y que, por consiguiente, el destierro de Patmos y la composición del Apocalipsis tuvieron lugar durante los últimos años de Domiciano", pág. 372. La dificultad del lenguaje se resolvería por la mejor tranquilidad de espíritu en que fueron compuestos los primeros escritos y por la colaboración gramatical de los amanuenses, cosas ambas de que San Juan carecía en su destierro, cuando escribió el Apocalipsis.—R. P. D. BUZY, S. C. J.: *Les symboles d'Osee*. El autor hace la aplicación de sus principios sobre la interpretación de las parábolas del Señor, en otros números expuestos a los símbolos del profeta Oseas, cuya historicidad sostiene y explica en sentido profético. "Los símbolos de Oseas forman una trilogía en que se proyectan los planes de Dios sobre su pueblo. El primer símbolo (matrimonio de Gomer) manifiesta la idolatría de las tribus cismáticas, que no puede menos de acarrearles los más duros castigos. El segundo (los hijos de Oseas y de Gomer) profetiza esas catástrofes... El tercer símbolo (segundo matrimonio de Oseas) asegura que, a pesar de todo, Dios permanece fiel a su amor hacia los idólatras, que quiere privar de los estímulos de sus pecados, esperando que luego se conviertan a El de todo corazón y para siempre", pág. 422 s.—R. P. LAGRANGE, O. P.: *La Vulgate latine de l'Épître aux Galates et le texte grec*. La comparación del texto griego con el de la *Vulgata* y el comentario de San Jerónimo a la misma Epístola le conduce a estas conclusiones: de que San Jerónimo es el autor de la corrección hoy conservada en la *Vulgata*, pero que esta corrección no fué hecha sino después de su comentario a los Gálatas (384); que el texto de la *Vulgata*, restituído por San Jerónimo y que se pretende editar conforme a los más fieles códices deja bastante que desear en punto a exactitud y corrección, y que, siguiendo el ejemplo de San Jerónimo en sus varias correcciones y apoyándose en las ediciones griegas, que bien pueden darse por fieles, se debía hacer una edición latina corregida y que más exactamente expresase el sentido del Apóstol.—J. TOUZARD: *L'âme juive au temps des Perses*. Estudia "los sentimientos y disposiciones que llevaban a Caldea los deportados de 598", a la luz de los vaticinios de Jeremías, el cual nos retrata la conciencia religiosa del pueblo y ejerció en su mejora una influencia profunda y superior a la de ningún otro profeta.—W. S. REILLY, S. S.: *L'inspiration de l'ancien Testament chez saint Irénée*. La doctrina de San Ireneo, que no difiere de los otros autores del siglo II, se muestra influida por las doctrinas filonianas sobre la profecía, las cuales regaban al profeta toda cooperación y no veían en los vaticinios sino la palabra de Dios y la sabiduría de Dios mismo, sin mezcla alguna de elemento humano. Muy otras eran las ideas de los Padres sobre la inspiración del Nuevo

Testamento, en el cual ya consideran más la cooperación de los autores como causas segundas.

**The Jewish Quarterly Review**, julio de 1917.—Prof. Julián MORGENSTERN: *Dos antiguas fiestas agrícolas en Israel*. De estas dos fiestas hace memoria la Misua, que por boca de Rab. Simeón ben Gamaliel, las considera como las principales de Israel. Se celebraban el 15 de mes de Ab y el día de la Expiación (10 de Tisri), y en ellas las doncellas de Jerusalén iban vestidas de gala y tenían sus danzas en las viñas, y los jóvenes acudían a la reunión con el intento de buscarse novia. El carácter de estas fiestas demuestra que son antiguas en Israel, anteriores a la misma cautividad babilónica; aún más, que sus orígenes deben buscarse entre los cananeos, de los cuales tantas cosas tomaron los hijos de Israel. Estas fiestas tienen su relación con las que establece por este mismo tiempo la Ley mosaica. La primera coincide con la Pascua y debe ser una reminiscencia de las alegrías populares con que aquélla se celebraba; la otra, cuya coincidencia con el día de la expiación no puede menos de extrañar, debía de ser en la época antigua una parte de la fiesta de los Tabernáculos y coincidir con el principio del año. Este artículo, muy erudito, es de gran interés para la historia de las solemnidades de Israel mencionadas en la Biblia. = **Idem**, enero 1918.—Doctor Meyer WAXMANN: *La Filosofía de Hasdai Crescas*. Este filósofo judío y español es último de los pensadores judíos y uno “de los pocos filósofos judíos que han dado muestras de más originalidad de pensamiento, espíritu crítico, vigor lógico, unido todo esto a un profundo sentimiento religioso”. El es el crítico demoledor de las doctrinas de Maimónides y de su maestro Aristóteles. El articulista expone en este artículo las pruebas de la existencia de Dios aducidas por Maimónides y la refutación de Crescas. Es la obra negativa del filósofo israelita, reservándose para otro artículo la exposición de su labor positiva.

**Scuola Cattolica (La)**, 1.º de enero de 1917.—Sac. G. TREDICI: *Nel nome de Dio*. En el nombre de Dios han de confiar los hombres de buena voluntad el fin de la guerra.—Sac. Angelo GRAZIOLI: *L'Opera benefica della Chiesa nella prima epoca del Medio Evo*. Este benéfico influjo se manifestó, sobre todo después de las invasiones bárbaras, en transformar el principio gentil *el pueblo para el Estado*, en el cristiano, *el Estado para el pueblo*; se manifestó también en la abolición de la propia venganza y del duelo por principios de sana justicia.—Sac. Dott. Atilio BARRERA: *L'Opera scientifico litteraria di Federico Borromeo*. En este primer artículo se narra las relaciones del Cardenal con los principales humanistas, sabios y poetas de su tiempo, con abundantes citas de la correspondencia de esas amistades.—Mons. Mario STURZO: *Verso la luce.—Psicologia di una conversione*. Conmoveror artículo de un amigo íntimo de Ragusa Moleti, en el cual, por sincerísimas citas de la íntima correspondencia, vemos pasar una inteligencia de la burla de la fe a la duda, y de ésta a la convencida afirmación.—Alessandro CANTONO: *Il presente e l'avventure nell'economia italiana e le influenze morali*.

# BIBLIOGRAFÍA

**Moral de la Biblia.** Manual compuesto de pasajes literales de la Escritura, por el reverendo padre JUAN DOMINGO VARGAS, O. P. Primera parte. Lima, 1917, págs. xv-477.

Las lecturas frívolas abundan también en la literatura religiosa, y no es esta una de las más ligeras causas de la frivolidad que por desgracia se nota con frecuencia. La Escritura es, sin duda, la primera fuente literaria de la cristiana piedad, y las demás obras tanto serán más jugosas y más animadas del espíritu del Evangelio, cuanto más se acerquen a esa fuente primera. Los antiguos Padres recomendaban la lección de los libros sagrados y la meditación continua de los mismos. A esas almas piadosas y enamoradas de la Escritura debe hoy la Iglesia la versión latina hecha por San Jerónimo. El abuso de los protestantes hizo que la Iglesia coartase un tanto los antiguos usos; pero en todo tiempo, y hoy más que nunca, ha procurado fomentar la lectura de los libros santos, tomadas las debidas precauciones para que la medicina no se convierta en veneno. En el libro del padre Vargas, que, más que *Moral de la Biblia*, debía titularse *Doctrina de la Biblia*, el autor ha sabido escoger y ordenar lo más selecto de la Escritura y formar algo así como un *Kempis* bíblico, de lectura agradable, sólida, como no podía menos siendo bíblica, y además clara, para no dar lugar a malas interpretaciones. A los capítulos bíblicos se añaden algunas notas sustanciosas para aclaración de algunos puntos más importantes. Deseamos que el autor pueda completar su obra, que será de grande provecho para las almas y de grande estímulo para fomentar el estudio de las Escrituras sagradas, tan ignoradas aun de los fieles que pasan por piadosos.

**Sainte Paule**, par le P. RAYMOND GENIER, O. P. París, V. Lecoffre, págs. xii-119.

Es un hermoso libro que viene a enriquecer la colección *Les Saintes*. La figura de Santa Paula es, sin duda, una de las más atrayentes del siglo iv, sea por el ejemplo de religiosa piedad que dió á la ciudad de Roma en los últimos días del Imperio, sea por la parte que tuvo en la difusión del monacato entre los occidentales, sea, en fin, por sus relaciones con San Jerónimo y por la ayuda prestada al gran Doctor de la *Vulgata*. El padre Genier ha realizado a las mil maravillas el plan de su obra. Sus anteriores estudios sobre el monacato en la Palestina, el haber vivido muchos años en la Escuela bíblica de Jerusalén, su larga permanencia en Roma, le preparaban para la perfecta ejecución de su obra, en la cual aparece la noble matrona rodeada de su familia, en aquel ambiente de sencilla y robusta piedad, de desprendimiento, de amor a la vida monástica y, lo que es más singular, de amor al estudio de las santas Escrituras. Para lograr su intento, el autor poseía fuentes históricas de primer orden, como no existen para muchos santos antiguos, las obras de San Jerónimo, en las que el nombre de

Paula y de su hijo Eustoquio aparecen constantemente. Con ellas, el padre Genier pudo trazarnos, no sólo la vida exterior de santa Paula, sino también su vida interior, en la cual se condensa toda la vida de los santos. En resumen, es un libro excelente, tanto para fomentar la verdadera y sólida piedad, como para conocer la historia de esa misma piedad en uno de los gloriosos siglos de la Iglesia.

**Cursus Scripturae Sacrae** juxta regulas Ecclesiae ac SS. Patrum hodierno progressui scientifico accommodatus et ad rationalistarum emolumenta evertenda dispositus a Dre. D. ISIDORO MUGICA ET MUGICA. Introductio generalis et particularis in utrumque testamentum. Tertia editio, correctior et auctior. Vitoriae, 1917, págs. xv-739.

Esta obra del docto y llorado señor Múgica es ya bien conocida del público estudioso, puesto que se halla de texto en muchos Seminarios de España y de fuera de ella. El ser esta la tercera edición no es tampoco pequeño argumento de su valer. Por este motivo, nos abstenemos de más largo comentario. Las adiciones se reducen a poca cosa: algunos textos de los últimos documentos pontificios y poco más. Todavía contribuyen a poner la obra más al corriente de las doctrinas de la Iglesia sobre estos problemas tan debatidos de la Escritura sagrada.

FR. A. COLUNGA.

**Centenario de Balmes. Actas del Congreso internacional de Apologética.** Tomo II, 409 págs. Vich, L. Anglada, 1916.

Un poco tarde se publica el segundo tomo de las actas del Congreso internacional de Apologética; pero más vale tarde que nunca, como dice nuestro refrán, y, en último término, para lo bueno nunca es tarde. Y sin duda cosa buena son estas actas y muy honrosas para la ciencia eclesiástica española. El grupo de Memorias que presenta este tomo es muy respetable, así por su seriedad como por el meollo científico de su contenido. Sin pretender medirlas todas por el mismo rasero ni alabarlas incondicionalmente, puede decirse que merecen figurar al lado de los trabajos análogos del extranjero.

La primer impresión que produce este magnífico volumen de más de 400 páginas en 4.º mayor de papel elegante (el ejemplar que tengo a la vista, por lo menos), es que su contenido desborda evidentemente los marcos de la apologética propiamente dicha. En él aparecen trabajos de Sagrada Escritura como el profundo estudio del padre Alberto Colunga sobre los *Sentidos de las profecías*, o el del padre Bover sobre *El Mesianismo profético*; otros de Filosofía e historia de la Filosofía, como la *Epistemología balmesiana*, del reverendo B. Pelegrí; *El Panteísmo según Balmes*, del padre J. M.<sup>a</sup> García; *Balmes y Kant*, del padre Layana; *Kant y la Filosofía fundamental*, del padre Matías García, etc.; algunos hay de pura información, como *La Apologética de Portugal*, del padre Castaño, o *De Apología en Hollandia*, de los dominicos Smitt y Muklinghoff. Poco queda, pues, para la apologética, aunque preciso es confesar que los trabajos mencionados no serían inútiles, ni mucho menos, al apoloquista.

No me detengo a ponderar el mérito de cada estudio en particular. Los lectores de LA CIENCIA TOMISTA verán en sus boletines respectivos el análisis de cada uno a su tiempo.

Sólo añadiré que el filósofo vicense queda honradísimo con estas publicaciones, no tanto, sin duda, como él merece, pero sí lo bastante para no pasar a la Historia como otros tantos filósofos noveleros, y sin fuste, que sólo con *originalidades* creen hacer filosofía. Balmes, sin apartarse gran cosa del surco abierto por Santo Tomás, logró victorias y honores triunfales, que ya quisieran para sí muchos *intelectuales* de antaño y hogaño.

FR. J. M.<sup>a</sup> G.

**Escritores agustinos de El Escorial (1885-1916).** Madrid, 1917, padre fray JULIÁN ZARCO CUEVAS, O. S. A.

El joven y docto investigador agustino padre Zarco ha publicado un nuevo y simpático libro: el catálogo de los escritores que su provincia religiosa ha producido en el lapso de tiempo transcurrido entre las dos fechas que lleva en la portada. La ejecución del plan que en el proemio se expone es completa y acabadísima en cuanto lo permite la índole de esta clase de trabajos. Algunos de los nombres que en el libro se encierran y cuya nota abarca muchas páginas, son hoy orgullo de la cultura española actual, v. gr., las de los padres Val, Muñíos, Blanco, y pudiéramos añadir algún otro y otros también, si no viviesen. Algunas cosas notaré a fuer de imparcial, no porque por defectos las tenga, sino porque, en mi sentir, quizá hubieran facilitado más el manejo de la obra y se conseguiría mejor su fin. Es la primera la inclusión en ella de algunos religiosos de la insigne provincia de Filipinas, que por algún tiempo residieron en El Escorial; trabajos muchos de los cuales se publicaron antes de la agregación a la provincia matritense, o después de la separación de ésta, v. gr., los del señor Valdés. El padre Zarco no ha dejado de tener razón para incluirlos, pues escribiéndose estos catálogos con vistas a la historia literaria de la corporación, la competencia y vastísima cultura del Prelado salmantino citado, v. gr., apenas se deduciría de lo que publicó durante sus rectorados en María Cristina y Alfonso XII; pero, en cambio, obliga al que quiera estudiar la cultura escorialense a confrontar de continuo la fecha del trabajo que examina con las de la permanencia del autor en la fundación del Rey prudente. Otra de estas cosas son las páginas en que se contienen los centros de enseñanza de los Agustinos españoles y sus publicaciones, pues tal y como aparecen, se creería que los veinticinco centros de enseñanza de la provincia de Filipinas y las publicaciones de ésta, eran cosa de los religiosos de la matritense. También fuera muy útil poner al principio el número de hijos que desde el establecimiento de los Agustinos en El Escorial ha tenido el Real Monasterio, con su clasificación en conversos y de coro, pues así se podría fácilmente ver la mayor o menor fecundidad de la provincia con relación al número de sus alumnos.

Estas indicaciones no son censuras, pues en nada afectan a la substancia de la obra examinada, que, repetimos, es digna de todo elogio; son tan sólo la expresión de lo que se me ocurrió mientras iba leyéndola, y que transcribo aquí en gran parte para que sirvan de aviso a los que imiten la labor del docto agustino. El año 1920 serán las bodas de diamante de la restauración dominicana en España, ¿no habrá alguien que, como recuerdo de esa memorable fecha, escriba el catálogo biobibliográfico de los dominicos de la restauración en esos sesenta años?

H. SANCHO.

**Discurso leído en la apertura de Curso de la Universidad Central,** por el doctor don OBDULIO FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, catedrático de la Facultad de Farmacia.

Disertó acerca de "las relaciones entre la Universidad y la industria". Después de una introducción sobre la esclavitud y pobreza de la universidad española respecto a la extranjera, comienza a desarrollar copiosamente las múltiples industrias que la Química nos enseña a derivar de los carburos solamente, industrias que es necesario implantar en España, si no queremos hallarnos indefensos en caso de guerra.

**Discurso leído en la Universidad de Barcelona** por el doctor don JUAN J. PERMANYER, profesor de la Facultad de Derecho.

En largo, pero interesantísimo discurso, lleno de fuego y de luz discurre, con motivo del derrumbamiento del Derecho internacional por la actual guerra, de las incalculables transformaciones que el Derecho debe sufrir, principalmente en

las relaciones comerciales con los próximos medios de transportes aviones y submarinos; en la cuestión social, que adquirió carta de derecho en sus principios con la sanción de León XIII, y en las relaciones matrimoniales, dada la emancipación de la mujer moderna de taller y de oficina. Este derecho no lo ha de formar ninguna Cámara constituyente, como no formó el pasado, sino que lo ha de formar la colectividad por medio de contratos entre las partes interesadas o en lucha, contratos que, generalizándose y mejorándose con la experiencia de la práctica y la discusión de los jurisconsultos, dará por resultado el Derecho que traiga la paz verdadera para pueblos y naciones.

**Discurso leído en la Universidad de Salamanca** por don ARTURO NÚÑEZ GARCÍA, catedrático de Histología e Histoquímica Normales y de Anatomía patológica.

En un breve discurso combate a los unicistas, naturistas y plasmogenistas impugnadores de la bacteriología, que, bien investigada, tantos adelantos alborea para la ciencia médica.

**Discurso leído en la Universidad de Valencia** por el doctor don JUAN ANTONIO IZQUIERDO GÓMEZ, catedrático numerario de la Facultad de Ciencias.

Diserta sobre "la enseñanza de la Física en la Facultad de Ciencias químicas", discuriendo muy extensamente sobre las varias influencias de aquella sobre ésta. La tercera y última parte de su discurso la dedica a lamentarse de lo mal organizada y postergada organización universitaria de nuestra nación.

FR. J. M.<sup>a</sup> AGUADO.

**Discurso leído en la solemne inauguración del Curso académico de 1917 a 1918, en la Universidad literaria de Santiago**, por el doctor don S. CABEZA DE LEÓN. Santiago, Paredes, 1917.

Desarrolla el autor en este discurso el tema "Notas sobre la disciplina escolar en la Universidad de Santiago, durante los siglos XVI, XVII y XVIII". Los doctos historiadores Hazañas y Bonilla San Martín habían disertado ya sobre un tema parecido, utilizando para ello los abundantes y pintorescos relatos de nuestra literatura clásica. El autor de este discurso da a conocer la vida escolar de la Universidad compostelana, según los datos que constan en los libros universitarios. De sus testimonios se infiere que en Santiago tenían lugar los mismos desafueros y excesos que en otras Universidades, y aun puede decirse que la juventud escolar gallega era todavía más inquieta y turbulenta que la castellana. Razón tiene la Fuente cuando rectifica a los que creen que las huelgas estudiantiles de hoy son achaque desconocido en los pasados siglos.

**El Corpus Christi y las Custodias procesionales de España**, por ANSELMO GASCÓN DE GOTOR. En 4.º, 157 págs. Barcelona, Serra Hermanos y Russell, 1916.

En el título de este libro se trasluce la idea del amplísimo campo de investigación que ofrece ese tema al historiador y al artista. Quien conozca algo de nuestros autos sacramentales bajo su aspecto escénico o literario y las filigranas de la orfebrería española de los siglos XV y XVI, puesta al servicio del culto de la Eucaristía, alcanzará a comprender el valor que tendría un estudio completo y bien documentado en esta materia. El del señor Gascón de Gotor, con ser meritísimo, no llena esa necesidad. Ha reunido, es verdad, un buen número de materiales de extraordinario interés relacionados con la solemnidad del *Corpus*, los cuales, como escribe él en el epílogo (que en realidad es prólogo), "si no son nuevos, en este mi trabajo quedan acotados para más comodidad del lector, que, sin fatigarse en buscarlos, los tiene en su mano". Pero creemos que una revisión más diligente de nuestra literatura relativa a esta materia, de las costumbres locales contenidas en ordenanzas o en relatos particulares y de los archivos

de nuestras iglesias, pondría en claro un cúmulo de noticias suficiente para aspirar a algo completo y definitivo. El que intente hacerlo así encontrará, desde luego, en el libro de nuestro autor un poderoso auxiliar, al que tendrá no poco que agradecer. Y aun en el caso, mucho más práctico, de que cada pueblo o región se limite a estudiar lo suyo, podrá utilizarse para ello este libro como guía, en particular si se trata de lo comprendido en la antigua Corona de Aragón.

**Les saintes voies de la Croix**, par A. GONON.—**Pensées**, par P. OLIVAIN, S. J.—**Les secrets de la vie religieuse**, par F. FRESSENCOURT, S. J. París, Tequi, 1917.

Estos tres tomitos son tres preciosas joyas entresacadas de los escritos de los místicos franceses de antaño. Su volumen está en razón inversa de la densidad de la doctrina que contienen. Si no alcanzan a igualar a la *Imitación de Cristo*, por lo menos se le asemejan. El mérito de ellos no está precisamente en que digan cosas nuevas ni aun en la forma, que en muchos casos podría ser más concisa, sino en que sugieren y traen a la memoria un conjunto de ideas fundamentales en la vida cristiana por estar contenidas en el Evangelio, y ponen de relieve su aplicación práctica, tal como han sido ejemplarizadas por los santos.

**Institutiones morales alphonsionae seu Doctoris Ecclesiae S. Alphonsi Mariae de Ligorio doctrina moralis ad usum scholarum accommodata**, cura et studio. P. C. MARC, C. SS. R. Editio decimaquinta. Tomo I, 198 págs.; tomo II, 943 págs. Romae, Cuggiani, 1917

La mayoría de nuestros lectores conocen ya esta obra por ser uno de los manuales de Teología moral que más aceptación han tenido en todas las naciones. Hace treinta años que se publicó por primera vez y el haberse agotado en ese espacio de tiempo quince ediciones es un hecho que persuade y convence de la bondad del género. En esta edición van cambiadas algunas cosas para facilitar su estudio a los alumnos de Moral, se suprimen otras y se añaden bastantes, sin que por eso aumente el volumen de la obra, gracias al tamaño de los tipos, que es algo menor que en las ediciones anteriores. A pesar de todo, la obra es substancialmente la misma. Al final de cada tomo se añade un *Suplemento* con las disposiciones del nuevo Código de Derecho canónico, confirmando, aboliendo o cambiando la parte disciplinar que interesa al moralista. En estos suplementos se adopta la misma numeración del cuerpo de la obra, así que es fácil informarse de las innovaciones introducidas.

FR. V. B.

**Clásicos Castellanos**. Ediciones de "La Lectura". Francisco de Rojas. teatro. Edición y notas de J. RUIZ MORCUENDE, 1917.—Moreto, teatro. Edición y notas de NARCISO ALONSO CORTÉS, Madrid, 1916.—Quevedo, III. Los sueños, II. Notas de JULIO CEJADOR. Madrid, 1917.

1.º Contiene este volumen dos piezas de las mejores, o tal vez las mejores, de Rojas: *Del Rey abajo, ninguno* y *Entre bobos anda el juego*. Es ya un acierto del editor el haber escogido estas dos obras para vulgarización de nuestro inmenso arte escénico. *Del Rey abajo, ninguno* o *García del Castañar* expresa, quizá como ninguna otra pieza de nuestro gran teatro, dos sentimientos arraigadísimos en el corazón de los españoles de aquella época: el sentimiento del honor y el respeto—casi rayano en el fanatismo—a la monarquía. En torno a estos dos sentimientos se desenvuelve toda la acción dramática de esta obra maravillosa.

"Actualmente el drama no existiría"—como dice el editor—por haber perdido el interés el conflicto allí planteado; pero trasladado a aquella época, el drama resulta como de perlas para poner de relieve el alma de los españoles del siglo XVII.

Si a esto se añade lo lógico y bien sostenido del desarrollo, la exquisita

poesía y artificio de algunas escenas y, sobre todo, la poética concepción de los bellísimos caracteres de Blanca y de García, dicho se está que el volumen, si quiera sea por este drama, puede satisfacer las exigencias de los lectores.

*Entre bobos anda el juego* es una comedia de costumbres de las más interesantes de nuestro teatro y una de las más imitadas hasta por autores extranjeros.

Corneille la tradujo fidelísimamente con el título de *Don Beltrán del Cigarral*. El derecho en la mujer a elegir marido de su gusto es el resorte dramático que mueve toda la acción, idea por cierto muy manoseada antes y después de Rojas; pero por nadie explotada con tanto interés y valor emotivo como por el autor del *Don García*. Precede a los dramas un bien razonado prólogo del editor, en el que diseña la biografía de Rojas con buen sentido crítico. Al tratar la cuestión de la originalidad del *Don García*, cita varios dramas que pudieron influir en la obra de Rojas, entre ellos, de una manera especial, *Peribáñez y el Comendador de Ocaña*, de Lope, por haber sido publicados en fecha anterior al *Don García* y presentar bastantes analogías. Es muy difícil dar con una obra enteramente original por el fondo. Ni *El Villano en su rincón*, ni *La Luna de la Sierra*, ni *El Celoso prudente* ofrecen analogías que puedan comprometer la honradez y el talento de Rojas. Y en cuanto al *Peribáñez y el comendador de Ocaña*, ¡cuán distanciado anda de la profundidad y redondez de ejecución de la obra de Rojas! Y si éste pudo meter la mano en la propiedad de Lope, ¡con cuánto ensañamiento acompañó el robo de asesinato!, cosa que en achaques literarios hace moral y hasta virtuosa la fechoría.

Finalmente, las notas de la edición son pocas, pero muy oportunas, y la ortografía, aunque modernizada, conserva en algunas palabras lo que tiene un valor fonético y gramatical.

2.º *El Lindo don Diego* y *El Desdén con el desdén* son las piezas que contiene este volumen. Son harto conocidas para que nos detengamos en un análisis detallado de ellas: aunque escritas para una sociedad muy otra de la nuestra; por su verdad y belleza llegan hasta nosotros y han influido hasta en las literaturas extranjeras.

Dígalos, si no, la *Princesse d'Elida*, de Molière, que al decir de un crítico francés no es más que una pálida copia de la obra española. El señor Alonso Cortés tiene el acierto de colocar paralelos algunos trozos de las dos obras, tal vez para que se vea cómo tuvimos personalidad literaria y cómo pudimos influir en la literatura francesa, mal que pese al dogmatismo de los Luzán Nasarre y demás campeones de la crítica galicista. El prólogo condensa muy bien los datos biográficos de Moreto publicados por el señor Fernández Guerra en el discurso preliminar á las obras del gran dramaturgo en Biblioteca de Autores Españoles. Gracias a esta biografía, queda muy a salvo la honradez de Moreto, a quien se le colgaba nada menos que el asesinato del poeta Medinilla, grande amigo de Lope. ¡Ahí es nada, lo fantástico e imaginario de la especie! Con decir que cuando Medinilla fué asesinado Moreto tenía dos años de edad, se comprenderá todo el fundamento de la conjetura.

Ni es más sólida la conjetura de que, por última voluntad de Moreto, fué enterrado en el pradillo del Carmen, idéntico al de los ahorcados, por remordimiento de algún grave delito, ya que don Joaquín Manuel de Alba, en carta dirigida a don Luis Fernández-Guerra y publicada en el tomo XXXIX de la Biblioteca de Rivadeneyra, probó suficientemente que el pradillo del Carmen y el de los ahorcados eran totalmente distintos.

También se ha hecho a Moreto soldado batallador en los tercios de Flandes, sin fundamento razonable para ello. Y por que no faltase ningún detalle en el dibujo de su vida aventurera, se le ha concebido también como un *lindo* acicalado o un *gomoso* al estilo de la época.

Fundándose en las palabras de Lesage, quien tiene la humorada de colocar anacrónicamente a Moreto en los tiempos del privado don Enrique Calderón, y pone en boca de don Fabricio estas palabras:

“¿Ves a ese caballereito galán que se pasea por la sala, sosteniéndose ya sobre un pie ya sobre el otro? Pues es don Agustín Moreto, poeta que muestra gran

talento, pero a quien los aduladores y los ignorantes han llenado los cascos de vanidad."

El señor Cortés defiende muy bien a Moreto de su falta de originalidad, achaque común a casi todos nuestros poetas dramáticos, diciendo que ellos "trabajaban, más que por la gloria, por la utilidad", y que para abastecer los teatros con el menor esfuerzo y la mayor asiduidad encontraron más expedito el camino del plagio que el de la originalidad. No sólo esta razón, el mismo ambiente artístico en que vivió Moreto justifica sobradamente la necesidad en que se vió más de una vez de meter la hoz en mies ajena. En 1644 el Consejo Real de Castilla publicó un Estatuto, en el que no tiene empacho en ahogar toda inspiración personal por esta decisión terminante:

"En primer lugar, que no se puedan representar de aquí adelante comedias de inventiva propia de los que las hacen, sino historia o vida de santos."

Ultimamente, el editor procura ser muy parco en las notas, porque "pudieran parecer superfluas y porque Moreto, por otra parte, es autor tan llano y transparente que apenas necesita comentario".

3.º No se puede decir lo mismo del autor que edita el señor don Julio Cejador, de don Francisco de Quevedo, literato tal vez el más incomprensible y difícil de nuestra lengua, y el que menos llega hasta nosotros por la rareza de su léxico y la sobriedad y conceptuosidad de su estilo. Contiene el volumen que ahora aparece, el II tomo de *Los Sueños*, obra maestra en la crítica de costumbres y de alta importancia política.

Procura aclarar el editor el texto con notas gramaticales e históricas, muy pocas, por cierto, de su cosecha, y la mayoría tomadas del estudio preliminar a las obras de Quevedo y publicado por Fernández-Guerra en la Biblioteca de Autores Españoles. Cualquiera que se tome la molestia de comparar las dos ediciones echará de ver la identidad de texto y de notas, aunque no abunde en la opinión de Julio Casares—como tampoco nosotros abundamos—, quien en el número Almanaque de *A B C*, dice con notable desenfado, que el señor Cejador ha firmado esta edición sin duda por error o distracción.

No es completamente cierta la especie; al César, lo que es del César. El señor Cejador puede apropiarse con tranquilidad de conciencia la paternidad de algunas notas.

Con todo, repetimos que el *Quevedo* del señor Cejador queda aún bastante distante de nosotros, por la inmensa riqueza de su léxico y la mucha trastienda de su sátira.

Algunas notas preliminares a los diferentes artículos y algunas aclaraciones más al léxico de Quevedo, sobre todo al lenguaje de germanía, de donde procede el *caló* moderno que parlan los carteristas, toreros y demás gente de trueno, hubiesen hecho del *Quevedo* de Cejador un libro más accesible y más vivo.

FR. S. MAGDALENA.

*Qu'est-ce que le Quietisme?*, par J. PAQUIER. Bloud. París, 122 págs. en 8.º números 569-570 de la colección "Ciencia y Religión".

No es este opúsculo una exposición histórica sobre el quietismo, sino una investigación doctrinal sobre los orígenes teológico-filosóficos del mismo. La tesis del autor, que nos parece bien probada, es la siguiente: "El quietismo del siglo XVII se deriva de dos ideas: la idea de la corrupción integral de la naturaleza caída; la idea de una comunicación directa y permanente del alma con Dios." Pág. 122.

La idea primera tiene su origen en el Protestantismo, que, con Lutero, enseñaba la corrupción total del hombre por el pecado y que la gracia no se recibe en el alma y la sana, sino que sobrenada por medio de la justicia imputativa, dejándola en sí misma tan corrompida como antes. Esta idea se atenúa en los jansenistas, que, si bien admiten la corrupción del hombre, enseñan que por la gracia esta corrupción es, si no sanada, inmovilizada. Sin llegar a estos extremos, la idea de la corrupción de la naturaleza era corriente en el siglo XVII, y de ella vino a de-

rirse la doctrina del *interés propio*, que en la vida espiritual no puede sino estorbar; y así, lo mejor que se puede hacer es prescindir de él, reduciéndole a la inacción, para que la gracia obre libremente en el alma.

Otra idea muy corriente era la derivada de Descartes y Malebranche sobre la disociación del alma y del cuerpo y sobre el modo de adquirir y desarrollar las ideas. Contrariamente a la filosofía escolástica, Descartes había negado las relaciones de amistad y cooperación entre el alma y el cuerpo; Malebranche llegó a decir que no admitía la existencia del cuerpo humano sino por la fe. Procediendo más adelante, negó causalidad alguna a los cuerpos, y en punto a Psicología, negó la multiplicidad de las potencias en el alma y que las ideas no venían de los sentidos: eran innatas o, más bien, procedían de la idea del Infinito, innato en el fondo del alma. Semejantes doctrinas, aplicadas a la vida espiritual, llevaron a estas conclusiones: Que los actos exteriores no podían ser de ningún provecho en el progreso espiritual. Que igual debía decirse del ejercicio de las diferentes virtudes y de la consideración de los misterios de la fe que no toquen a la misma Divinidad. Toda la vida espiritual debía concentrarse en la idea de Dios, impresa por la gracia en el alma, de la cual tenemos una visión continua, aunque confusa; pero que debemos procurar se aclare por medio de la concentración de nuestra vida espiritual. Tal es la exposición que asienta el autor con gran copia de datos y razones.

**Saint Jean de la Croix**, par MGR. DEMIMUID.

Pertenece esta vida de nuestro gran reformador y doctor místico a la colección *Les Saints*, publicada por V. Lecoffre en París.

Con esto y con saber que se ajusta al tipo común de la colección, ya tienen los lectores lo suficiente para formarse el juicio de esta hermosa página de nuestra historia hagiográfica. Muestra el autor grande amor por su héroe, que es la primera condición necesaria a un hagiógrafo. Para la realización perfecta de su obra notamos algunas deficiencias. Y es la primera un conocimiento más amplio del medio histórico en que el Santo vivió. Creemos que el autor, sin olvidarlo del todo, no le presta la debida atención, ni al medio general de la historia patria, ni al particular e íntimo de la historia carmelitana. Cuanto al carácter del Santo, a esas dotes naturales que dan forma especial a los Santos y que los individualizan, también está incompleta. Nótese que las obras de San Juan no le son lo suficientemente familiares, para poderse formar por ellas una idea clara del autor. Otro tanto se diga de su vida íntima. Penetrar en ese santuario del alma de un Santo es imposible; pero cuando se dispone de documentos tan preciosos como son las obras y cartas de San Juan de la Cruz, es preciso estudiarlas con diligencia para ver a través de ellas los misterios que en el alma santa se realizaban y que perfectamente de sólo Dios son conocidos. En cambio, muestra el autor un juicio crítico sano, para no negar ni aceptar todas las noticias maravillosas que acerca del Santo comenzaron a correr después de su muerte. Por esto, nos extraña que haya dado tan amplia cabida en su libro a tradiciones piadosas, poco basadas en la historia, que el autor indica no tener por muy seguras y que, sobre todo, eran extrañas a la vida de nuestro Santo.

**Beato Juan de Avila. Epistolario espiritual.** Edición y notas de don VICENTE GARCÍA DE DIEGO. Ediciones de *La Lectura*. Madrid, 1912.

La nueva edición se ajusta al tipo adoptado en esta hermosa edición de *Clásicos Castellanos*. El texto se reproduce el de las más antiguas de 1578, con ligeras correcciones en la ortografía y en la puntuación, conforme a las normas adoptadas en esta biblioteca, para mejor inteligencia del texto. Las notas del editor son a veces críticas y a veces correctivas de las antiguas ediciones, poco cuidadosas de la exactitud. No sólo las buenas letras sino también la piedad deben felicitarse de esta nueva edición crítica del *Epistolario Espiritual* del gran Apóstol de Andalucía.

**Fisonomía de un Doctor.** Ensayo crítico por el P. WENCESLAO DEL S. SACRAMENTO, carmelita descalzo. Dos tomos en 8.º 230 y 351 págs. Salamanca, 1914.

Es éste un hermoso libro consagrado al santo Doctor de la Mística Teología. La tesis que el autor trata de desarrollar en esta obra es la siguiente: Supuesto que la Teología Mística, con ser tan importante y tan expuesta a errores, no tiene un doctor reconocido por la Iglesia, San Juan de la Cruz, que reúne todas las condiciones necesarias, debe ser declarado doctor místico de la Iglesia. Para demostrar su tesis estudia primero la persona misma de San Juan, su talento original y profundo; su corazón sensible, puro y apasionado; su inteligencia sublime y ansiosa de penetrar las grandes verdades, y, finalmente, sus facultades estéticas de poeta y de orador. El padre Wenceslao muestra en este estudio, no sólo un grande amor por el Santo, pero también penetración psicológica y crítica, erudición y juicio certero de las cosas. Unas veces tratados *ex professo* y otras de pasada, discute con singular maestría los más graves problemas de la Teología, aquellos que se refieren a las relaciones de la naturaleza y la gracia en la vida de los Santos, y especialmente en este grado supremo de la santidad que se llama la vida mística, refutando las aserciones de la ciencia materialista y racionalista sobre la materia. Sobre todo, nos interesa aquel capítulo en que habla de la originalidad de San Juan comparado con los autores místicos anteriores a él.

El volumen segundo está casi todo consagrado a demostrar el valor apológico de las obras de San Juan contra los falsos sistemas en materia de Ascética y Mística. En esta parte aparece mejor, si cabe, la solidez de la doctrina sanjuanista, tan alejada de los extremos en que ha incurrido siempre la Mística: el iluminismo en sus varias manifestaciones; el individualismo, enemigo de toda disciplina; el moderno inmanentismo, el naturalismo racionalista y, por fin, el que pudiéramos llamar sentimentalismo de los falsos devotos, hoy muy en boga, aun entre los católicos, que quisiera prescindir de la cruz de Cristo para trazarse una vía nueva de perfección espiritual.

Toda la obra está escrita con elocuente estilo, vivo y animado. Un defecto solo hallamos, y es la difusión, que lo lleva a diluir demasiado las cosas y a repetir una misma idea más de lo necesario y a que atenúe el vigor lógico de la exposición y del raciocinio. Unimos nuestro voto al del padre Wenceslao para pedir que San Juan de la Cruz sea declarado Doctor de la Iglesia en materia de Mística.

**Vida y Novena de Santa Rosa de Lima,** por el reverendo padre fray VICTORINO OSENDE, O. P., misionero apostólico del Urubamba. Lima, 1904. En 16.º, 280 págs.

No es una vida nueva de la Patrona de las Américas lo que nos ofrece el padre Victorino, sino más bien un compendio de las ya conocidas, puesto al alcance del pueblo fiel. Esto por lo que mira al material histórico que ofrece, en lo cual nada hay que no sea conocido. Pero algo que acaso vale más ha puesto en su obrita el autor. Es lo primero el sentido teológico en la interpretación de la vida admirable de esta ilustre Santa. Los autores antiguos, al escribir las vidas de los Santos, los contemplaban en el Cielo, y no acertaban a mostrárnoslos en aquella vida que habían vivido en la tierra. Los modernos hagiógrafos suelen pecar por el opuesto extremo; pues, describiendo la vida humana de los Santos, no aciertan a ver la vida divina que llevan escondida en Cristo. Es un mérito singular el del padre Victorino haber acertado con la clave de mostrarnos a la Santa en la tierra, en aquella vida que hizo, más divina que humana, es verdad; pero, en fin, también humana y sujeta a todas las condiciones de la vida.

El autor ha sabido penetrar en la vida de nuestra simpática Santa Rosa y ver aquel principio tomista de que la gracia no destruye, sino perfecciona, la naturaleza, principio que tiene en las vidas de los Santos su realización más sorprendente.

A esta primera cualidad corresponde el estilo, poético y bello, como el nombre de la misma Santa virgen. No dudamos que contribuirá a fomentar en los corazones de los fieles la verdadera piedad y el amor hacia la gloriosa Patrona de las Indias.

FR. A. COLUNGA.